



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

**CREENCIAS DE LAS MUJERES QUE INFLUYEN EN SU PERMANENCIA EN
LA RELACIÓN DE PAREJA**

**REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ ABELLO

DIRECTORA DEL REPORTE:

**MTRA. OFELIA DESATNIK MIECHIMSKY
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA**

COMITÉ TUTOR:

**MTRA. LAURA EDITH PÉREZ LABORDE
MTRA. CARMEN SUSANA GONZÁLEZ MONTOYA
DR. ALEXIS IBARRA MARTÍNEZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
DRA. LUZ MARÍA ROCHA JIMÉNEZ
FACULTAD DE PSICOLOGIA UNAM**

MÉXICO D.F. NOVIEMBRE DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi familia, la cosanguinea y la que no lo es.

A quienes construyeron historias conmigo y las continúan construyendo.

A la vida, por ponerme en el lugar y momento indicado.

A México, por acogerme, cuidarme, acompañarme, ayudarme a madurar, a crecer, a cambiar y a darle el giro a mi vida que tanto anhelaba.

A los ángeles de carne y hueso que fortuitamente, se atraviesan en mi camino

A ti, por leer este documento y darle vida e interpretación a mis palabras, construyendo nuevos significados e ideas.

*“Out of the night that covers me,
Black as the pit from pole to pole,
I thank whatever gods may be
For my unconquerable soul...
... I am the master of my fate:
I am the captain of my soul.”
William Ernest Henley.*

INDICE

Introducción.....	1
-------------------	---

Capítulo 1

1. Antecedentes y Contextos de la Terapia Familiar.....	5
1.1 Antecedentes del campo psicosocial y la problemática en la que inciden los casos presentados.....	5
1.2 Caracterización de los escenarios donde se realiza el trabajo clínico.....	12
1.2.1 Descripción de los escenarios.....	12
1.2.1.1 Clínica de Terapia Familiar de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.....	12
1.2.1.2 Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Azcapotzalco.....	14
1.2.1.3 Unidad de Medicina Familiar del ISSSTE Tlalnepantla.....	15
1.2.2 Análisis sistémico de los escenarios.....	16
1.2.3 Explicación del trabajo y secuencia de participación en los distintos escenarios de trabajo.....	21

Capítulo 2

2. Marco Teórico.....	24
2.1 Análisis de los principios teórico-metodológicos de los modelos que sustentan los casos presentados.....	24
2.1.1 Construccinismo social.....	24
2.1.1.1 Supuestos para una ciencia construccionista.....	26
2.1.1.2 Conversación terapéutica.....	28
2.1.1.3 Relatos dominantes.....	29
2.1.2 Terapia construccionista.....	30
2.1.2.1 Significados.....	31
2.1.2 Perspectiva de género.....	34
2.1.2.1 Nociones acerca del género.....	34
2.1.2.1.1 Género como categoría de análisis.....	36
2.1.2.2 Género, poder y violencia.....	38
2.1.2.2.1 Patriarcado.....	40

2.1.2.2.2	Violencia y género.....	42
2.1.2.3	Género y pareja.....	44
2.1.2.3.1	Estilos de parejas.....	48
2.1.2.4	Enamoramiento y parejas que se mantienen juntos.....	52
2.1.2.4.1	Diferencias de género y enamoramiento.....	54
2.1.2.5	Construccionismo social, género y amor.....	56

Capítulo 3

3.	Desarrollo y Aplicación de Competencias Profesionales.....	58
3.1	Habilidades Clínico Terapéuticas.....	58
3.1.1	Casos atendidos.....	58
3.1.2	Integración de dos expedientes de trabajo clínico por familia en la que atendió como terapeuta.....	64
3.1.2.1	Caso 1.....	65
3.1.2.1.1	Familiograma.....	65
3.1.2.1.2	Motivo de consulta y antecedentes del caso.....	65
3.1.2.1.3	Objetivo terapéutico.....	66
3.1.2.1.4	Hipótesis.....	66
3.1.2.1.5	Modelos psicoterapéuticos de intervención.....	67
3.1.2.1.6	Intervenciones.....	67
3.1.2.2	Caso 2.....	69
3.1.2.2.1	Genograma.....	69
3.1.2.2.2	Motivo de consulta y antecedentes del caso.....	70
3.1.2.2.3	Objetivo terapéutico.....	70
3.1.2.2.4	Hipótesis.....	70
3.1.2.2.5	Modelos psicoterapéuticos de intervención.....	71
3.1.2.2.6	Intervenciones.....	71
3.1.3	Análisis y discusión teórico-metodológica de la intervención clínica con las dos familias elegidas: Creencias de las mujeres que influyen en su permanencia en la relación de pareja.....	75
3.1.3.1	Análisis de resultados.....	79

3.1.3.1.1 Caso Ingrid.....	79
3.1.3.1.2 Caso Juana.....	87
3.1.3.1.3 Análisis de las relaciones entre los dos casos.....	93
3.1.4 Análisis del sistema terapéutico total basado en las observaciones clínicas como parte de los equipos terapéuticos en las sedes que fueron escenarios de trabajo clínico.....	100
3.2 Habilidades de Investigación.....	106
3.2.1 Reporte de investigaciones.....	106
3.2.2 Metodología cuantitativa.....	107
3.2.3 Metodología cualitativa.....	108
3.3 Habilidades de enseñanza y difusión del conocimiento; atención y prevención comunitaria.....	110
3.3.1 Productos tecnológicos realizados durante la maestría.....	110
3.3.2 Programas de intervención comunitaria.....	111
3.3.2.1 Plática para la prevención y atención al uso de “la mona”.....	111
3.3.2.2 Taller: responsabilidad compartida.....	112
3.3.3 Constancia de la asistencia y/o la presentación de trabajos en foros académicos...	112
3.3.3.1 Participación en eventos científicos.....	112
3.3.3.2 Participación en eventos científicos como ponente.....	113
3.4 Habilidades de compromiso y ética profesional.....	113
3.4.1 Integración y discusión de las consideraciones éticas que emergieron en la práctica profesional.....	113

Capítulo 4

4. Consideraciones Finales.....	119
4.1 Habilidades y competencias profesionales adquiridas.....	119
4.2 Incidencia en el campo psicosocial.....	121
4.3 Reflexión y análisis de la experiencia.....	123
4.4 Implicaciones en la persona del terapeuta, en el profesionista y en el trabajo de campo.....	125
Anexos.....	127

Introducción

Si pensáramos en el mundo con un lugar complejo, no podría contemplarlo como un lugar en el que lo importante se ubica en un solo elemento, en que haya solo una dimensión a estudiar, observar, conversar o vivir, en que exista una única verdad que explique un fenómeno o que haya un solo modo de relación válido para conectarse con los otros elementos que hay en el mundo. Teniendo en cuenta esta mirada tan amplia, para estudiar un fenómeno es necesario delimitarlo y contextualizarlo, además de comprender que su estudio es una forma de comprenderlo, no la única ni la verdadera y que al pensarlo de manera compleja, este fenómeno se complementa con otros, cambia de manera circular a través del tiempo y es un todo que va más allá de la suma o el estudio de sus partes; además, hay un observador con ciertas características que le permiten fijarse o estudiar partes en específico de ese fenómeno complejo; otro científico con otras características podría centrarse en estudiar el mismo objeto de estudio pero de manera diferente.

De esta manera para establecer los límites y contextos de este trabajo, el foco u objetivo de estudio es comprender cuales son las creencias que influyen en que dos mujeres se mantengan en su relación de pareja, teniendo en cuenta que es lo que ellas piensan y consideran como verdades en una relación de pareja; estas creencias, posiblemente se conectan con lo que viven en sus relaciones actuales, dando a lugar a que esa relación se mantenga.

La hipótesis inicial, es que las creencias que las dos mujeres tienen están caracterizadas por ideas satisfactorias y por ideas no satisfactorias en cuanto a lo que significa una relación de pareja, además de dar cuenta de que sus parejas les dan algo que ellas esperan de ese tipo de relación. Al pensar en cómo se pueden relacionar los dos casos, la hipótesis apunta a que puedo encontrar relaciones en la diferencia, ya que si bien las dos mujeres son distintas, así como sus relaciones, considero que hay algo que a nivel contextual, social, cultural las puede conectar, bien sea por que tienen creencias compartidas, o porque sus creencias son directamente opuestas.

Las dos mujeres cuyas creencias se estudiaron, fueron consultantes atendidas en proceso terapéutico, lo cual hace parte de la formación de los alumnos de la Residencia en

Terapia Familiar que hace parte de la Maestría en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Una de ellas fue atendida en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Azcapotzalco y la otra en la Clínica de Terapia Familiar de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. El motivo de consulta de uno de los casos era violencia en el noviazgo y fue la mujer quien solicitó terapia, además de asistir únicamente ella a las sesiones. El otro caso presentó como motivo de consulta, el sentirse estancada en ese momento y el haber pensado en una ocasión en abandonar a sus hijas; sin embargo en las sesiones la consultante hacía comentarios sobre su relación de pareja, la cual describía como satisfactoria, por lo que resultó llamativo estudiar el contraste de las dos versiones de las relaciones de pareja y desde allí comprender las creencias que ayudaban a que las dos consultantes se mantuvieran junto a sus parejas.

Al contemplar estas dos situaciones de pareja, fue importante tener en cuenta la percepción que se tiene de la pareja en la sociedad, lo que se ha considerado que deber ser y hacer un hombre y una mujer como individuos y al conformar una pareja, por lo que se incluyó en este trabajo, un matiz o visión de género ya que este nos proporciona un referente de tipo cultural y permite comprender de manera más amplia el fenómeno a estudiar y entender las creencias de las mujeres desde su rol como tales en una sociedad o cultura.

Este trabajo tiene un marco metodológico basado en el paradigma cualitativo, ya que para el objeto de estudio que propuse resultó necesario acudir al análisis del discurso de las mujeres y a partir de este comprender cuales son las creencias que influyen en que se mantengan en sus relaciones de pareja, lo que se constituye en objeto a comprender e interpretar teniendo en cuenta el contexto en el que se encuentran inmersas. Sin embargo quiero aclarar que si bien este es el marco de referencia, el trabajo no se constituye como una investigación, es un ejercicio reflexivo en el que quise utilizar una metodología cualitativa para organizar y analizar las narrativas de los casos que daban cuenta de creencias respecto a la pareja y cómo se mantienen unidos.

A través de los capítulos iré trabajando la teoría que da bases al análisis de las creencias de las dos mujeres, también describiré el contexto y la forma de trabajo de la Residencia en Terapia Familiar de la Maestría en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, que se imparte en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala.

Finalmente daré cuenta de los productos que realice durante la maestría y su importancia tanto para la comunidad para la que fueron diseñados y en algunas ocasiones implementados, como para mi aprendizaje; además elaboré una reflexión de la experiencia profesional vivida en la Maestría, teniendo en cuenta las implicaciones éticas en la atención de casos, las habilidades y competencias adquiridas y las implicaciones en la persona del terapeuta, el profesionista y el trabajo de campo.

CAPITULO 1

1. Antecedentes y Contexto de la Terapia Familiar

1.1 Características del Campo Psicosocial y la Problemática en la que Inciden los Casos Atendidos

Al ubicarme en el contexto mexicano y de acuerdo al tema de este trabajo, es importante revisar aquellos aspectos que influyen y han influido en la conformación y mantenimiento de la pareja tomando en cuenta las creencias de género; este sistema de dos personas se puede definir de diferentes maneras, una posible forma es pensarla como aquella caracterizada por una relación significativa, consensuada y con estabilidad en el tiempo (De la Espriella, 2008). Sin embargo el tema del tiempo puede ser un elemento relativo ya que la pareja humana está llena de contrastes, variaciones y fluctuaciones que buscan la estabilidad, por lo que se puede pensar que como todo sistema, está en constante cambio entre la homeostasis y la morfostasis. De la Espriella (2008) agrega que la pareja es algo más complejo que la suma de sus partes, lo cual habla del principio de totalidad de la Teoría General de los Sistemas (Bertalanffy, 1976) y el autor expone un concepto que enmarca las parejas contemporáneas, que son las “neoparejas”, dentro de las cuales incluye a amigos especiales, amigos con derechos, amigovios, partners, novios que viven juntos, parejas del mismo sexo y todas aquellas formas de relación de pareja diferentes a la concepción tradicional.

A través de la historia la pareja ha tenido múltiples concepciones, algunas de ellas legitimizadas por el contexto occidental en el que nos encontramos inmersos, otras no tanto, situación que en parte depende de lo que se considere apropiado o inapropiado para y en una pareja social y culturalmente hablando. Pensando en un elemento histórico, que provino de la época de la conquista y ha sido fuente de múltiples controversias, además de imponer ciertas reglas para que una pareja sea “válida” y “admisible”, es la religión, en nuestro caso, por historia, la religión católica. Según Bárcenas (2012) la iglesia católica llegó a México en 1521 y esta institución junto con el Estado se encargaron de determinar cuáles eran los elementos y construcciones válidos para conformar una familia, como la monogamia, la heterosexualidad, el matrimonio, la procreación y el patriarcado.

De acuerdo a la ideología de la religión católica solo se avalan formas de organización específicas; en México ha habido pocos cambios en la concepción de la pareja y la familia, ya que las construcciones oficiales de la cultura priorizan por lo general la familia nuclear y a pesar de los cambios en las ideas y creencias culturales, se siguen desconociendo otras formas de organización como las familias monoparentales o las conformadas por una pareja del mismo sexo, lo que se puede evidenciar en que para el 2010 el 71% de las familias era de tipo nuclear (INEGI, citado por Bárcenas, 2012), de manera que siguen abarcando a mayoría de la población.

Por otra parte, en lo que se refiere a las relaciones basadas en las diferencias de género, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2008) las mujeres en México son tratadas de manera desigual con respecto a los hombres y según el Informe de Desarrollo Humano (citado por INEGI, 2008) en ninguna entidad federativa mexicana se observa un trato igualitario, lo que de nuevo me remite a pensar en la cultura patriarcal. El INEGI (2008) menciona que el Índice de Desarrollo Relativo al Género en el Estado de México implica una disminución en el desarrollo humano¹ que fue calculado alrededor de 1.41% debido a la desigualdad entre hombres y mujeres; estas cifras indican que las mujeres en el Estado de México reciben un trato desigual con relación a los hombres, que se ve reflejado en la restricción de sus libertades y el ejercicio de sus derechos. Un ejemplo claro de esta desigualdad se ve reflejado en el ingreso económico proveniente del trabajo, ya que las mujeres en el Estado de México para el año 2008, según el INEGI, tienen ingresos económicos equivalentes al 45% de lo que ganan los hombres. Otro tema importante es la educación, ya que el 6.9% de las mujeres de 15 años y más, son analfabetas y su promedio de escolaridad es de 8.4 años, mientras que en el caso de los hombres en el Estado de México la población analfabeta es del 3.6% y su promedio de escolaridad es de 9.0 años.

En cuanto a las ocupaciones, el INEGI (2008) señala desigualdades en el Estado de México: 5.7% de las mujeres se encuentran desocupadas laboralmente, mientras que para

¹ Según el INEGI el desarrollo humano en este caso se refiere al “despliegue de libertades de hombres y mujeres para elegir opciones y formas de vida dignas que unos y otras valoran. Esa libertad para elegir significa la expansión de las capacidades cardinales en la vida de las personas: gozar de una vida saludable y longeva, contar con educación, conocimientos e información, y poder tener acceso a recursos materiales que permitan, en conjunto, arribar al tipo de vida que se aspira como persona y como sociedad.” (INEGI, 2008, p. 1)

los hombres la tasa es de 4.4%, además las mujeres continúan realizando la mayor parte del trabajo no remunerado, tanto el que corresponde al mercado laboral, como el doméstico.

En lo referente a la toma de decisiones también se presentan desigualdades de género, ya que en el Estado de México para el año 2008, solo el 2.4% de las presidencias municipales estaban ocupadas por mujeres, además, este porcentaje disminuyó entre el año 2000 y 2008, pasó del 5.7% al 2.4%. En el tema referente a la violencia de género, el Estado de México presenta cifras alarmantes ya que según el INEGI (2008) el porcentaje de mujeres de 15 años o más, casadas o unidas, que reportó al menos un incidente de violencia de pareja fue de 52.6%, cifra que fue mayor a la observada a nivel nacional (40.0%). Del total de mujeres de la misma edad que reportaron haber vivido situaciones de violencia 92.2% sufrió algún tipo de intimidación en su comunidad y el 52.3% vivió abuso sexual.

Estas cifras muestran desigualdad en el trato hacia hombres y mujeres y presentan diferentes formas de violencia de género, a la vez que dejan visible la persistencia del patriarcado como forma de relación entre hombres y mujeres. Sin embargo las cifras del INEGI no muestran quién ejerce el poder para que las mujeres se ubiquen en esta situación, ni de qué manera se mueven ellas frente a las desigualdades, por lo que considero que hay un vacío cualitativo que es susceptible de ser estudiado.

Al revisar estas diferencias en las cifras que dan cuenta del trato y las oportunidades que tienen hombres y mujeres, se puede comenzar a pensar sobre las nuevas masculinidades y feminidades en el contexto mexicano, ya que es posible que a pesar de las cifras anteriores, los hombres y las mujeres se vivan de manera diferente hoy, en contraste con la situación de género años atrás, en la que el patriarcado en la cultura occidental se constituía muchas veces como una relación hegemónica. Hay nuevas formas de vivir la masculinidad para los hombres y de explicar el poder que han ejercido a través de la historia; según Kaufman (1995) el poder es un término clave al hablar de masculinidad hegemónica, pero, agrega el autor, también hay otras formas de poder que tanto hombres como mujeres utilizan en su diario vivir, como el poder de satisfacer sus necesidades, de luchar contra las injusticias y la opresión, el poder de los músculos y el cerebro y por supuesto el poder de amar. Kaufman (1995) dice que todos los hombres en mayor o menor grado experimentan estos significados de poder, que están más enfocadas al control que tenemos sobre nuestras propias vidas y no sobre las de otros; es un poder que puede

direccionarse al crecimiento y desarrollo de una personas y de la sociedad en la que se encuentra inmersa, y digo puede, ya que los músculos y el cerebro también se utilizan para autolastimarse o dañar a otros.

Con estas nuevas formas de ejercer el poder, los hombres han comenzado a vivirse de manera diferente y a cuestionar el papel hegemónico que históricamente han tenido, ya que según Kaufman (1995) los hombres han tenido que pagar un precio por vivir su masculinidad de manera hegemónica, por ejemplo, han batallado con una gama de emociones, necesidades y posibilidades, como el cuidar a otros, sentir empatía, compasión, ternura, porque van en contra de los valores y el poder masculinos; según el autor estos elementos no desaparecen del hombre, por lo que ellos deben frenarse o intentar suprimirlos, encontrándose con la imposibilidad de experimentar un papel pleno en sus vidas. Kaufman (1995) dice que los hombres eliminan sus emociones debido a que podrían restringir su capacidad y deseo de autocontrol o de dominio sobre otras personas, particularmente de aquellos de quienes dependen en el amor y la amistad. Además, suprimen de manera específica, aquellas emociones que están asociadas a la feminidad, tenerlas iría en contra de su masculinidad, por lo que experimentarlas es una fuente de temor y angustia para los hombres.

Estas ideas que plantea Kaufman, ofrecen una explicación de la relación de género enfocada en que hombres y mujeres pueden tener características asociadas culturalmente a lo femenino y a lo masculino, lo que no debería entrar en conflicto con su sexo, pero es en el tiempo actual donde estamos comenzando a ampliar esta visión y además, estamos aprendiendo a acomodarnos con las dos características en un mismo cuerpo. Habría mucho que estudiar e investigar acerca de cómo se dan las conexiones entre hombres y mujeres qué se posicionan en la nueva visión de género, en la que uno u otro sexo no cuestiona al hombre por tener características femeninas o a la mujer por tener características masculinas, pensando por ejemplo en el terreno de la relación de pareja.

Ha surgido entonces un punto importante aquí: ¿Cómo se conforma una pareja y en particular, una pareja mexicana? Hay múltiples factores a tener en cuenta para responder a esta amplia pregunta y claro que se puede responder desde varias disciplinas, pero desde la Psicología y teniendo en cuenta las herencias, los legados, los aprendizajes y por supuesto la tradición, Garrido, Reyes, Torres y Ortega (2008) mencionan que la pareja mexicana se

conforma teniendo en cuenta los patrones de la familia extensa, las interacciones, los roles, las jerarquías, las reglas, los límites, que se forjaron en sus familias de origen. Un elemento que es de gran interés para este trabajo y que también se transmite en las familias, es el referente a las premisas o creencias y dependiendo de qué es lo que las personas consideran como cierto o válido al hablar de pareja, ésta comienza a construirse.

La idea de familia nuclear habla de una concepción tradicional del mencionado sistema, frente a lo que Garrido et al. (2008) mencionan que las parejas se han construido un imaginario de lo que es adecuado, normal y exitoso en una pareja; esta construcción no es sólo de las parejas, es de la cultura, de la sociedad en la que está inmersa dicha dupla, y sobretodo es también una concepción de la familia de origen de cada uno de los miembros del nuevo sistema.

Para conocer algunas de las premisas que permiten que una persona elija una pareja y así se da inicio a la conformación de la misma, me pareció de gran utilidad el instrumento que elaboraron Garrido et al. (2008) denominado “Cuestionario de Elección de Pareja y Familia de Origen” (CEPFO) en el cual plasmaron, teniendo en cuenta el trabajo de Díaz Guerrero, una serie de premisas que según las autoras, “dan cuenta de las variables subyacentes a la elección de pareja” (Garrido et al. 2008, p 111). Lo valioso a rescatar del instrumento para éste trabajo, es que para elaborar las premisas revisaron los dichos, proverbios, moralejas y refranes mexicanos, por lo que dan cuenta tanto de la herencia histórica familiar, como del contexto cultural mexicano; además, distinguieron entre las creencias de los hombres y las de las mujeres.

Algunas de las premisas evaluadas en el instrumento son:

En el instrumento de mujeres

- Que sepa tratarla con educación y respeto
- Que sepa decir me equivoqué y proponerse no repetir la misma equivocación
- Que no hable mal de mi familia ni de la suya
- Observar cómo trata a los demás
- Observar cómo reacciona cuando se enoja
- Que ame a Dios primero que a nada
- Que tenga el ideal de ser padre y buen esposo

- Un hombre que se vista bien pero se desvista mejor
- Un hombre que me convenga y el amor llegara después
- Que sea un “buen hombre”

En el instrumento de hombres:

- Alguien que se sienta a gusto conmigo
- Alguien con quien mejorar la raza
- Elegir un diamante en bruto que se pueda pulir
- Que al menos sepa cocinar
- Una mujer con honor y no con experiencia
- Que sea amable pero no fácil
- Que me sepa entender
- Que sea más femenina que bonita
- Una mujer que considere que el amor es lo más importante
- Buscar quien me quiera y no a quien querer²

Garrido et al. (2008) aplicaron el instrumento a una muestra de hombres y mujeres con diferentes características y concluyeron que los hombres tienden a elegir mujeres que refuercen sus necesidades narcisistas y que vayan más con la familia tradicional, mientras que las mujeres tienden a elegir parejas emocionalmente maduras, con valores y vida familiar semejante a la de ellas, lo que puede indicar que buscan estabilidad y posiblemente la repetición de patrones familiares aprendidos. Estos resultados hablan de la época actual y de la postura que tienen hombres y mujeres para conformar una pareja, de manera que dan cuenta de roles tradicionales y por lo tanto se asocian a la composición de una familia tradicional.

Las creencias de hombres y mujeres elaboradas en el CEPFO se conectan con algunas ideas expuestas por Papp (1996) ya que la autora dice que las mujeres son formadas para cuidar de otros, por lo que su vida la centran en actividades que engrandezcan a otros y no a ellas mismas; las relaciones que construyen están atravesadas por la afectividad, expresividad emocional y empatía, por lo que estos atributos preparan a las mujeres para

² Los reactivos mencionados, son tan solo algunos tomados como ejemplo ya que el instrumento consta de 40 reactivos

cumplir un rol a nivel familiar y ser las intermediadoras en el manejo de conflictos, las que confortan, pacifican y facilitan en este sistema. En el instrumento construido por Garrido et al. (2008) aparecen creencias como: “Que no hable mal de mi familia ni de la suya, Observar cómo trata a los demás, Observar cómo reacciona cuando se enoja”, que hablan del cuidado que tienen las mujeres hacia otros, ya que para ellas es importante que la pareja con la que estén no maltrate a las personas que les rodean.

Por su parte los hombres, según Papp (1996) basan su sentido de sí mismos en el logro y no en las relaciones personales, por lo que su autoimagen se relaciona con el hacer, con las actividades y su definición de masculinidad tiene que ver en su mayor parte con los roles de liderazgo que ejercen fuera de la familia, aunque ser padres y esposos para ellos sea importante. Estos roles del hombre se conectan mas con el mundo laboral y con los amigos y aquí Papp (1996) introduce una idea muy similar a la de Kaufman (1995) en la que para definirse como masculino debe reprimir sentimientos personales, inhibir su capacidad de responder a las necesidades de otros, pero esto no quiere decir que esas sensaciones desaparezcan por lo que exigen de las mujeres lo que ellos tienen miedo de sentir. Respecto a esta idea, las creencias: “Alguien que se sienta a gusto conmigo, Que me sepa entender, Una mujer que considere que el amor es lo más importante, Buscar quien me quiera y no a quien querer” dan cuenta de lo que esperan obtener los hombres de sus parejas en términos emocionales y sobre todo la última creencia da cuenta del no querer expresar amor pero si esperar recibirlo.

Si cada miembro de la pareja tiene en cuenta diferentes características para elegir su pareja, lo que seguiría es el mantenimiento de la misma, por lo que aquí cabe la pregunta ¿Qué hace que una pareja permanezca unida? Independientemente de si la relación es calificada como “buena” o “mala”, “funcional” o “disfuncional”. Al respecto Tordjman (1988, citado por Garrido et al. 2008) menciona que la elección que perdura en el tiempo no es resultado del azar, sino de una dinámica familiar y de guiones transmitidos por la cultura a través de la familia y por lo general se siguen obedeciendo, imponiendo y practicando casi sin conciencia de ello, lo que explicaría por qué elegimos personas que permiten continuar desarrollando el propio guion y continuar con lo que cada uno conoce.

Aquí sigue presente de manera importante la idea de la transmisión de patrones familiares; se consideraría que si una relación permanece en el tiempo es porque permitió la

continuidad de esos patrones, lo que podría explicar por qué las personas tienen a mantenerse en una relación aunque ésta les resulte violenta, maltratante o simplemente insatisfactoria, la formación familiar del mexicano y la conservación de la tradición son elementos relevantes en la forma en que inicia y se mantiene una pareja.

Entonces ¿Cómo saber que las parejas se mantienen unidas a través del tiempo? Puedo recurrir a las estadísticas: la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) (citada por INEGI, 2013) menciona que de las parejas que se casaron en el 2009 fueron 558.913, se divorciaron en ese mismo año en México 84.302 parejas, el 30.5% mantuvo la unión cinco años o menos, 18.5% entre seis y nueve años y prácticamente la mitad, 49.5% proviene de un matrimonio con una duración social de 10 años o más y la media de duración de la pareja al divorciarse fue de 12 años. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) al realizar el Censo de Población y Vivienda 2010, sostiene que en el país, 43.9% de la población de 15 años y más está casada, 15.6% vive en unión libre y la población soltera representa 29.9% y sólo una de cada 10 personas (10.4 por ciento) está separada, divorciada o viuda.

Con estos primeros datos es posible interpretar que frente a la cifra de divorcios, los matrimonios siguen perdurando, además la mayoría de divorcios se presentan después de 10 o más años de convivencia, lo que habla de un tiempo de mantenimiento de la relación de pareja. El INEGI agregó según la estadística, que en el 2009 por cada 100 enlaces se dieron 15.1 divorcios, lo que indica que continúa prevaleciendo el matrimonio en una sociedad que como ya lo mencioné anteriormente, está atravesada por la tradición, la religión y el asociar el divorcio al fracaso, esto sin contemplar aquellas premisas que hacen que se mantengan las relaciones de pareja.

La ENADID, en el 2009, (citada por INEGI, 2013) observa que la mayoría de las mujeres mantiene una sola unión durante la última etapa de su vida fértil, sólo una de cada diez mujeres de 30 a 49 años alguna vez unida ha formado dos uniones o más; esta proporción tiene un comportamiento diferencial conforme a la situación conyugal actual de la mujer y llega a 31.8% entre quienes transitan por una unión libre y de 22 y 15.4% entre las que actualmente están separadas o son viudas de una unión libre, respectivamente. Estas proporciones disminuyen a menos del 6% cuando la mujer está actualmente divorciada o casada, o bien, es viuda o separada de un matrimonio.

1.2. Características de los Escenarios Donde se Realiza en Trabajo Clínico

1.2.1 Descripción de los escenarios.

La Residencia en Terapia Familiar del Posgrado en Psicología de la Universidad Autónoma de México (UNAM) que se imparte en la FESI como entidad académica, tiene tres escenarios de trabajo clínico para los estudiantes: La Clínica de Terapia Familiar ubicada en la FESI, el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Azcapotzalco y la Unidad de Medicina Familiar del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en Tlalnepantla. A continuación describiré cada uno de estos espacios en los que se da atención clínica a los consultantes.

1.2.1.1. Clínica de Terapia Familiar de la FESI.

La Clínica de Terapia Familiar se encuentra ubicada en el primer piso del edificio de Endoperiodontología dentro de la FESI, por lo que la mayoría de personas que llegan buscando terapia viven cerca de la Facultad, estudian alguno de los programas de licenciatura o posgrado que ofrece la misma o asisten a alguna actividad deportiva, recreativa, de atención en salud o académica.

La Clínica cuenta con dos espacios en los que es posible realizar atención terapéutica, el principal es la cámara de Gesell que es el que se utiliza generalmente y en caso de que sea necesario por ajustes con los consultantes, contamos con un cubículo sencillo, sin espejo bidireccional que adecuamos las veces que fue necesario utilizarlo.

La cámara de Gesell cuenta con los dos tradicionales espacios: en uno de ellos se recibe y atiende a los consultantes, mientras que en el otro se encuentra el equipo terapéutico; estos dos espacios están separados y a la vez conectados por un espejo de visión bidireccional que le permite al equipo poder ver a los consultantes y al terapeuta sin ser vistos por ellos. Hay un teléfono que permite que el equipo terapéutico se pueda comunicar con el terapeuta, esto en caso de que haya alguna sugerencia para una intervención, técnica, que se quiera dar algún mensaje o hacer una pregunta.

El servicio es abierto, esto quiere decir que cualquier persona lo puede tomar, sin importar si tiene algún vínculo con la FESI o no. Para acceder al servicio las personas pueden llenar una solicitud cuyos formatos encuentran en la Clínica y depositarlos en un

buzón que está ubicado a la entrada de la misma; la otra vía para solicitar terapia es comunicarse al teléfono de la Clínica. Una vez que se realiza este paso, las personas son anotadas en la lista de espera para realizar el contacto con ellas.

En la Clínica el costo de cada sesión es de \$50, dinero que el consultante puede pagar antes o después del encuentro y es labor de cada terapeuta estar al pendiente de los pagos de sus casos. Este dinero deben pagarlo en la caja que se encuentra en la Clínica Universitaria de Salud Integral (CUSI) de la FESI, allí le entregan un recibo de pago que el consultante le entrega al terapeuta y éste lo archiva en el expediente.

1.2.1.2. Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Azcapotzalco.

En el CCH los estudiantes de la maestría realizamos la atención a casos en la sala de lectura ubicada en el edificio del Sistema de Laboratorios para el Desarrollo y la Innovación (SILADIN). En este espacio también hay una cámara de Gesell, sin embargo para nosotros no fue posible utilizarla ya que no había un sistema de sonido que nos permitiera escuchar al terapeuta y a los consultantes; fue por ello que como equipo y junto con el supervisor, decidimos ubicarnos en una mesa con sillas quedando a espaldas del consultante y frente al terapeuta. En este espacio también se contaba con cámara de video para videograbar las sesiones; al compartir el mismo espacio con el terapeuta y su consultante, el equipo no podía conversar sobre ideas que quisiera transmitirle al terapeuta, o comunicarse digitalmente con éste, por lo que si quería comunicarse con ellos, le enviaba notas en papel al terapeuta con las ideas, preguntas o mensajes que tuvieran.

La atención terapéutica en el CCH, sólo puede ser solicitada por personas que pertenezcan a la comunidad estudiantil: padres de familia, administrativos, docentes, estudiantes, entre otros. No se reciben solicitudes de personas externas. Los interesados se dirigen al departamento de psicopedagogía en donde la psicóloga lleva una lista de espera y se la entrega al o los supervisores encargados para ese semestre. Cuando inició el año escolar en el 2012, los estudiantes de la maestría asistimos al recibimiento que se realizó a los estudiantes de primer año de preparatoria, por lo que promocionamos información sobre el servicio que prestábamos, resolvimos dudas y elaboramos una lista de espera con los interesados en asistir a terapia. En este escenario el servicio que prestamos es gratuito.

1.2.1.3 Unidad de Medicina Familiar ISSSTE Tlalnepantla

Para la atención de casos en la Clínica del ISSSTE contamos con el cubículo del área de Psicología, en el cual atiende la psicóloga de la unidad, de manera que este espacio cuenta con un escritorio, varias sillas, cámara de video y al igual que en el CCH, el equipo, el terapeuta y los consultantes se encuentran en el mismo espacio, por lo que nos ubicamos de la misma manera que en el escenario anterior: el equipo queda de espaldas al consultante y de frente al terapeuta; además, del lado del equipo, hay colgado en la pared un pizarrón con plumones, que es el que permite la comunicación entre unos y otros, por lo que allí, el equipo escribe lo que desea expresarle al terapeuta.

En este contexto en particular, se cuenta con la presencia en las sesiones de la psicóloga del ISSSTE, quien no interviene ni participa de la labor que realizamos pero es de gran ayuda para conocer los casos antes de la primera sesión. En ocasiones, también por solicitud de la psicóloga y del ISSSTE, apoyamos diferentes talleres o pláticas que se imparten allí, esto respondiendo a una necesidad de tipo social y de difusión de información.

En el ISSSTE accedemos a los casos a través de la psicóloga que allí labora. Ella, mediante un formato, anota los datos de las personas que están interesadas en tomar el servicio y selecciona los casos para nosotros. A esas personas que preselecciona, les explica cómo trabajamos nosotros y si están de acuerdo y desean tomar el servicio, clasifica los formatos para posteriormente ser entregados al azar a los terapeutas de la maestría que vayan a trabajar allí ese semestre. Debido a que la psicóloga del ISSSTE posee un panorama más amplio de la situación de los consultantes, una vez que nos entrega los formatos con los datos de las personas, nos amplía un poco más la información y podemos hacerle preguntas para orientarnos un poco. Por la dinámica institucional, únicamente se reciben solicitudes de personas que estén dadas de alta en el ISSSTE y que hayan sido canalizadas a Psicología por alguno de los médicos; además, debido a que este contexto está enmarcado como un espacio de salud, el uso de bata blanca es obligatorio para los psicólogos. Al finalizar cada sesión, la psicóloga nos solicita que llenemos un formato de evolución del caso, el cual ella archiva en el expediente del consultante en el ISSSTE.

Hay una logística en común en los tres espacios, por ejemplo, los tres contextos parten de una lista de espera que proviene de diferentes fuentes, según el lugar donde nos

encontremos trabajando, de manera que cuando hay espacio para atender a los consultantes que figuran en la mencionada lista, el terapeuta que se encargará de su caso se comunica con ellos, les realiza algunas preguntas que permiten planear la primera sesión, además de conocer un poco de la persona que requiere el servicio. Con esta información, el terapeuta realiza un documento llamado “primera llamada telefónica”, el cual ya tiene un formato establecido y debe ser llevado el día del primer encuentro junto con una copia para cada uno de los integrantes del equipo y para el archivo. Después de cada sesión, el terapeuta elabora un resumen sistémico de lo que sucedió y en el siguiente encuentro presenta el documento al equipo, para comentarse antes de la sesión y para archivarse.

En la llamada telefónica el terapeuta agenda la primera sesión y le comenta al consultante la forma de trabajo en equipo bajo la cual operamos; una vez realizada la primera sesión se le cita al consultante cada 15 días y se le comenta que puede faltar dos veces a las sesiones, ya que a la tercera se le enviará de nuevo a la lista de espera.

Al iniciar la primera sesión, además de darle la bienvenida a los consultantes, se les vuelve a comentar de la dinámica de trabajo en equipo bajo la cual realizamos el proceso terapéutico y se les pide que firmen el consentimiento informado, que es un documento que nos autoriza a videograbar las sesiones, con el compromiso de resguardar la privacidad del consultante, de manera que esa información es utilizada únicamente para la formación de los terapeutas.

1.2.2 Análisis sistémico de los escenarios

Al pensar en los casos y los tres escenarios o contextos de trabajo hay varias interacciones a tener en cuenta y no encuentro manera más ordenada para exponer las ideas que hacerlo contexto por contexto.

Para iniciar con la Clínica de Terapia Familiar de la FESI, quiero recordar que éste es el único espacio en el que contamos con cámara de Gesell, de manera que se marca una diferencia importante en cuanto a la forma en que se establecen relaciones, en este contexto: a nivel de equipo de terapeutas, en este espacio no es posible que el terapeuta que atiende tenga algún tipo de contacto visual con sus colegas, por lo que no obtiene ninguna retroalimentación además de la que establece por el teléfono, por lo que se construye un límite entre el espacio del terapeuta con su consultante y el equipo terapéutico, que ubica al

terapeuta en un lugar tal vez más autónomo o en el que recibe menos información de su equipo. El uso del teléfono también marca una diferencia ya que cuando éste suena necesariamente detiene la conversación que hay entre el terapeuta y el consultante y dependiendo del supervisor la comunicación que éste hace puede ser retomada en el momento en que el terapeuta se sienta más cómodo o tendrá que realizar el comentario del equipo de inmediato. Al pensar en el contexto considero que el teléfono se introduce como un elemento importante de varias maneras, afectando la relación entre el sistema de supervisión y el consultante:

- Evidencia la voz del equipo ante el consultante de manera más marcada que en los contextos en los que no hay teléfono y en ocasiones es el teléfono el que le permite saber al consultante que trabajamos en equipo, ya que la mayoría de veces los terapeutas detrás del espejo quedan en el anonimato.
- Hace a la tecnología presente, al igual que la cámara de video, por lo que puede posicionar a la Clínica en un lugar de status para el consultante, es diferente ser atendido en un lugar en el que está presente algún elemento tecnológico, a ser atendido en uno en el que no está.
- Como comenté, interrumpe la conversación entre el consultante y el terapeuta, de manera que este último cambia de foco de atención para centrarse en lo que el equipo le quiere transmitir y darle el mensaje al consultante; de alguna manera esa conversación telefónica puede generar una expectativa en el consultante, quien sabe que algo le queremos decir, pero no sabe que es, lo que no quiere decir que la comunicación de la llamada quede en secreto u oculta, ya que cuando el terapeuta comunica la idea por lo general comenta: “el equipo me decía...”

La cámara es un lugar particular ya que la mayoría de veces causa un poco de inquietud o incertidumbre entre los terapeutas en el sentido de que pueden dudar de si los consultantes van a aceptar trabajar en ese espacio, tal vez un poco intimidante; sin embargo en el tiempo en el que estuve trabajando en la cámara de Gesell nunca he visto alguna persona que se haya negado a asistir a terapia por el espacio o la modalidad de trabajo, al contrario, pareciera que se sienten más confiados y respaldados al contar con equipo de psicólogos.

Algo que percibo como ventaja del trabajo en la Clínica, es que la cámara de Gesell divide físicamente el espacio en el que se encuentra el equipo y el espacio del sistema terapéutico, por lo que el primero puede discutir durante la sesión, las ideas, preguntas, mensajes, reflexiones, observaciones, que van teniendo a medida que se desarrollan las sesiones, por lo que es posible en ese intercambio, construir visiones, intervenciones, planear técnicas, para luego comentárselas al terapeuta. Sin embargo en ocasiones el sonido no es el mejor, por lo que no permite escuchar muy bien lo que sucede en la sesión, de manera que resulta difícil para el equipo conectarse con el caso.

Mencioné anteriormente que la mayoría de las veces el consultante no sabe quiénes son las personas que integran el equipo y están detrás del espejo, sabe que son psicólogos pero no ve sus rostros, a menos que solicite conocerlos. Los consultantes la mayoría de las veces se muestran poco curiosos al respecto, son los niños quienes a veces desean saber que hay tras el espejo. Aunque haya poca curiosidad por ver a las personas del equipo, en los discursos de las personas se puede percibir que sienten que hay un trabajo mancomunado y que esos rostros invisibles sí hacen presencia, ya que la gente lanza preguntas no solo para el terapeuta sino que incluye al equipo, cuando dan las gracias lo hace en plural (ustedes) y a veces al despedirse también lo hacen dirigiéndose al espejo; podría pensar que este tipo de relación se construye a partir de la presencia y visibilidad del equipo en las sesiones, no sólo por medio del teléfono, sino de las intersesiones y también he notado que cuando el terapeuta quiere comentar algo que se ha construido en equipo no lo hace únicamente a nombre de su persona, sino de todos incluyéndose, por lo que utiliza la palabra “nosotros”.

Por otra parte y pensando a nivel social, la Clínica de Terapia Familiar de la FESI se piensa no sólo como un contexto en el que puedan formarse terapeutas familiares, sino que atienda las necesidades de una comunidad en la que hay poco y difícil acceso a la psicología clínica y en la que el servicio tiene un buen volumen de demanda, lo cual puedo hacer evidente a través de la lista de espera en las que se ingresaban las solicitudes de los consultantes y a la que acudíamos en caso de requerir un nuevo paciente. De esta manera, como terapeutas adquirimos también un compromiso social con una comunidad, enmarcados en los objetivos de la Clínica de Terapia Familiar, los principios de la FES Iztacala y de la UNAM, en la que atienden las necesidades sociales de diferentes

comunidades que muchas veces no tienen el dinero para poder acceder a ciertos servicios (como el psicológico) de manera privada.

En el CCH y la Clínica del ISSSTE es diferente el contexto, ya que no hay barrera física entre el consultante, el terapeuta y el equipo terapéutico, por lo que los rostros son visibles al consultante. Considero que este espacio puede resultar intimidante pero de manera diferente, ya que el consultante llega a un lugar en el que ve a 6 o 7 personas sentadas atrás suyo y alcanza seguramente a percibir las durante la sesión, por lo que la sensación de ser observado está mucho más presente que en la cámara de Gesell, sin embargo tampoco supe de alguna persona que se resistiera a la forma de trabajo o que se negara a asistir debido a ella; al contrario, la mayoría de personas hace participe al equipo, saludan y se despiden de este, además cuando dan las gracias, lo hacen dirigiéndose a todos los psicólogos, no sólo al que tienen en frente.

Debido a que en estos dos escenarios no estaba presente el teléfono, se estableció que la forma de comunicación se realizara a través del pizarrón o de notas en papel y en los primeros semestres era el supervisor quien elaboraba principalmente las notas; con el pasar del tiempo y los semestres, el resto del equipo comenzó a involucrarse cada vez más. Algo particular es que cuando alguno de nosotros teníamos alguna idea para darle al terapeuta que estaba en sesión, primero la escribíamos y se la mostrábamos al resto del equipo, para que éste diera su opinión al respecto y una vez la idea era aprobada se le transmitía al terapeuta. Esta forma de trabajar tenía implícitas las premisas de generar acuerdos como equipo, ser validado por los demás, y pienso que también estaba presente la idea de minimizar los errores.

En lo referente a las particularidades de cada contexto, en el CCH nos encontrábamos en un contexto en el que las normas y la autoridad funcionan de manera diferente al de otras instituciones, lo que podíamos percibir en las voces de los estudiantes que asistían a sesión. En este orden de ideas, la lista de espera que nos entregaba el departamento de psicopedagogía estaba conformada por personas que deseaban tomar el servicio de psicología, incluyendo a los estudiantes; el CCH no obligaba a nadie a tomar terapia, lo cual seguramente está enmarcado dentro de sus principios de funcionamiento y es diferente a otras instituciones escolares en las que la situación de obligatoriedad sí puede presentarse, lo que nos dejaba un terreno más fértil para el acompañamiento terapéutico.

El CCH y el departamento de psicopedagogía le han dado su lugar a la Maestría en Terapia Familiar de la FESI, ya que han adecuado los espacios físicos de trabajo, apoyan en la elaboración de la lista de espera y están dispuestos para la colaboración, lo que posicionó al equipo de terapeutas en un espacio que podían sentir como propio y autónomo para intervenir. A pesar que la comunicación entre nosotros (estudiantes de la maestría) y la orientadora del departamento de psicopedagogía era escasa, se pudo realizar un trabajo mancomunado en aquellos casos que percibíamos como riesgosos para la vida o que planteaban algún dilema ético; este trabajo se lograba informando al CCH de las situaciones acontecidas y planteando estrategias para abordar esos casos particulares.

En este contexto la terapia no tenía ningún costo, más allá del compromiso implícito que realizaban los consultantes de asistir a sesión, por lo que la Residencia en Terapia Familiar en el CCH también responde a una necesidad social de la comunidad vinculada a este contexto estudiantil, que requiere de un servicio en psicología clínica especializado. Se dio una comunicación fluida entre el CCH, su departamento de psicopedagogía y nosotros, donde se daba atención a la lista de espera y se comentaban los casos especiales.

En caso del ISSSTE de Tlalnepantla nos encontrábamos enmarcados en el sistema de salud mexicano, el cual tiene sus propias reglas de funcionamiento y los usuarios deben acogerse a ellas para acceder a los servicios, de manera que encontrábamos por ejemplo mucha puntualidad en la hora de llegada de los consultantes, asistencia a todas las sesiones, o en caso no poder asistir a sesión, avisaban con anticipación. A diferencia del CCH, la psicóloga de la institución se encontraba presente durante las sesiones y se ha construido con ella una relación de apoyo y colaboración, la comunicación era constante, lo que nos facilitó como equipo ubicarnos y posicionarnos en ese contexto. Este tipo de relación se ha construido con el tiempo, ya que la Residencia en Terapia Familiar lleva varios años participando en el ISSSTE de Tlalnepantla, además las supervisoras, los estudiantes y la psicóloga de la sede han aportado para que la relación entre las dos instituciones se haya forjado de esta manera.

Para que el equipo terapéutico se pudiera comunicar con el terapeuta se utilizaba un pizarrón, por lo que para el consultante esa comunicación no era muy perceptible como en los otros contextos (en uno está el teléfono y en el otro el consultante ve cuando las notas son entregadas al terapeuta), lo que es resaltable de este tipo de comunicación es que el

terapeuta por lo general intentaba hacer lo menos evidente que leía el tablero, posicionándonos en la premisa de no romper la comunicación con el consultante, tal vez con la idea de que éste evaluara la lectura del terapeuta como una falta de atención a lo que el primero estaba diciendo. En algunas ocasiones el terapeuta hacía evidente la comunicación de los demás terapeutas con palabras como “el equipo me está diciendo...” y así lográbamos manejar de manera diferente la situación.

1.2.3 Explicación del trabajo y secuencia de participación en los distintos escenarios de trabajo clínico

Es importante recordar que los estudiantes de la maestría trabajamos con un supervisor que es docente de la misma; la labor del docente es orientar los casos, apoyar la labor terapéutica y formar al estudiante como terapeuta sistémico o posmoderno, además, durante todas las sesiones el equipo terapéutico está presente, eso quiere decir que como terapeutas podemos tener uno o dos casos a cargo en cada contexto de intervención y como equipo participamos de los casos de nuestros compañeros, por lo que siempre que hay atención a casos estamos en formación y entrenamiento.

La forma de trabajo en equipo que utilizamos, tiene mucho que ver con la utilizada por el modelo de Milán, ya que las sesiones tienen diferentes momentos y estos son similares a los propuestos por ellos con algunos ajustes:

1. Pre-sesión: el terapeuta le entrega el acta de la sesión anterior al equipo, comenta las impresiones que le quedaron después del último encuentro y cuál es el plan que tiene para la sesión del día. El supervisor y el equipo hacen preguntas y/o sugerencias para que el terapeuta enriquezca su plan del día.
2. Sesión: el terapeuta se encuentra con los consultantes y realiza su plan para el día o si el consultante comenta algo que le ha inquietado en los 15 días que pasaron entre sesión y sesión, seguimos por esa línea. Es en este momento cuando el equipo se comunica por teléfono, notas o pizarrón con el terapeuta. En encuentro dura aproximadamente 40 minutos.
3. Intersesión: en este momento el terapeuta se retira del espacio en el que está con el consultante para dirigirse a donde se encuentra el equipo, comentan las impresiones

que tienen del caso, comparten algunas ideas y elaboran un mensaje, en el que por lo general se resaltan los recursos, se dan opciones, se elaboran metáforas y tareas para el consultante. Para los espacios en los que no hay cámara de Gesell, se le pide a la persona que sea ella quien se retire, de manera que en el espacio se queda el equipo con el terapeuta elaborando el mensaje.

4. Cierre de la sesión: el terapeuta regresa con el consultante y le da el mensaje que ha elaborado con el equipo; si es el caso, da la indicación para alguna tarea y acuerda la fecha y horario de la próxima sesión.
5. Post-sesión: se realiza después de que se han atendido todos los casos del día. En este momento se comparten impresiones de los casos, se planean estrategias para el próximo encuentro y se le realizan observaciones constructivas al terapeuta según las impresiones que haya tenido el equipo de este.

Mencioné también que en los tres espacios se cuenta con cámara de video, esto tiene el propósito de que los terapeutas puedan grabar las sesiones y posteriormente verlas, para así elaborar el acta de la sesión, además de poderse observar a sí mismo, a su consultante y evidenciar elementos que no había percibido, proponer otras estrategias de intervención e identificar su estilo terapéutico y pulirlo.

CAPITULO 2

2. Marco Teórico

2.1. Análisis de los Principios Teórico Metodológicos de los Modelos de Intervención en Terapia Familiar Sistémica y/o Posmoderna que Sustentan los Casos Presentados.

Para el desarrollo de este punto tendré en cuenta el construccionismo social como teoría que da base al análisis que realizaré en los capítulos siguientes, ya que ésta, ofrece explicaciones acerca de los significados, su surgimiento y funcionamiento en la vida de las personas, lo cual constituye la materia prima con la que he de trabajar los análisis teórico-clínicos de este documento.

2.1.1. Construccionismo Social

Históricamente el paradigma positivista ha tenido gran incidencia en la ciencia y la forma de conocer el mundo y la realidad. La Psicología se convirtió en una ciencia a partir de los experimentos realizados por Wundt en 1879, en los que medía diferentes procesos psicológicos, como la percepción y la sensación. Lo llamativo de esto, es que la psicología alcanza el estatus de ciencia, cuando su objeto de estudio se logra medir, percibir, cuantificar y hasta manipular, por lo que recurren a métodos cuantitativos para descubrir “verdades universales”. Sin embargo hay otras formas de conocimiento científico diferentes al paradigma positivista, que proporcionan otras posibilidades que pueden ir más allá de la dimensión en la que nos encontramos. Esta otra forma de conocer, enmarcada en el paradigma emergente cuestiona la existencia de una única verdad, por lo que propone que no hay verdades únicas, ni conocimientos finalizados; nos encontramos en constante construcción de la realidad, en cambios permanentes y se da paso a la comprensión de que cada persona puede interpretar de diferentes maneras un mismo acontecimiento, por lo que aquí tienen cabida la metodología cualitativa para construir conocimiento.

Bajo este marco de referencia cualitativo/emergente se encuentra el Construccionismo social, cuyo principal expositor es Kenneth Gergen. Éste enfoque posmoderno (al igual que el constructivismo) cuestiona la relación entre representación y realidad, ya que dice que la única forma en que los seres humanos podemos acceder al

mundo, es a través de los sentidos y le damos un sentido, un significado a esa información que obtenemos, pero es imposible acceder a la realidad sin que una persona sea intermediaria.

Efran y Clarfield (1996) mencionan que el construccionismo asume que todas las personas tienen preferencias personales, todas las personas tienen derecho a expresar esas preferencias y esas elecciones no deben “disfrazarse” de realidades o verdades objetivas. Lo que me llama la atención de esta idea, es que si bien el construccionismo puede asumir que existen múltiples verdades, no aseveran que cada persona tenga su mundo aparte y su verdad considerada como única, sino que hay consensos sociales, acuerdos que los miembros de una comunidad o cultura realizan. Los autores mencionados agregan que “una verdad es un conjunto de opiniones ampliamente compartidas” (Efran y Clarfield, 1996, p. 236), lo que le da el componente de construcción social, de acuerdos entre personas pertenecientes a una misma cultura o sociedad para definir en que pueden creer y en que no y así mismo relacionarse con el resto del mundo.

Otra idea importante a señalar de éste enfoque, es que cuestionan la objetividad ya que es una ilusión del observador (Efran y Clarfield, 1996), por ende, consideran la subjetividad como un término ambiguo, es decir que no están ni de un lado ni del otro, por lo que según Efran y Clarfield (1996) reemplazan la naturaleza dicotómica de la objetividad/subjetividad por la participación, ya que consideran que lo que a gente piensa, hace, imagina y dice, está constituido por su forma de participar. Estamos inmersos en una sociedad, en una cultura y bajo esta nos movemos como seres humanos, hay acuerdos de lo que es verdad, apropiado, justo, injusto, falso, etc. en esta cultura y ahí es donde se dan las diferentes formas de participación.

Gergen (1996) al hacer una reflexión sobre la postura construccionista elabora unos supuestos centrales. Sin embargo, advierte el autor, no todos los construccionistas pueden estar de acuerdo con que estos supuestos sirvan de referencia para su trabajo.

2.1.1.1 Supuestos para una ciencia construccionista

Los supuestos que explicaré a continuación fueron propuestos por Gergen (1996) y ayudan a comprender desde dónde parte o en qué lugar se posiciona el construccionismo social

- *Los términos mediante los cuales describimos el mundo y a nosotros mismos no están dictados por los objetivos hipotéticos de tales descripciones.* Esto quiere decir que no hay una correspondencia directa entre los objetos que hay en el mundo y la manera en la que los nombramos, por lo que en términos de Saussure (citado por Gergen, 1996) hay una relación arbitraria entre significante y significado.
- *Los términos y las formas mediante las cuales obtenemos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambios histórica y culturalmente situados entre las personas.* Este supuesto indica que las explicaciones y descripciones que realizamos no están controladas por el mundo tal y como es ni tampoco son el resultado de propensiones genéticas o estructurales del individuo, sino que se dan a partir de las relaciones cooperativas que sostenemos. Al respecto Gergen agrega: las palabras adquieren su significado sólo dentro del diálogo (Gergen, 1996, p. 162)
- *La medida en la cual una descripción dada del mundo o de nosotros mismos se mantiene a través del tiempo, no depende de la validez empírica de la descripción, sino de las vicisitudes del proceso social.* Este supuesto indica que las descripciones que realizamos del mundo y de nosotros mismos pueden mantenerse sin importar las perturbaciones que existan alrededor; de igual manera pueden ser abandonadas sin importar cuáles características consideramos perdurables del mundo.
- *Como el lenguaje es un subproducto de la interacción, su principal significado se deriva del modo en que está inmerso dentro de patrones de relación.* En este supuesto es posible percibir que el lenguaje es una vía principal para sostener relaciones con el resto del mundo y que el significado que le damos emerge de las relaciones mismas.
- *Apreciar las formas existentes de discurso es evaluar patrones de vida cultural; cada evaluación da voz a un enclave cultural dado, y compartir apreciaciones facilita la integración del todo.* Este supuesto implica que dentro de una comunidad, es posible

evaluar la validez empírica de una aseveración, es este grupo el que determina la credibilidad y aceptabilidad de una comprensión, acto o creencia.

Según lo que he revisado, varios autores constructivistas retoman los postulados de George Kelly, quien desarrolló una teoría en torno a los significados y la construcción de los mismos. Dallos (1996) menciona que si bien la teoría de Kelly puede parecer basada en la experiencia individual, este autor se interesaba en explicar la conducta social ya que se dirigía a describir de qué manera nuestras creencias, interpretaciones, explicaciones y expectativas guían el trato que sostenemos con las personas y el resto del mundo. Es en este punto donde introduzco el concepto que es de fundamental interés para este trabajo: creencias y significados.

Dallos (1996) basándose en la teoría de Kelly (1955), da una explicación al término constructo, el cual hace equivalente a creencia; Dallos (1996) menciona que la palabra “creencia” se utiliza en un sentido muy amplio a nivel social y hasta puede sonar a un término religioso, pero en el entendido psicológico “creencia” engloba dos aspectos importantes:

- Una creencia implica la idea de un conjunto perdurable de interpretaciones y premisas acerca de aquello que se considera como cierto
- Existe un componente emotivo o un conjunto de afirmaciones básicamente emocionales acerca de lo que “debe” ser cierto.

Estos dos aspectos de las creencias están relacionados mutuamente, ya que aquello que se considera como cierto está atravesado por las emociones que indican que así debe ser, es por ello, menciona Dallos (1995) que cuando alguien cuestiona una de nuestras creencias intentamos defenderla y en ocasiones nos enojamos para lograrlo. Bateson (1971, citado por Dallos, 1995) al respecto de las creencias dice:

“Lo más importante es el conjunto de supuestos o premisas habituales que se hallan implícitas en las relaciones entre personas y su entorno, y que pueden ser verdaderas o falsas... premisas que rigen la adaptación (o desadaptación) al medio físico y humano. Utilizando las palabras de George Kelly, puede decirse que existen reglas por las cuales cada individuo “construye” su propia experiencia” (Dallos, 1995, p. 22)

Bateson señala cómo las premisas o creencias permiten la construcción de relaciones entre personas y entre éstas y el ambiente en que se encuentren, de manera que según lo que se considere verdadero o falso nos relacionamos con el resto del mundo.

En lo referente a la formación de una creencia o constructo, Kelly (1995, citado por Dallos, 1996) menciona que éste se construye básicamente a partir de una categorización bipolar, esto quiere decir que elaboramos sistemas de categorías según las similitudes que encontramos en el mundo, pero al mismo tiempo vamos estableciendo diferencias, que son las que permiten incluir algo en una categoría y no en otra, por ejemplo, podemos creer que algo es “lindo”, pero para poder ubicarlo en esta categoría debemos no sólo haber encontrado similitudes con otros elementos que consideramos “lindos”, sino también diferenciarlo de lo que es “feo”, y por supuesto vemos un mundo exterior, el cual podemos describir de determinada manera, gracias a lo que Kelly (citado por Dallos, 1996) llamó constructos personales. Sin embargo el autor no considera que cada persona tenga un mundo aislado en el que vive con sus creencias, sino que es posible que varias personas compartan creencias, las cuales se convierten en verdades o realidades aceptadas por una comunidad o cultura.

2.1.1.2 Conversación terapéutica

Este, más que un concepto, constituye una forma de relación que permite la construcción de nuevas narrativas o significados, los que está relacionado con la terapia posmoderna. Gergen (1996) define conversación como: “es nada más y nada menos que el conjunto de procesos adaptativos cotidianos que nos permite vivir juntos en este planeta” (Gergen, 1996, p. 237). Para el autor la conversación no requiere de mucha delicadeza y un contexto de cuidado, sino que implica todo lo que es humano, incluyendo la violencia, las riñas, los golpes; no es una conversación educada y con apertura a diferentes posiciones. Esta última idea permite comprender que Gergen incluye en la conversación no solo el lenguaje verbal, sino también el no verbal.

Gergen y Warhus (s.f) dicen que a través de la conversación se dan los cambios de significados, al mismo tiempo que se tejen los significados compartidos. Sluzki (1992, citado por Gergen y Warhus (s.f) dicen que la terapia es un proceso de “transformación discursiva” por lo que en terapia, ciertas corrientes le han dado un peso importante al lenguaje y al lenguajear y terapias como la narrativa hacen énfasis en encontrar y trabajar “relatos dominantes”, historias, metáforas, cartas, elementos que dan cuenta de la importancia del lenguaje y la conversación, ya que ninguno de ellos funcionaria a nivel terapéutico por sí solo, no significan nada en sí mismas, sino que cobran un significado en la medida en que se da la conversación entre terapeuta y consultante.

2.1.1.3 Relatos dominantes

Al hablar de relatos White & Epston (1993) dice que para entender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la experiencia debe relatarse y que el hecho de relatar a la vez, le da sentido o significado a la experiencia. Para poder lograr esto, las personas organizan su experiencia de los acontecimientos en secuencias temporales para obtener un relato coherente de sí mismas y de su contexto. Las experiencias de las personas están conectadas en una secuencia lineal para que la narración pueda darse y según se le hayan atribuido un significado a esas experiencias, los seres humanos organizamos nuestra cotidianidad y le damos una interpretación a lo que nos sucede.

A partir de la comprensión de cómo se organiza la experiencia y surgen los relatos, se puede abordar la idea de relato dominante. White & Epston (1993) dice que las vidas de las personas son ricas en experiencias y que solo una fracción de esa experiencia se relata o se expresa en determinado momento y esa fracción que narramos es el relato dominante, el cual es posible modificar si ampliamos las narraciones y tenemos en cuenta los otros aspectos de la vida que fueron dejados de lado, que caen fuera del relato dominante; a estos aspectos White & Epston (1993) los ha llamado “acontecimientos extraordinarios”.

2.1.2 Terapia construccionista

Para comprender las características de la terapia construccionista, además de entender sus principios y supuestos, es importante comprender cuál es la postura del terapeuta, la cual puede ser pensada por otros enfoques como confusa o poco clara debido a la “apertura” que muestra el construccionismo.

Una de las críticas que le han hecho al Construccionismo social indica que para este enfoque todo es válido y en palabras de Efran & Clarfield (1996) “todo se vale”; esta idea para los terapeutas construccionistas, está mal enfocada, ya que según los autores mencionados, al igual que otros terapeutas de otros enfoques, también eligen, tienen preferencias y tienen ideas sobre lo que es “bueno” y “malo”, al mismo tiempo que se responsabilizan de esas posiciones, por lo que hay una responsabilidad ética, de manera que el terapeuta no podría avalar afirmaciones o verdades que dañaran a alguien o que tuvieran implicaciones éticas negativas. Si un terapeuta construccionista lo desea puede utilizar hipótesis y verificarlas usando las normas de la ciencia, siempre y cuando tenga presente que la ciencia es una tradición que implica una relación circular entre el observador y lo observado.

La pregunta que podría surgir aquí es: si el construccionismo acepta múltiples versiones de la realidad y cada persona tiene una versión de lo adecuado e inadecuado, al igual que de una vida saludable o no saludable ¿Por qué atender a alguien en terapia? Efran & Clarfield (1996) relatan una historia en la que en un congreso, un terapeuta le pregunta a Maturana por qué se debe hacer terapia, a lo que el biólogo respondió “porque la persona quiere”. El construccionista tiene en cuenta como punto de referencia a la persona misma, por lo que si hay un malestar y se desea ir a terapia, el terapeuta de este enfoque trabajará bajo los marcos de referencia y las creencias de esa persona.

Efran & Clarfield (1996) dicen que los terapeutas construccionistas cumplen de alguna manera un rol educacional, en el que se actúa, no partiendo de encontrar fallas en la psique de una persona, de un negocio, un acuerdo entre dos partes que respetan los límites establecidos por una comunidad más amplia, una sociedad.

Gergen & Warhus (s.f) dicen que todo conocimiento es una construcción que está inmersa en una cultura, por lo tanto, los autores dicen que una terapia eficaz tiene en cuenta múltiples discursos incluyendo el cultural. Agregan también que para que una terapia sea efectiva no es necesario que una persona experimente una crisis ontológica, si no que dejará intactas las creencias del cliente; al respecto Andersen (1991, citado por Gergen & Warhus (s.f) dice que si una persona es expuesta a lo que normalmente conoce, no habrá ningún cambio, si se encuentra con algo in-usual, puede generarse un cambio, pero si eso in-usual es demasiado novedoso, la persona se cierra.

Para que un terapeuta sea considerado como constructorista, es importante que tome una postura colaborativa más que de experto; Anderson & Goolishian (1992, citados por Gergen & Warhus (s.f) mencionan que cuando una persona llega a terapia, ella es la experta en su situación, posee información privilegiada que el terapeuta no conoce, por lo que éste requiere saber de su posición de “no saber” y aprender cada vez del consultante, curioseando y escuchando lo que se dice y lo que no se dice. Gergen & Warhus (s.f) mencionan que el terapeuta no es alguien que carezca de habilidades, sino que su función se enfoca a aprender del consultante, facilitar una relación fluida y ayudar a la creación de nuevas versiones, nuevas perspectivas, nuevas alternativas.

2.1.2.1 Significados

Gergen (1996) dice, al respecto de los significados, que estos están inmersos siempre en un contexto, no son flotantes; son representaciones que habitan en los seres humanos y permiten que los marcos conversacionales se sostengan.

Según Neimeyer (1996) la construcción de significados se basa en el esfuerzo constante del ser humano por interpretar la experiencia, buscándole propósito y significado a lo que sucede alrededor. Mahoney (1982, citado por Neimeyer, 1996) dice que al parecer las personas estamos neurológicamente conectadas y buscamos establecer conexiones, codificar las representaciones del mundo para darle orden a algo que en principio resulta confuso. Neimeyer (1996) agrega que muchos pensadores constructivistas han registrado diversas formas de actividad humana en busca de evidencias de representación simbólica y

en lo que han coincidido estos pensadores es el lenguaje, es el que permite dar significados y construir un espacio semántico.

Hasta aquí considero, las conversaciones sostenidas con las mujeres de los dos casos que elegí para trabajar y el lenguaje que ellas utilizaron en las sesiones, son los que permitirán entender cuáles son los significados que ellas construyeron para mantenerse en una relación de pareja; considero que gracias a las grabaciones de las sesiones puedo acceder también al lenguaje no verbal que utilizaron y a los significados inmersos en este.

Dallos (1996) ofrece un acercamiento a la definición de significado, ya que dice que son construcciones que nos permiten entender lo que ocurre a nuestro alrededor, como por ejemplo los sucesos, las acciones tanto de los demás como las propias. Las personas somos quienes les damos sentido a lo que ocurre, no es que el que significado esté afuera y nosotros lo absorbamos.

Kelly (1955, citado por Dallos, 1996) propone un concepto similar al de significado, ya que él dice que cada uno de nosotros tenemos un “sistema personal de constructos” a través de los cuales podemos percibir el mundo; el autor dice que este sistema es único para cada persona y que da cuenta de una organización cognitiva interna, por lo que al comunicarnos con otros, no debemos asumir que el otro comprendió lo que quisimos expresar, lo que sí sucede es que hay un proceso bidireccional de negociación en el que las personas llegan o crean significados compartidos.

Con base en las ideas anteriores me surge una pregunta: si bien el lenguaje tiene un papel fundamental en la construcción y visibilidad del significado ¿de qué manera el lenguaje permite que se forme el significado?, el lenguaje en sí solo no tiene un significado; Neimeyer (1996) dice que las construcciones que tenemos del mundo surgen de nuestra interacción con él, una idea muy construccionista. Es decir que el lenguaje se conecta con lo que hay en el mundo y según lo que las personas viven, observan, sienten, establecen conexiones y construyen significados; además, como en el mundo hay otros seres humanos, es en la interacción con ellos, donde surge otro espacio que permite la construcción, de-construcción y resignificación de lo que creemos como verdadero.

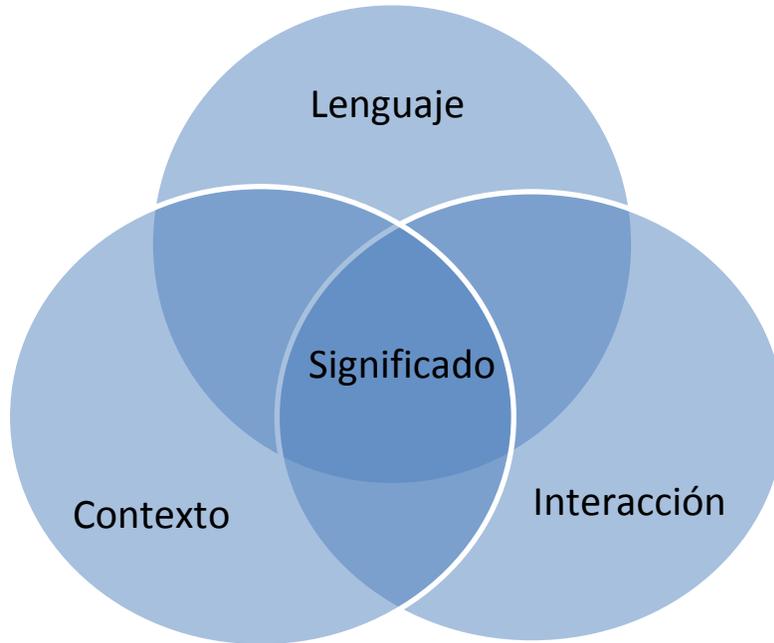


Figura 1. Elementos importantes en la formación de significados

Neimeyer (1996) dice que cuando encontramos experiencias nuevas, que no encajan en ninguna de las categorías que tenemos construidas previamente, el acontecimiento permanece sin clasificar y sin asimilar; posteriormente, dice Maturana (1980, citado por Neimeyer, 1996) adquiere significado por acoplamiento estructural, el cual se da entre elementos de esa nueva experiencia y de las construcciones pre-existentes.

Kelly (1970, citado por Neimeyer, 1996) dice que las construcciones que realizamos, los significados que adquirimos son muy variados, los hay de todo tipo, además están sujetos a cambios, ya que el mundo está en constante movimiento. Ningún significado es mejor o peor que otro y nuestras percepciones están abiertas a cuestionamientos y reconstrucciones; nuestra cotidianidad podría ser diariamente cambiada, si tuviéramos la imaginación suficiente para verla diferente. A esta postura Kelly la llamo “alternativismo constructivo”.

2.1.2 Perspectiva de género

Considero fundamental hablar sobre género debido a que esta perspectiva es una de las que atraviesa las creencias de las personas sobre las relaciones de género y en específico sobre lo que implica ser hombre o ser mujer en esta cultura.

2.1.2.1 Nociones acerca del género

Según Martín (2006) el concepto de género surgió de la necesidad de romper con el determinismo biológico implícito en el concepto sexo, que marcaba tanto de manera simbólica como efectiva el destino de hombres y mujeres. En la revisión que realicé, encontré múltiples definiciones de género y la autora mencionada dice que estas conceptualizaciones están sujetas a constantes precisiones.

Cuando se comenzó a pensar en género, Lamas (2002) menciona que se utilizaba el término para referirse a las mujeres, se asociaba el concepto al estudio de las cosas relativas a las mujeres, ya que históricamente los hombres habían tenido un lugar privilegiado con respecto a las mujeres y fueron ellas quienes comenzaron a cuestionar el orden social establecido, por lo que se introdujo un cambio en las reglas u obligaciones sociales de lo que le “toca” a una mujer; esto llamó la atención y se convirtió en un fenómeno de estudio.

La idea de que los estudios de género se refieran únicamente a la mujer comenzó a cambiar:

“... para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, que el estudio de uno implica al otro. Este uso insiste en que el mundo de las mujeres es parte del mundo de los hombres, creado en él y por él. Este uso rechaza la utilidad interpretativa de la idea de las esferas separadas, manteniendo que el estudio de las mujeres por separado perpetúa la ficción de que una esfera, la experiencia de un sexo, tiene poco que ver con la otra” (Scott, 1986, citada por Lamas, 2002, p. 83)

El constructo género, según Lamas (2002) facilita un modo de codificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia entre los sexos y de comprender las complejas conexiones que existen entre varias formas de interacción humana.

Scott (1986, citada por Lamas, 2002) distingue cuatro elementos principales que constituyen el género:

- Los símbolos y los mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples
- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos se expresan en la religión, educación, ciencia, ley y política, que afirman los significados de lo femenino y lo masculino
- Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: el sistema de parentesco, la familia, el mercado del trabajo, las instituciones educativas, la política.
- La identidad.

De esta manera, hay dos formas de entender el debate sobre género: como alusión a las mujeres o como construcción cultural de la diferencia sexual con alusión a las relaciones sociales de los sexos; esta segunda, es la definición de género que utilizaré al realizar este trabajo, ya que no partiré de que la mujer tiene una idea de cómo relacionarse con el hombre que es inherente a ella, sino que es producto de una cultura y ha sido una construcción que también se ha dado por a la relación con los miembros del otro sexo.

Según Martín (2006) el género nos permite observar cómo afecta esta categoría sociocultural nuestra propia identidad y la visión que tenemos o queremos proyectar de nosotros mismos; esto quiere decir que las personas somos educadas desde nuestra infancia según unos estándares sociales de lo que se considera debe ser un hombre o una mujer y los aceptamos sin cuestionarlo, ya que lo aprendimos a considerar “normal o natural” a pesar de ser una construcción.

Al continuar con la idea de la autora, quien dice que al ser conscientes de que la identidad se construye conforme a criterios sociales, incluso aunque la persona opte por seguir los cánones de la mayoría, se entiende como un avance en el crecimiento personal e implica un menor grado de discriminación hacia otras personas que deciden rebelarse

contra el sistema de relaciones de género imperante. De esta manera, se puede pensar que el objetivo es que la idea de persona esté por encima de la de hombre o mujer y que podamos relacionarnos como semejantes y no como opuestos.

La categoría género es la que permite comprender nuestros propios estereotipos, posicionamientos y actitudes respecto al hecho de ser hombres o ser mujeres y como menciona Maqueira (2001, citada por Martín, 2006) al establecer distinciones conceptuales y analíticas, se hace explícito que el género es una categoría multidimensional, que permite analizar procesos subjetivos y relaciones interpersonales dado que la construcción y mantenimiento de las diferencias construidas se manifiestan tanto en el individuo como en la interacción.

2.1.2.1.1 Género, como categoría de análisis

El género trasciende su papel de concepto, para convertirse en una categoría que permite analizar y realizar comprensiones de fenómenos en torno a lo femenino y lo masculino, es por ello que me parece importante retomarlo como un marco epistemológico y ético en este trabajo. Lamas (2002) dice que el género como categoría de análisis tiene varias características:

- Es siempre relacional, nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión entre lo femenino y lo masculino. Por lo general, se tienen en cuenta las relaciones de dominación y el ejercicio de poder entre los dos sexos.
- Es una construcción histórico-social, es decir, se fue organizando a lo largo del tiempo de distintas maneras. Históricamente se han dado relaciones de subordinación en las significaciones de género.
- El género jamás aparece en forma pura, sino que se entrelaza con aspectos determinantes de la subjetividad humana como la raza, religión, clase social, los cuales también aportan a nuestras construcciones como seres humanos.

Además de las características anteriores, quisiera citar a Martín (2006) quien realiza una interesante revisión de aquellos conceptos que giran en torno al género y que resultan importantes para su comprensión:

- Relaciones de género: son las relaciones de dominación, conflicto o igualdad que se establecen entre los géneros en una sociedad determinada. No hay relaciones de género per se, sino que son socialmente construidas; lo importante es conocer el grado de poder, dominación o equidad que se presentan en la relación entre los sexos.
- Roles de género: son las actividades, comportamientos y tareas o trabajos que cada cultura asigna a cada sexo. Los roles varían dependiendo de la sociedad y el periodo histórico del que estemos hablando y están influidos por factores como la economía, la etnicidad y la religión. La autora también agrega que los roles de género suelen aparecer entre los 2 y los 4 años en los seres humanos en la mayoría de las sociedades, aunque existe cierta variabilidad. Es en esta edad cuando los niños y niñas comienzan a calificar las actividades como femeninas, masculinas, neutras o ambivalentes, gracias a los procesos de socialización. Según Burin y Meler (2000) fue el investigador John Money quien propuso el término rol de género para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres.
- Estratificación de género: se refiere a las desigualdades entre hombres y mujeres a nivel de jerarquías sociales. En la mayoría de las sociedades se presenta la dominación masculina y se han presentado prácticas discriminatorias contra las mujeres, aunque esta varía dependiendo de la sociedad y del momento histórico
- Estereotipos de género: son construcciones sociales que forman parte del mundo de lo simbólico y constituyen una de las armas más eficaces contra la equiparación de las personas. Respecto a la cultura occidental, Moore (1999, citada por Martín, 2006) dice la fuerza de los estereotipos de género trasciende el nivel psicológico para pasar al de la realidad material perfecta, por lo que considero que podemos verlos en el día a día, no solo están en las ideas de hombres y mujeres.

- Generizar: recientemente se ha introducido este término al español, la forma verbal es generizar y el adjetivo es generizado; este término permite enfatizar el carácter cultural de lo “sexual” y alejarse del determinismo biológico que implica el término sexual.
- Identidad genérica o generizada: este concepto hace alusión a la imagen de las personas que, de manera más o menos conciente, proyectan en el ámbito social en relación con la ideología de género dominante; así como la adecuación, transgresión o interiorización de los valores hegemónicos en cada momento de sus vidas.
- Diferencia entre género y sexo: según Burin y Meler (2000) el sexo queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo, mientras que el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye a pertenecer a uno y otro sexo. Según Gomariz (1992, citada por Burin y Meler, 2000) se puede pensar que son reflexiones sobre género todas aquellas que se han hecho en la historia de la humanidad acerca de los sentidos y las consecuencias sociales y subjetivas que tiene pertenecer a uno u otro sexo.

Acorde a lo anterior, el género va más allá de una palabra, de un concepto que se refiere a la mujer, es una categoría que permite analizar las similitudes y diferencias entre hombres y mujeres inmersos en un determinado contexto y al tener una característica relacional, permite hacer observaciones más detalladas y enriquecidas, que si sólo se mira la perspectiva de un solo sexo. Algo que me parece interesante señalar, es que la categoría género, también permite reconocer aquellas características que hemos atribuido a lo femenino y a lo masculino, pero sin estereotipar a qué sexo le correspondería cada rol.

2.1.2.2. Género, Poder y Violencia

Estos conceptos, han sido entendidos como una de las formas de relación entre los sexos. Lagarde (1997) dice que el poder como hecho positivo es la capacidad de decidir sobre la propia vida y es un hecho que trasciende al individuo; a su vez, el poder también se manifiesta en la capacidad para decidir sobre la vida de otro, en la intervención con hechos

que obliguen, prohíban o impidan. Quien ejerce el poder se atribuye el derecho al castigo, a dominar, enjuiciar, sentenciar y perdonar y al hacerlo acumula y reproduce poder, de manera que se da un ciclo del uso del poder.

A pesar del poder patriarcal, las mujeres también ejercen cierto poder, Lagarde (1997) identifica tres formas en las que se presenta este fenómeno:

- El menor pero gran poder del dominado (mujer) consiste en ser objeto de poder del otro, quien es poderoso porque tiene sobre quien ejercer poder. El dominado confiere por sujeción, poder y existencia al dominador.
- Las mujeres también obtienen poder a partir de la realización de hechos que solo ellas pueden hacer, históricamente tienen deberes que son exclusivos. Es en parte el poder de la diferencia.
- Las mujeres tienen poder en cuanto satisfacen necesidades propias y trascienden a los demás.

Teniendo en cuenta estas ideas de Lagarde, puedo pensar que si bien la mujer ha tenido un lugar poco privilegiado, históricamente hablando, ya que ha estado sujeta a la voluntad del hombre y se le ha considerado como pecaminosa o poco pura, me llama la atención que también ha habido formas de poder utilizadas por las mujeres estando en este lugar, ya que la postura de alguien dominante sólo cobra sentido cuando se encuentra en relación con su opuesto: el dominado, es decir que la mujer ha poseído un tipo de poder que posiblemente no había notado a través del tiempo. Esto puede sonar entonces que a la mujer le corresponde quedarse en ese lugar que durante muchos años ha tenido, porque en ese lugar posee poder, pero considero que la diferencia que han marcado las mujeres, con todos los movimientos que ha habido y el surgimiento de la perspectiva de género, es el de tener el poder sobre sus propias vidas y sus destinos, que es un poder más equitativo con respecto al que han tenido los hombres.

Los grupos y los individuos sometidos al poder no están excluidos por ello de ejercer el poder sobre otros, es decir, que si bien en cierto aspecto, determinados sujetos se encuentran sometidos al poder, en otros aspectos ellos pueden dominar a otras personas en otros aspectos, por ejemplo, puede que la mujer en casa sea dominada por el esposo, pero también ella puede tener un dominio sobre los hijos.

En cuanto al poder patriarcal, éste se estructura en torno a la dependencia y a la diferencia a partir de los mecanismos de exclusión y especialización. Este poder está constituido por:

- El poder genérico de los varones sobre las mujeres, que se relacionan con ellos desde la dependencia y el desamparo
- El poder de la clase dominante
- El poder del grupo nacional y lingüístico dominante
- El grupo de edad de los adultos productivos
- El grupo religioso dominante
- La adscripción a instituciones del estado.

En esta lógica del poder patriarcal, Burin (2001) menciona que por esta característica patriarcal de la cultura, se ha posicionado al hombre en lugares sociales privilegiados y acudiendo a la lógica sexual, se jerarquiza a los hombres como más fuertes, más inteligentes, más valientes, más responsables socialmente, más creativos, más racionales que las mujeres; la autora también menciona que la masculinidad se ha construido socialmente alrededor de un eje básico: el poder, a tal punto que la definición de masculinidad es “estar en el poder”.

2.1.2.2.1 Patriarcado

En las relaciones de pareja, aparece el patriarcado como uno de los elementos que la atraviesa, ya que partiendo de esta idea, se da determinada relación de género a nivel de pareja. La forma de relación patriarcal, según Lagarde (1997) se fundamenta en la opresión de las mujeres por el sólo hecho de serlo, ha sido parte de la historia de todas las sociedades de clases. La autora agrega que la opresión patriarcal de las mujeres es genérica, es decir, que las mujeres son oprimidas por el hecho de ser mujeres sin importar su posición de clase, su edad, su raza, su nacionalidad, ocupación, etc. En el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida.

Lagarde (1997) menciona que la opresión de las mujeres se define por un conjunto de características enmarcadas en una situación de subordinación, dependencia vital y discriminación de ellas en sus relaciones con los hombres; esta opresión se sintetiza en su

inferioridad frente al hombre. Hablar de subordinación implica, que las mujeres están bajo el mando de otros, bien sean los hombres, las instituciones, las normas, sus deberes, el poder patriarcal, etc y ellas se encuentran bajo su dominio y dirección.

Al encontrarse en esta situación se da la desigualdad, la cual es fundamento de la opresión; esta desigualdad según Lagarde (1997) se entiende como falta de paridad producto de la dependencia, de la subordinación y de la discriminación y no como falta de similitud idéntica. La opresión patriarcal de las mujeres se concreta en el grupo social de los hombres y en la masculinidad de cada hombre en particular.

Los fenómenos políticos globales y dominantes que caracterizan al patriarcado son la opresión genérica de las mujeres y el dominio y dirección de los hombres. Al encontrarse en esta situación las mujeres ocupan una posición muy difícil, ya que, como menciona Lagarde (1997) ante los hombres, en el conjunto de la sociedad y en el estado, las mujeres ocupan un lugar de subordinación, dependencia y discriminación que se traduce en sujeción al poder.

En este mismo marco del patriarcado, Lagarde (1997) realiza un interesante planteamiento sobre la doble opresión de las mujeres, ya que además de cumplir un trabajo reproductivo, deben cumplir el productivo y trabajar. Todas aquellas trabajadoras que reciben un salario llevan a cabo una doble jornada de trabajo: la del trabajo asalariado y la del trabajo doméstico; esta doble jornada se realiza en horarios y espacios distintos.

En el espacio laboral, la mujer se encuentra en un mundo ajeno al doméstico y se halla en relación permanente con otros trabajadores, con su jefe, las instituciones y por lo tanto su vida es regida por las normas públicas de los ciudadanos y por las leyes de un contrato. La otra jornada de trabajo es discontinua, se inicia antes de ir a trabajar y continúa después de trabajar, en los días de descanso y a veces, en horas que estaban destinadas al sueño; tienen lugar fundamentalmente en la casa.

La doble opresión de las mujeres asalariadas encierra una contradicción social fundamental, según Lagarde (1997), cuya base es la división genérica del trabajo fundada en el sexo: al tener acceso al trabajo productivo, la mujer conserva la obligación social e histórica del trabajo del hogar con todas sus implicaciones, entre ellas, el estatus inferior que le es asignado debido a su “naturaleza femenina”

2.1.2.2.2 *Violencia y género*

Este tema es muy importante para la realización de este trabajo, ya que en uno de los casos que presento en este trabajo, toca el tema de la violencia física y psicológica. Respecto a la violencia Goldner, Penn, Sheinberg y Walker (1990) mencionan que en aquellas familias donde hay golpes, están presentes dicotomías de género rígidamente prescritas y exageradas; estas dicotomías de género se ven reflejadas en paradojas con respecto a lo que debe ser un hombre y una mujer, por ejemplo: “se fuerte como tu padre para que después defiendas a mujeres como yo, de hombres como él”.

Las autoras agregan que los mapas de la relación de género que organizan la vida familiar y psíquica, tienden a generar coaliciones insostenibles, rivalidades, jerarquías además de una confusión interna profunda y estas premisas tan confusas, ponen en inminencia la violencia.

Según Guzmán (1999, citada por Fernández, 2009) la violencia de género es “entendida como cualquier acto, omisión, amenaza o control que se ejerza contra las mujeres en cualquier esfera, que pueda resultar en daño físico, emocional, sexual, intelectual o patrimonial con el propósito de intimidarlas, castigarlas, humillarlas, mantenerlas subordinadas, negarles su dignidad humana, el derecho a decidir sobre su sexualidad y su integridad física, mental o moral, menoscabar su seguridad como persona, respeto por sí misma o disminuir sus capacidades físicas o mentales” (p. 23)

En continuidad con el concepto de violencia de género, Guzmán (2002, citada por Fernández, 2009) menciona que la mayoría de agresiones hacia las mujeres ocurren en la esfera privada, como la familia o la sexualidad, lo que constituye una desventaja para ellas, ya que desde la visión social los problemas que haya en lo privado, deben ser resueltos por los que están involucrados y no es asunto del resto de la sociedad. La violencia de género que pueda presentarse, se manifiesta principalmente de dos maneras: agresión física y psicológica, y si bien considero que las dos están atravesadas por un ejercicio de poder, Fernández (2009) dice que es en la violencia psicológica donde se puede apreciar la lucha de poder entre los géneros, para ganar influencia o dominio sobre otra persona.

Goldner, et al. (1990) mencionan que en el hombre está presente la creencia de deber ser más fuerte que la mujer, que está prohibido entristecerse o ser miedosos, cuando en realidad los hombres también se sienten dependientes, tristes, asustados y necesitan

protección; sin embargo la aceptación de esos sentimientos resulta muy difícil y cuando el hombre siente terror por no ser lo suficientemente diferente de su mujer, la violencia se convierte en un medio para reafirmar la diferencia de género y el poder masculino. Papp (1996) dice que la cólera puede ser más atemorizante y destructiva en los hombres que en las mujeres cuando esta emoción asume la forma de violencia física. Es más común para los hombres recurrir a la violencia física cuando se enfurecen que para las mujeres, y cuando lo hacen, es más peligroso debido a su mayor fuerza y tamaño.

Una posible solución a esta situación de los hombres, según Goldner et al. (1990), es que el trabajo emocional se divida y que la mujer cargue con los inaceptables sentimientos femeninos, así las necesidades se satisfacen y los sentimientos se expresan, de manera que el hombre no tenga que reconocer que los sentimientos vienen de adentro, ya que en la medida que se acerque a este reconocimiento, se tienta mas a ser violento.

Una de las formas comunes de violencia es la dependencia, respecto a la cual Lagarde (1997) menciona que como característica genérica, es el mecanismo que hace a las mujeres renunciar al acceso a la libertad de todo tipo. La dependencia es la metodología operativa de la opresión patriarcal. La autora menciona que todos los seres humanos somos dependientes entre sí, existimos en sociedad y nos relacionamos unos con otros; siendo así, la dependencia es una característica inherente a las relaciones sociales, los grupos y los individuos estamos unidos por la interdependencia que surge a partir de sus diferencias y por la necesidad de sumar y combinar las cualidades que unos poseen y otros no.

Sin embargo, agrega Lagarde (1997), el hecho de que unos grupos sociales dependan en mayor medida de otros para sobrevivir le da un carácter diferente a la dependencia; pero si además de la supervivencia las relaciones se caracterizan por el poder, en el que uno de los polos decide sobre el otro y éste se somete, aparece la dominación. Es así como la dependencia se torna más compleja, cambia cualitativamente y se convierte en un hecho lacerante.

Uno de los grupos que puede ser dependiente, es el de las mujeres y los grados de dependencia de ellas se definen por varios factores según Lagarde (1997):

- La centralidad del hecho a partir del cual establece su dependencia, tanto para el que da como para el que recibe

- La valoración social sobre el sujeto que ejecuta el hecho hacia el otro y la valoración del otro.
- La propia valoración ideológica del hecho por parte de los involucrados
- El marco de relaciones de poder del cual forma parte el hecho

A partir de esto, puedo pensar que las relaciones de interdependencia entre los sexos no son recíprocas, ya que no implican un intercambio equitativo, al contrario, presuponen el abuso, la explotación y la relación dependencia-dominio. La dependencia que involucra a las mujeres se refiere a todo lo que es exterior a ellas; las mujeres son dependientes de los hombres, de los hijos, los padres, de otras mujeres, etc. Pero esa dependencia ocurre en condiciones de subordinación, de subalternidad, de dominio, es decir, de opresión.

2.1.2.3 Género y Pareja

Al tener en cuenta que la pareja es la población localizada en éste trabajo, cobra importancia revisar esta relación desde la perspectiva de género, ya que si bien se conservan ideas tradicionales en cuanto a las creencias de los roles al interior del sistema mencionado, hay nuevas formas de relacionarse y de ser hombre y mujer al interior de la pareja y de la familia.

Uno de los marcados cambios, tiene que ver con lo que enuncié en el punto sobre la opresión de la mujer trabajadora, ya que hace algunos años, según Meler (2001) las mujeres casadas que tienen hijos pequeños, no abandonan el mercado laboral como antes solía suceder, sino que permanecen en él a pesar de la falta de dispositivos sociales para el cuidado de los niños; ésta es una forma en la que se da un giro hacia la jefatura compartida del hogar.

De esta manera, Meler (2001) menciona que sería deseable que la creciente paridad entre hombres y mujeres se vea también reflejada en la crianza compartida por ambos padres y que esta tendencia vaya más allá del vínculo conyugal. La autora agrega que hay numerosos estudios que avalan este modelo de crianza como promotor de la salud mental y de identidades de género más flexibles. Para poder llegar a esta equidad en la crianza de los hijos y también de la realización de tareas domésticas, las mujeres deben hacer un ajuste en su forma de pensar, ya que según Meler (2001) ellas se muestran reticentes a compartir el

denominado “reino del hogar” ya que hasta hace poco éste constituyó el único espacio de poder que las mujeres tenían.

Parte de ese rol de ser madre en la mujer que históricamente ha adquirido, se ha visto confrontado con los cambios y hay mujeres que se deprimen, como menciona Meler (2001) porque su función maternal se ha cumplido, ya que este era su trabajo de tiempo completo. Una situación similar ocurre en los hombres cuando realizan el retiro laboral, se deprimen debido a que su sentido de vida, consistía en trabajar, por lo que cesar sus actividades productivas puede afectar su autoestima

Ahora me centraré un poco en la mujer y en su papel como esposa y madre; Papp (1996) menciona que las mujeres han sido formadas con la expectativa de que su principal meta en la vida sea cuidar de otros, por lo que sus actividades apuntan a que otros sobresalgan y crezcan, pero no a su propio crecimiento. El sentido que tienen de si mismas está muy relacionado con afiliaciones y relaciones personales que requieren el desarrollo de capacidades y cualidades de afectuosidad, expresividad emocional y empatía. Estas características preparan a las mujeres para los roles que van cumplir en su familia, como encargadas de confortar, pacificar, mediar en los conflictos y amoldarse a los intereses familiares.

Al parecer, para las mujeres responder a las necesidades de otros, representa una sensación de gratificación y placer. Sin embargo el precio que pagan por ello, es tener que depender de otros, en particular de sus parejas, en lo relativo a la sensación de poder, status y autoridad fuera del hogar. Si además, como menciona Papp (1996) algunas mujeres dependen económicamente de sus esposos, no desarrollarán las aptitudes necesarias para enfrentarse al mundo exterior, el cual es muy difícil de manejar para las mujeres en una cultura donde se valoran más las aptitudes laborales que las habilidades para la administración del hogar y la crianza de los hijos.

Haciendo alusión ahora a los hombres, Papp (1996) dice que a diferencia de las mujeres, ellos se orientan hacia el logro, no hacia las relaciones personales, por lo que el hecho de “dar” no forma parte de su autoimagen como hombres, la cual está más conectada con el hacer. Aunque a los hombres les interesa ser esposos y padres su definición de masculinidad proviene en su mayoría de los roles que juegan afuera de la familia y de sus posiciones de liderazgo. A nivel emocional, los hombres ocultan grandes zonas de su

propia sensibilidad, inhibiendo su capacidad de responder a las necesidades de otros. Papp (1996) menciona que si bien los hombres se defienden contra las amenazas que implican el amor y la intimidad, su necesidad de tenerlos no desaparece y exigen de las mujeres lo que ellos mismos tienen miedo de dar y recibir.

Para algunas mujeres, el hombre ideal es el héroe invencible e inaccesible que es fuerte, valiente e independiente; esta atracción se ancla en que las mujeres no confían en su propia capacidad de valerse por sí mismas y ser independientes.

Sin embargo, no es para nadie oculto, que los roles de hombres y mujeres han tenido transformaciones en las últimas décadas y estos cambios no parecen apuntar a regresar a lo tradicional, sino que cada vez se dirigen más a buscar la equidad de género; al respecto Fernández (en comunicación personal, octubre 10 de 2012) menciona que la visión, el rol sobre lo femenino, lo masculino, ser mujer o ser hombre se ha transformado notablemente hace unos años; la psicóloga afirma que estos cambios se han dado gracias a hombres y mujeres transgresores que han cambiado su perspectiva sobre los roles y el género, lo cual se evidencia en las actividades que realizan y en la búsqueda de incursionar en trabajos, actividades y roles que tradicionalmente habían sido propios del sexo al que no pertenecen. Estos cambios son imparables, son parte de la evolución de la perspectiva de género y cada vez se transformaran más en búsqueda de la equidad entre hombres y mujeres.

Al respecto de estos cambios, Burin (2001) menciona que el hombre ha perdido poder de manera significativa y hay nuevas configuraciones en las relaciones de poder entre los sexos; esta revolución se ha presentado a partir de los movimientos de mujeres iniciados a partir de los años sesenta y la producción académica a partir de los setentas, han provocado el desvanecimiento de la noción de una característica universal masculina: la superioridad del hombre sobre la mujer y el poder y su ejercicio en manos de los varones Burin (2001) al mencionar la historia de la visión de género, dice que la idea de que ser hombre, implica encontrarse en una posición de poder, ha entrado en crisis en las últimas décadas; esto ha sucedido por que han cambiado los criterios distributivos (los que indican que es lo correcto para ser hombre o mujer) llevando a seguir principios no tan dicotómicos ni tan desigualitarios.

Para la formación de la subjetividad masculina, Burin (2001) menciona que hay cuatro pilares sobre los que se esta se puede construir

- Pilar 1: la masculinidad se produce por desidentificación con lo femenino y por lo tanto el ideal de masculinidad será no tener nada femenino
- Pilar 2: la masculinidad se da por identificación con el padre y construye un ideal sobre la base de ser una persona importante
- Pilar 3: la masculinidad se afirma en los rasgos de dureza y de ser poco sensible al sufrimiento; se construye sobre la base de la violencia
- Pilar 4: la masculinidad se construye sobre la base de la lucha contra el padre y construye su ideal de ser un hombre duro.

Los anteriores son considerados como los pilares tradicionales sobre los que se construye la masculinidad, sin embargo, Burin (2001) menciona que hay un nuevo ideal de género masculino: ser sensible y empático, lo cual hace parte de la ruptura que se ha venido presentando, respecto de la cual, Fernández (2009) menciona que los hombres exaltan la parte humana de su existencia que ante el modelo tradicional se había visto perdida. La última autora mencionada agrega que para poder adoptar este nuevo rol y cuestionar la tradicionalidad, tanto hombres como mujeres requieren de flexibilidad, madurez, tolerancia al cambio, apertura a lo nuevo, seguridad e independencia; sólo con estas características pueden cuestionar lo tradicional y adoptar estrategias para asumir de manera creativa el nuevo rol que permita equidad entre los géneros.

El rol de las mujeres ha cambiado a través del tiempo después del surgimiento del feminismo; según Fernández (2009) el rol afectivo y doméstico de ellas va cambiando en la medida en que se incorpora a la vida social, tiene más participación en la política, el sexo es una fuente de placer, la anticoncepción es una opción que les permite decidir sobre su maternidad y con la implementación de esta última el número de hijos disminuye y con esto los deberes de la mujer en casa, además la tecnología ha tenido un impacto en las labores del hogar. A su vez, agrega la autora, surgen hombres más participativos de la vida hogareña, con una omnipotencia, control, carácter y autoritarismo disminuidos, por lo que los nuevos roles comienzan a complementarse y encajar entre sí, invitando a que haya equidad de responsabilidades, oportunidades, deberes, derechos, ingresos, entre hombres y mujeres.

2.1.2.3.1 Estilos de parejas

En este apartado he querido revisar algunos estilos de parejas, teniendo presente la perspectiva de género que las atraviesa. Quiero aclarar antes que la tipificación que presento está vinculada a la relación entre lo masculino y lo femenino y en otros casos puede entenderse desde lo masculino-masculino, femenino-femenino, sin que ninguna de las combinaciones posibles implique necesariamente a un hombre y una mujer

- Parejas tradicionales

Según Meler (2001) estas uniones se caracterizan por una jefatura masculina y una estricta división sexual del trabajo³; es un estilo de pareja que está en retroceso, pero aun es vigente en varios sectores poblacionales integrados por personas maduras o por aquellos que provienen de subculturas conservadoras.

Si se revisa la situación desde la perspectiva de la mujer, Meler (2001) dice que era su esposo quien le confería una nueva identidad, el cual se marcaba por el paso a la vida adulta y evitaba un fracaso muy temido: no ser elegida. El status social de la mujer, depende de la fortuna de su familia, las habilidades que el esposo supiera desplegar en el mundo laboral y de la adecuada administración que él hiciera de los bienes de la sociedad conyugal. La circulación social de la mujer dependía de su pertenencia a un matrimonio, lo que la habilitaba para incluirse en el circuito preferencial o más valorado: aquel por donde circulaban las parejas conyugales.

La práctica de la sexualidad depende del vínculo conyugal y la transgresión del imperativo de fidelidad, sobre todo a la mujer, acarrea severas sanciones reales, morales y autosanciones subjetivas. El amor, concebido como vínculo total, único y excluyente para la mujer, brinda legitimidad al ejercicio de la sexualidad.

- Parejas innovadoras.

Las parejas más jóvenes suelen ser las innovadoras; por lo general, según Meler (2001) provienen de sectores medios urbanos y con un nivel educativo superior. Al interior de la pareja innovadora, existen vínculos de igualitarismo explícito y el poder se equilibra

³ Lévi-Strauss (1974, citado por Meler, 2001) dice que la división sexual del trabajo, es un artilugio destinado a estimular la dependencia recíproca entre hombres y mujeres.

entre ellos. Los hombres suelen estar menos identificados con el personaje del hombre dominante y expresan de forma clara su inconformidad con las presiones laborales y su deseo de hacer lo que le gusta, sin pensar en los requerimientos económicos. En cuanto a la crianza de los hijos, menciona Meler (2001), la participación de los hombres es mayor que en las parejas tradicionales, aunque no alcanzan el grado de especialización que tiene la madre, quedando en el rol de ayudantes. En los casos en que se ha presentado el divorcio, se puede notar una fuerte reivindicación del vínculo paterno y una creciente tendencia a adquirir las habilidades antes delegadas a las madres, a fin de ejercer la paternidad sin su asistencia cuando están solos con los niños.

La práctica de la sexualidad en este tipo de parejas es referida como más satisfactoria que en las parejas tradicionales. Las mujeres experimentan como legítima la búsqueda del goce erógeno.

Referente al trabajo y al ingreso de dinero, el trabajo de las mujeres es reivindicado como importante, pero el dinero obtenido en muchos casos se considera como propio, mientras que el que obtiene el esposo pertenece a la sociedad conyugal; esto significa que las mujeres no se sienten responsables de la manutención del hogar, sino que se hacen cargo de sus gastos y necesidades personales. En la práctica muchas veces no es así, ya que los ingresos de las mujeres se destinan en pequeños gastos cotidianos, pero permanece oscura la importancia y el monto real de su contribución económica.

Esta nueva versión de pareja, refleja la revolución de las mujeres al interior de los vínculos de pareja y de familia. Burin (2001) dice que si bien las relaciones de poder entre los sexos puede comenzar a cambiar, debemos seguir alertas ante las transformaciones que implicaría para hombres y mujeres no sólo repartirse los trabajos en el ámbito público y extradoméstico, sino también los trabajos privados y domésticos. A partir de la experiencia laboral de las mujeres, parecerían existir al menos dos tendencias en cuanto a la posición subjetiva del género femenino: una de ellas, menciona Burin (2001) consiste en identificarse con los estilos clásicamente masculinos al incorporarse al mercado del trabajo, la otra consiste en incluir en sus carreras laborales su experiencia acumulada históricamente en el mundo privado en el “reino del amor” y de los cuidados hacia otros, produciendo lo que se ha descrito como una feminización en los estilos laborales.

Burin (2001) dice, que también es necesario que los hombres realicen su revolución al interior del hogar, en los vínculos conyugales y familiares y que también sea parte de lo masculino las tareas de amar y cuidar. De lo contrario nos mantendremos en la vieja dicotomía en que las mujeres ejercen el poder de los afectos y los hombres el poder racional-económico.

Para realizar otra clasificación de pareja, que considero se relaciona con las anteriores, Fernández (2009) tiene en cuenta características psicológicas de las personas que tipifican el modo de relación que pueda tener una pareja; a estos tipos de pareja ella los llama “modelos vinculares”

ψ Modelo fusional dependiente

Fernández (2009) dice que este tipo de relación es la que se ancla en la concepción tradicional de masculinidad y feminidad, que es considerada por muchas personas como la unión perfecta, en la que sus dos miembros intentan encajar en todos los aspectos de su vida, sin falla, además de generar una fusión entre ellos que se traduce en dependencia emocional, cerrándose a otros espacios en sus vidas. Al parecer esta pareja no es consciente de la dependencia que experimentan, además, agrega la autora, como éste es el tipo de amor que proviene de lo tradicional, el que los miembros de la pareja cambien su forma de amar, puede significar para ellos que ya no hay amor; sus integrantes se caracterizan por la inseguridad, dificultad para trazar límites e interpretan la independencia como soledad, lo que los lleva a absorberse mutuamente e invadir todos los espacios de la vida del otro. Este tipo de relación resulta muy perturbadora a nivel emocional, las personas que forman este tipo de vínculo se dedican por completo a sus relaciones y pierden de vista otros aspectos de la vida, por lo que luchan por mantener a su pareja a su lado y el separarse de su pareja se vive con angustia y pérdida del sentido de vida.

ψ Modelo de inclusión

Fernández (2009) menciona que este tipo de vínculo se caracteriza por una jerarquía marcada entre los miembros de la pareja, uno de los dos representa una figura de poder y de

opresión para el otro. “Los vínculos de esta naturaleza pueden perdurar cuando ambos miembros están de acuerdo con vivirlos de este modo lo cual incluso proporciona seguridad emocional, reafirmación en la propia identidad, dependencia mutua. El modelo puede entrar en crisis cuando uno de los dos miembros no tolera esa dinámica relacional” (Fernández, 2009, p. 12).

Considero que ésta última idea de Fernández es aplicable a los demás modelos y a todo tipo de relación, ya que ésta es sostenible en la medida en que los implicados, deseen participar de ella, aunque esta relación pueda resultar dolorosa, violenta, sufrida, entre otras características, hay algo, posiblemente en el sistema de creencias o en el vínculo emocional, que hace que las personas se mantengan allí.

En este tipo de relación, Fernández (2009) dice que suele suceder que sea la mujer quien se encuentra en situación de opresión, mientras que el hombre es la figura que tiene la mayor jerarquía; sin embargo, la autora aclara que hay ocasiones en que los papeles se dan de manera inversa, lo cual constituye un hecho contracultural, pero hay casos en los que la relación se presenta de esta manera.

ψ Modelo de separación o independiente

Este vínculo es el opuesto al fusional, ya que según Fernández (2009) se caracteriza por que las personas defienden su espacio personal y su libertad descuidando la relación de pareja, trazan una frontera rígida entre los dos y aparentan no necesitarse, por lo que el espacio intersubjetivo, lo común, los puntos de encuentro entre los dos están muy debilitados. Estas personas tienen la sensación de que si se acercan emocionalmente mucho al otro, pierden su libertad, su autonomía, por lo que evitan los compromisos y se inclinan por encuentros eventuales.

ψ Modelo interdependiente

Esta pareja, según Fernández (2009) se caracteriza porque comparten espacios, construyen un vínculo emocional entre ellos, le dan cabida a la intersubjetividad, pero no pierden su individualidad ni los otros espacios diferentes a la pareja, que son importantes

para ellos. “ Se trata de sujetos con capacidad y disposición de entregar energía y dedicación a la decisión de vivir en pareja, de lograr el vínculo, donde la cooperación, participación, el compartir y satisfacer necesidades y objetivos comunes, y la solución de la paradoja, intimidad independencia, resulta lo característico.” (Fernández, 2009, p. 12)

Este tipo de vínculo se constituye como más maduro, caracterizado por el respeto, la conservación de la dignidad, la capacidad de estar solo, la no dependencia, la satisfacción de necesidades en pareja e individuales, el permitir la intimidad e individualidad del otro y la propia, y la toma de decisiones en conjunto (Fernández, 2009).

El amor que construyen estas dos personas le permite encontrar conexiones entre ellos y a la vez trazar límites, crecer, desarrollarse, ser flexibles y ajustar sus roles, negociar, conocerse, disfrutarse; todo esto lo logran de esta manera debido a que, según Fernández (2009) más que centrarse en otra persona se centran en el espacio psicológico que se construye entre ellos, es decir que le dan protagonismo a la construcción y trabajo centrado en la relación y no en entregarle su vida a otra persona o limitarles el espacio en su vida

2.1.2.4 Enamoramiento y parejas que se mantienen juntas

En este punto he querido trabajar aquellos aspectos de que confluyen para que una pareja decida unirse y mantenerse junta desde el punto de vista enriquecedor y constructivo para ambos miembros. La idea de trabajar este punto de esta manera, surge ya que me preguntaba si se podría asumir, que las parejas que sí tienen esos espacios armoniosos se mantienen juntas; así que ¿Qué es lo que hace que una pareja funcione y decida estar unida?

- Proximidad: Malach (1999) menciona que este es un factor de gran importancia para el enamoramiento y el mantenimiento de una pareja; la distancia geográfica puede ser un factor que influya determinadamente para que una pareja se separe. La autora menciona que en una investigación con 5000 parejas, examinaron sus licencias de conducción y el 12% de ellas vivían en el mismo edificio mientras el 13% vivían a una distancia de 5 cuadras o menos. Malach (1999) menciona que los casos en que una

pareja se separa y su amor aumenta es en aquellas historias estilo mitología romántica o en la que hay un riesgo para alguno de los dos, como el caso del militar que se aleja de su pareja para ir a combate.

- Exposición repetida: cuando estamos constantemente en contacto con algo, ese algo se vuelve tan familiar que termina gustándonos. Kellerman (1989, citado por Malach, 1999) realizó un estudio en el que formó parejas de desconocidos y les pidió que se miraran a los ojos durante dos minutos; el resultado fue que tanto el hombre como la mujer manifestaron un incremento en la atracción romántica por el otro. Malach (1999) dice que tenemos una tendencia a elegir rostros que nos resultan familiares, ya que los que son muy extraños pueden resultar amenazantes; es tal vez por esto que solemos elegir parejas con características físicas similares, o incluso que tienen un parecido a nosotros o a miembros de nuestra familia.

- Similitud: algo que buscan las personas en sus parejas es que haya similitud no sólo física, sino también en gustos, intereses y características de la personalidad; las personas tienden a elegir parejas que sean similares ya que se sienten más cómodos con ellos y tienden a permanecer juntos en el tiempo, en comparación con aquellas personas en las que encuentran muchas diferencias (Malach, 1999) Una investigación que las parejas eran similares en diversos aspectos como inteligencia, introversión, extroversión (Malach, 1999). Acorde a los planteamientos de Buss (1985, citado por Malach, 1999) las personas priorizan las características en las que su pareja debe ser similar a ellos; las que son consideradas más importantes son edad, educación, raza, religión; las siguen en importancia son el parecido en actitudes, opiniones, habilidad mental, estatus económico y social, altura, peso, color de ojos, comportamiento, personalidad, número de hermanos y de hermanas y otras características físicas.

Al hablar de similitudes en la personalidad, Malach (1999) dice que si bien las personas buscan ciertas similitudes al iniciar una relación, hay estudios que indican que las similitudes en la personalidad cobran importancia a medida que la relación se va desarrollando; Caspi y Harbener (1990, citados por Malach, 1999) dicen que los esposos

que tienen personalidades similares reportan niveles más altos de felicidad y satisfacción en sus matrimonios, que esposos que tienen diferentes personalidades

Otro aspecto importante es el parecido en la madurez emocional y la salud mental; Bowen (1978, citado por Malach, 1999) decía que la habilidad de una persona para separarse de su familia de origen y desarrollarse de manera independiente, definía su nivel de madurez emocional y salud mental; al parecer, elegimos una pareja que tenga estas dos características en el mismo nivel de desarrollo que nosotros y las personas que han sufrido alguna herida psicológica, suelen elegir a personas con heridas psicológicas similares (Hendrix, 1992, citado por Malach, 1999)

- Satisfacción de necesidades y amor recíproco: según Shaver (1978, citado por Malach, 1999) las dos razones más frecuentes para enamorarse son: a) el hecho de que el ser amado provee algo que la persona quiere, necesita o ama y b) el hecho de que la persona amada expresa amor, necesidad o aprecio al otro ser humano. Esto quiere decir que las personas se enamoran cuando alguien provee algo que es valioso para ellos y a la vez se sienten amadas, esto en el caso de las relaciones que son satisfactorias y que brindan espacios de crecimiento, protección, tranquilidad, etc. Murstein (1976, citado por Malach, 1999) propone una teoría del intercambio social, que equipara las elecciones amorosas a los movimientos económicos, ya que dice que estas decisiones están motivadas por el deseo de maximizar ganancias y minimizar pérdidas, es decir que entre más beneficios se obtengan y menos se tengan que hacer cosas que no se desean, más satisfactoria y larga es la relación. Malach (1999) agrega un elemento importante que es la reciprocidad; el amor no sólo se recibe sino que los seres humanos también lo damos y según investigaciones que cita el autor, las personas tienen a dar amor cuando reciben amor y atenciones cuando reciben atenciones.

2.1.2.4.1 Diferencias de género y enamoramiento

A través de la historia y de las observaciones que hacemos en los comportamientos de cortejo de los seres humanos hemos establecido que hombres y mujeres se fijan en aspectos diferentes del sexo opuesto para sentirse atraídos y permitirse enamorarse. Malach

(1999) menciona que múltiples investigaciones realizadas han evidenciado que los hombres le dan mayor peso al atractivo físico al fijarse en una mujer, mientras que estas últimas, se fijan en el estatus y ambición de los hombres, características que están relacionadas al poder de adquisición. De esta manera, las mujeres muestran más voluntad de casarse con hombres poco atractivos o mayores que ellas, si ese hombre muestra que tiene la capacidad de adquirir cosas y con mayor nivel educativo, mientras que los hombres se muestran interesados en casarse con mujeres menores que ellos, sin importar que tengan un trabajo estable y con nivel educativo menor al de ellos.

En lo referente al comportamiento sexual, Malach (1999) dice que las mujeres expresan una preferencia por sostener relaciones sexuales en un contexto de intimidad emocional que puede involucrar la posibilidad de casarse; para los hombres lo más importante es el sex appeal para sostener relaciones sexuales con una mujer, que el interés romántico. Teniendo en cuenta este contexto de la sexualidad y también de las relaciones en general ¿es posible que las mujeres se sientan atraídas por hombres dominantes y varoniles en comparación con los que no lo son? Según Jensen-Campbell (1995, citado por Malach, 1999) no necesariamente es así, los hombres dominantes también deben mostrar otras características para que las mujeres se sientan atraídas hacia ellos; en la investigación que realizaron los autores encontraron que las mujeres se sienten más atraídas hacia hombres que son cooperativos y serviciales, que hacia hombres que son dominantes.

Después de revisar este punto, queda claro que hay mucho de los aspectos tradicionales que tienen peso en la elección de pareja, las mujeres buscan aun a un proveedor que les brinde protección y los hombres a una mujer atractiva con la que posiblemente pueden mostrar su estatus viril o darle continuidad a la especie. Las mujeres aun cuidan de su sexualidad y según el estudio que cité, no tienden a sostener relaciones sexuales por placer, sino cuando se comparte un vínculo emocional, lo que es propio de las ideas tradicionales de cuidar el cuerpo de la mujer y reservarlo; sin embargo las mujeres además de buscar un proveedor, también buscan alguien que les ayude, los estudios no dicen específicamente qué tipo de ayuda esperan, pero lo interesante es que hablan de un nivel más emocional y menos biológico, que a lo mejor resulta más práctico o útil para ellas.

2.1.2.5 Construccinismo social, género y amor

Quisiera cerrar este capítulo con un punto en el que confluyen los aspectos importantes trabajados en el marco teórico: las explicaciones que ha elaborado el construccionismo social para el enamoramiento y el proceso de la pareja. Respecto a esto Malach (1999) dice que para este enfoque hay más similitudes entre hombres y mujeres que diferencias, además, dice que las diferencias individuales entre hombres y mujeres son más importantes, que las diferencias de género entre hombres y mujeres.

Debido a que el construccionismo social propone que la realidad es socialmente construida y es fruto de los acuerdos realizados por los miembros de una cultura, el amor es entonces una construcción social, por lo tanto dependiendo de en qué grupo o sociedad nos encontremos, se entenderá el amor de manera diferente, incluso, podemos encontrar diferentes versiones del amor a través de la historia dependiendo de la época; el amor de pareja de hoy en día no es el mismo amor de hace 20 años.

Goodwin (1990, citado por Malach, 1999) al realizar un estudio desde el enfoque socio construccionista, dice que al evaluar en una universidad, que es importante para hombres y mujeres que tenga su pareja, las respuestas no fueron muy diferentes, ambos sexos priorizaron características como la amabilidad, consideración, honestidad y el buen sentido del humor.

En lo referente al tema de la sexualidad, Malach (1999) dice que los construccionistas sociales hacen énfasis en la experiencia subjetiva de cada persona; la relación ideal, sin importar si es heterosexual u homosexual, es “intersubjetiva” es decir, que dos personas se tratan mutuamente como sujetos y se disfrutan el uno al otro en sus particularidades.

Para concluir resulta interesante pensar que desde éstas construcciones sociales se ha ido incorporando con el tiempo y los cambios, el debate de las relaciones de género y la inclusión de la diversidad de premisas y construcciones de identidad personal y de pareja, así como las formas en que se han ido conformando las relaciones de poder, que por supuesto siguen presentes, con las nuevas construcciones y debates.

CAPITULO 3

3. Desarrollo y Aplicación de Competencias Profesionales.

3.1. Habilidades Clínico Terapéuticas

3.1.1. Casos atendidos

A continuación presento la tabla de los casos que atendí como terapeuta en segundo, tercer y cuarto semestre de la maestría

Tabla 1.

Casos atendidos como terapeuta

Semestre	Motivo de consulta	Contexto de intervención	Numero de Sesiones	Resultado de la intervención
2	Violencia en el noviazgo*	CCH Azcapotzalco	8	Alta
2	Manejo del enojo	ISSSTE Tlalnepantla	7	Alta
3	Problemas de pareja y manejo de la tristeza	Clínica de terapia familiar FESI	9 1 Seguimiento	Alta
3	Berrinches del hijo preadolescente	Clínica de terapia familiar FESI	9 1 Seguimiento	Alta
4	Sensación de depresión e insatisfacción con su actividad actual*	Clínica de terapia familiar FESI	8	Alta
4	Enuresis y	ISSSTE	4	Baja

	encopresis de la hija menor de la familia	Tlalnepantla		
--	---	--------------	--	--

Nota: Los casos marcados con * fueron los seleccionados para el análisis teórico metodológico.

En la siguiente tabla presento los casos de los que participé como observadora y como parte del equipo terapéutico

Tabla 2.

Casos trabajados como observadora y parte del equipo terapéutico en el periodo 2011-2, 2013-1

Semestre	Motivo de consulta	Contexto de intervención	Tipo de participación	Numero de Sesiones	Resultado de la intervención
1	Problemas de disciplina, agresión y falta de responsabilidades	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	4	Baja
1	Problemas académicos de los hijos más pequeños	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	4	baja
1	Apoyo para el consultante y sus hijos por su separación conyugal	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	7	Alta
1	Ansiedad e	Clínica de	Observadora	6	Alta

	inestabilidad emocional	Terapia Familiar FESI			
1	Mala conducta en la escuela y agresión	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	8	Alta
1	Hiperactividad del hijo menor y familia “disfuncional”	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	6	Alta
1	Trastorno alimenticio de la hija	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	4	Alta
1	Evitar conducta escéptica en relaciones sentimentales	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	4	Alta
1	Asesoría sobre la toma de decisión de la continuidad de su matrimonio	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	3	Alta
1	Reflexión de las necesidades de separarse por cuestiones de violencia	Clínica de Terapia Familiar FESI	Observadora	8	Alta
2	Separación de sus padres	CCH Azcapotzalco	Equipo terapéutico	5	Alta
2	Problemas de la	CCH	Equipo	7	Alta

	madre con su hija mayor	Azcapotzalco	terapéutico		
2	Problemas familiares, espacialmente con su madre	CCH Azcapotzalco	Equipo terapéutico	9	Alta
2	Crisis nerviosas, ideación suicida	CCH Azcapotzalco	Equipo terapéutico	6	Alta
2	Inestabilidad emocional, problemas de pareja	ISSSTE Tlalnepantla	Equipo terapéutico	7	Alta
2	Su hija adolescente es muy introvertida	ISSSTE Tlalnepantla	Equipo terapéutico	6	Alta
2	Consumo de drogas por parte del padre y problemas con los hijos	ISSSTE Tlalnepantla	Equipo terapéutico	6	Alta
2	Necesidad de enfocarse en sí misma y sus circunstancias familiares	ISSSTE Tlalnepantla	Equipo terapéutico	5	Alta
3	Problemas de confianza en la relación de pareja, debido a infidelidad	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	9	No asistieron al cierre terapéutico
3	Problemas de	Clínica de	Equipo	6	Baja

	pareja y conducta en su hija de 7 años	Terapia Familiar FESI	terapéutico		
3	Dificultades con la hija mayor debido a que padece epilepsia	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	8	Alta
3	Problemas en el subsistema parental, problemas económicos	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	6	Baja
3	Situación de manejo educativo con su hijo de 9 años	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	4	Baja
3	Problemas de pareja. Situaciones de educación con el hijo de 3 años	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	5	Baja
3	A partir del nacimiento de sus hijas gemelas, su hija mayor se muestra rebelde	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	2	Baja
3	Problemas familiares. Se siente mal, cambios importantes en su	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	9	Alta

	estado de ánimo				
3	Problemas en la relación de pareja.	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	9	Baja
4	Problemas en su relación su hijo de 18 años	ISSSTE Tlalnepantla	Equipo terapéutico	7	Alta
4	Problemas de conducta del hijo menor y único varón	ISSSTE Tlalnepantla	Equipo terapéutico	6	Alta
4	Infidelidad por parte del esposo y problemas de pareja	ISSSTE Tlalnepantla	Equipo terapéutico	7	No asistió al cierre
4	Trastorno bipolar, problemas con su hijo	ISSSTE Tlalnepantla	Equipo terapéutico	9	Seguimiento
4	El nieto de 5 años se distrae en la escuela	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico		Baja
4	Problemas en la pareja	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	2	Baja
4	Problemas en la relación de su esposo y sus hijos	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	9	Alta

4	Problemas de manejo de enojo de la madre	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	9	En espera de enlace
4	Problemas en la pareja y en la educación de los hijos	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	2	Baja
4	Proceso de separación , los niños parecen estar afectados	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	6	Baja
4	Problemas con su hija adolescente en relación a límites y trato	Clínica de Terapia Familiar FESI	Equipo terapéutico	2	Baja

3.1.2. Integración de dos expedientes de trabajo clínico por familia en la que atendió como terapeuta

A continuación presentaré los dos casos que elegí para realizar el análisis teórico metodológico, haciendo énfasis en los sistemas de creencias que tienen las dos mujeres que asistieron a terapia y que las mantienen en sus relaciones de pareja.

3.1.2.1.3 Objetivo terapéutico

La consultante espera que se le ayude a que pueda manejar su ansiedad y así sentirse mejor. En la primera sesión se redefine la ansiedad y se propone como objetivo trabajar en las fortalezas de la paciente y que así se posicione de manera diferente en su relación y tome decisiones con más conciencia.

3.1.2.1.4 Hipótesis

Desde una perspectiva sistémica relacional, se presenta una pauta complementaria en la que el novio tiene el control, el poder de la relación y culpabiliza a la consultante sobre los problemas que surgen y lo que va mal en la relación, lo cual la ha ubicado en una posición de sometimiento; esto se conecta con la idea de la consultante de que si termina la relación con él, nadie más va a llegar a su vida, nadie la va a querer debido a características negativas que su novio ha visto en la consultante y que ella ha comenzado a creer que tiene. En esa relación la paciente se comporta de forma sumisa y ansiosa aportando a la complementariedad; la sumisión se sostiene por el miedo que ella siente de perder a su novio, de que nadie más se fije en ella y también se apoya en la creencia de que todas las parejas viven una etapa de violencia que es normal y con el pasar del tiempo se va disminuyendo hasta que la violencia desaparece, por lo que la consultante considera que debe aguantar el momento de violencia por el que está pasando, como le ha sucedido a su madre y a su hermana.

La anterior fue una explicación sistémica de lo que estaba sucediendo con la pareja para poder construir la hipótesis desde la cual comprender la situación y planear las intervenciones con la consultante; sin embargo y desde una postura ética, ésta situación de violencia nunca fue planteada como responsabilidad compartida por los dos, el responsable de la violencia era el novio, ya que él se comportaba de manera violenta. Al encontrarnos inmersos en un contexto que influye sobre lo que pensamos de las relaciones de pareja y lo que le corresponde a un hombre y una mujer, en ésta hay un aval a las creencias culturales basadas en el patriarcado, y la consultante, por lo que había observado en otras parejas, consideraba que ese patriarcado justifica la violencia del hombre y su supremacía sobre la

mujer, lo que se conecta con que ella, en su relación de pareja, se sentía y se posicionaba como una mujer minimizada, sometida, insegura, ansiosa, depresiva y obligada a recibir el maltrato de su pareja y a validar su poder.

3.1.2.1.5 Modelos psicoterapéuticos de intervención

Para el abordaje del caso, tomé algunos elementos del Construccinismo Social, ya que se identificaron aquellas creencias que sostenían la situación de violencia y la “ansiedad” e “inseguridad” de la consultante así como la manera en que las premisas dominantes ejercen un poder sobre las personas y desde allí comencé a trabajar con las mismas, para conversar y reflexionar en torno a ellas y el impacto que tienen en la vida de la consultante. También trabajé desde la terapia breve enfocada a soluciones buscando excepciones y cómo estas podían aportar a que se sintiera mejor.

3.1.2.1.6 Intervenciones

En la primera sesión se inicia con el encuadre de la entrevista y las acciones para establecer una relación de empatía con el objeto de conocer un poco de la consultante como persona y facilitar la empatía con ella; en esta misma sesión se realizó el rastreo del problema para poder tener una primera mirada de lo que está sucediendo, además se definió un primer objetivo de tratamiento. En el mensaje del equipo le decimos a la consultante que la violencia no es algo normal en las parejas ni en las familias y que no todas pasan por esa “etapa”⁴; también se redefine la ansiedad, invitando a la consultante a pensarla no como un síntoma, sino como una señal de emergencia que indica que la violencia no está bien y que algo debe cambiar.

En la segunda sesión se exploran las creencias que tiene la consultante con respecto al amor, la violencia y la relación de pareja; se continúa trabajando para de-construir la visión de la violencia como algo “normal” y se elogió el que la consultante haya comenzado a hacer cosas pensando en sentirse mejor, lo cual es indicador de sus recursos

⁴ La etapa de violencia en la pareja no es una construcción nuestra, así denomina la consultante a un momento que para ella es normal en las relaciones de pareja

para solucionar la situación. En la tercera y cuarta sesión se continúan trabajando las creencias de la consultante sobre la violencia de pareja y se le da más fuerza a la evaluación de su propia relación y cómo ésta le afecta; surge el constructo de inseguridad, el cual la consultante se atribuye a ella misma y el de cambio, ya que los dos miembros de la pareja esperan que el otro cambie por amor, agregando que la consultante siente que es ella quien debe cambiar para que su novio la quiera y esté bien con ella; es por éste motivo que en la cuarta sesión, se realizó un ejercicio autorreferencial en el que se compartió con ella una experiencia personal sobre las relaciones de pareja y el “cambiar por amor”; también se realiza la metáfora del “bonsái” con la consultante y se le indica que éste es un árbol que podría crecer normalmente, pero hay un podador que no permite que así sea, de manera que ella puede estar en una situación similar.

En la quinta y sexta sesión se comienzan a introducir otros temas, como su decisión vocacional y hacemos énfasis en la idea de evitar que su vida gire en torno a una sola razón de ser: su novio, por lo que ella comienza a hablar de otras áreas que también son importantes de su vida y a dejar de sentir que sin su novio no hay futuro; también se resaltan todas las herramientas y recursos con los que cuenta para continuar con su vida con o sin su novio. Se utiliza la metáfora de la adicción, ya que cuando se deja un objeto al que se es adicto se experimenta el síndrome de abstinencia que causa mucho dolor y malestar, y poco a poco y con el tiempo la molestia va pasando, por lo que se le dice a la consultante que cuando ella termina con su novio entra en una especie de “síndrome de abstinencia” por lo que experimenta un fuerte malestar y si le da tiempo va a ir disminuyendo.

En las sesiones octava y novena la consultante hace evidente que sus creencias han comenzado a cambiar, cada vez piensa más en su futuro y su bienestar, se ve a sí misma en una mejor posición, en la que ha disminuido su miedo e inseguridad y se ha dado cuenta que estas características las tiene su novio, ha comenzado a tomar decisiones para ella misma, ve de manera diferente el cambio, entre otras. Se evalúa su situación de inseguridad mediante la pregunta de escala, se iluminan las herramientas que ha adquirido y las que ha notado que tenía y no sabía que ahí estaban, por lo que se resaltan los lados fuertes.

A lo largo de la terapia se utilizaron preguntas que orientaran a la consultante a tomar las decisiones en función de su salud y bienestar, se hizo énfasis en el empoderamiento deconstruyendo la versión de sí misma, que ella le había creído a su novio

3.1.2.2.2 Motivo de Consulta

En la primera sesión, la consultante expresa el siguiente motivo de consulta: “me incomoda a veces la manera en que me dirijo a mis hijas, me siento mal porque a veces pienso que hay algunos momentos en los que dejo llevar mi mente y empiezo a pensar que si no las tuviera, yo a lo mejor estaría haciendo otra cosa, trabajando... muchas veces me comparo con los avances que ha tenido mi esposo y de alguna manera me hace sentir menos por algún motivo, él trabaja muchísimo, él se ha seguido preparando y como que siento que me estanqué. Creo yo que eso de alguna manera me ha llevado a pensar... me quedó muy marcado un día que estábamos en la parada del micro y por mi mente paso el subirme al micro y dejarlas en la parada”

3.1.2.2.3 Objetivo Terapéutico

Se acuerda con la consultante abrir el debate interno que tiene, evocar las ideas de sus padres así como de otros miembros de su familia y de lo que le han dicho, para irlo relacionando con lo que ella piensa, de manera que pueda encontrar sus propias respuestas a lo que le inquieta.

3.1.2.2.4 Hipótesis

La consultante se encuentra en un dilema, ya que algunas creencias que ha incorporado, influyen en la manera en que se define a sí misma y los objetivos que se ha propuesto, le han dificultado sentirse satisfecha con lo que ha realizado en los últimos años; estas creencias han entrado en conflicto con situaciones que ha visto y vivido; sus padres le habían enseñado que para ser exitosa en la vida, tenía que estudiar una carrera y dedicarse a ella, de manera que tener hijos y familia es un sinónimo de fracaso; además, sus padres se dedicaron a trabajar para que ella y sus hermanas fueran profesionales exitosas, pero como la consultante y su hermana tuvieron hijos iniciando sus carreras, han recibido un mensaje reprobatorio de sus padres, quienes consideran que han sido una decepción ya que sienten

que sus hijas no valoraron todo su esfuerzo. Actualmente, la consultante ama a sus hijas y a su esposo y al hablar de ellos se le ve feliz y orgullosa; además, se da cuenta que mujeres muy cercanas a ella, tienen hijos, una profesión y trabajan, por lo que ha visto que para ellas tener una familia no es impedimento para desarrollarse profesionalmente. Las creencias que le han transmitido, desde la familia y la cultura en la que ha vivido, la hacen sentir como fracasada por ser madre, lo que la lleva a pensar que sus condiciones de vida interfieren en ocasiones para poder ser la mujer exitosa que espera su familia y que ella aprendió debería ser.

Por lo anterior se planteó como hipótesis que las creencias de ella y su familia ejercen un papel fundamental en su definición de sí misma como mujer y madre; a la vez sus acciones avalan sus mismas creencias y las refuerzan de manera que durante un tiempo las segundas no fueron cuestionadas; sin embargo la consultante asiste a terapia cuando encuentra contradicciones entre lo que desea hacer y lo que aprendió debería ser. En la educación que recibió, se dio un valor a acatar las reglas familiares, por lo que el dilema en el que se encontraba la consultante tiene que ver con el conflicto de debatir lo que le han enseñado para poder obtener lo que ella desea para su vida sin desautorizar, contradecir o decepcionar a su familia.

3.1.2.2.5 Modelos psicoterapéuticos de intervención

Este caso se trabajó en mayor parte desde la narrativa, ya que en varias sesiones se retomaron historias y significados construidos por la consultante, a partir de los cuales conversamos para construir nuevas versiones que le permitieran dirigirse hacia donde ella quería, por lo que la conversación fue el principal elemento que utilizamos para identificar roles, creencias, ideas y constructos en general para luego trabajar con ellos y que la consultante actuara de manera diferente en su vida.

3.1.2.2.6 Intervenciones

En la primera sesión se comenzó a trabajar en establecer una relación empática con la consultante, en un ambiente de tranquilidad y confianza en el que pudiera enmarcarse la

terapia; también se inició la exploración de la historia familiar de la consultante para comprender los sistemas de creencias transmitidos por la familia, que en ese momento sentía que la atrapaban. En esta sesión se reconocieron y resaltaron sus recursos lo que aportó a la posterior redefinición de la situación problemática; emergió la voz del esposo de la consultante como alguien que la ha apoyado y que la impulsa a que busque dejar de sentirse “estancada” de manera que se le resalta a él como un interlocutor que está colaborando en el debate interno que tiene la consultante.

En la segunda sesión la consultante comentó que se había sentido mucho mejor, gracias a que pudo conocer una nueva postura de su padre, en la que él se mostró más cercano a ella en el plano emocional, se disculpó por haberla presionado tanto y le aconsejó que criara a sus hijas de manera diferente a la que él había empleado con ella; esta nueva forma de crianza que sugería el padre, se asimilaba a la que la consultante estaba empleando con sus hijas, de manera que esto le ayudó a conciliar su dilema de creencias y pudo sentirse liberada, por haber conversado con su padre, además de tranquila y avalada en su rol de madre.

También trabajamos algunas preguntas para reflexionar en torno a la creencia que más le generaba conflicto a la consultante: ser madre no permite ser exitosa y ser exitosa es tener títulos académicos; en relación con esta segunda idea, conversamos sobre otros campos en los que se pudiera tener éxito en la vida, para así, encontrar más y nuevas opciones, para lo que conversamos de sus hijas y de sus gustos, frente a lo que expreso que esperaba que sus hijas terminaran como mínimo la preparatoria y que respetaría las decisiones vocacionales y personales que ellas desearan tomar, por lo que se amplió la perspectiva de ser exitoso más allá de estudiar o ir a la universidad, incluyendo elementos como ser feliz y sentirse a gusto con las actividades que se realizan, de manera que ella pudo negociar consigo misma su creencia frente a lo que implica ser exitoso. En el mensaje utilizamos la metáfora de que no todo es blanco o negro, sino que hay matices y esos matices son opciones o verdades, también usamos la metáfora de reciclar ideas que no son útiles, que ya no son funcionales para nuestra vida y se resaltaron los lados fuertes. Durante la sesión evaluamos los peligros de una recaída, debido a que la consultante había manifestado sentirse mucho mejor.

Al finalizar el encuentro se le dice a la consultante que el haber escuchado nuevas ideas de su padre y escuchar a su esposo en su postura, le han ayudado encontrar nuevas versiones de ser mujer, dentro de la multiplicidad de opciones que hay.

En la tercera sesión continuamos trabajando creencias de sus familiares que le indicaran que no debía estudiar y que su lugar es únicamente con sus hijas y su esposo y por otro lado las ideas de las personas que apoyan a la mujer que trabaja y tiene un hogar; para eso se trabajó el genograma de la consultante, lo que le permitió identificar diferentes ideas en su familia con respecto al rol de la mujer, notar que habían otras mujeres en su familia que compartían las creencias que ella tenía y consolidar la idea de que la mujer que es madre y esposa también puede ser exitosa a nivel académico y laboral.

Al realizar esta intervención, la consultante identificó qué voces pueden resultar un freno para conseguir lo que ella quería y entre esas voces menciona que su esposo podría convertirse en alguien que la detenga, aunque hasta ahora no lo ha hecho, pero su punto de vista es tan importante para la consultante, que cree que si algún día él le pide que renuncie a algo, ella va a acceder.

El genograma permitió que realizáramos una comparación entre dos grupos de creencias que dan cuenta de las contradicciones que alimentan el problema; el primer grupo de creencias la ponen en conflicto y ella las denomina ideas ilógicas y por otro lado están las que la ayudan a sentirse mejor, a las cuales nombró ideas lógicas; los nombres que ella eligió dan cuenta de la forma en la que comenzó a evaluar su forma de pensar y al clasificar ideas como ilógicas o lógicas podía comenzar a resolver el debate entre sus propias premisas. Finalmente y con respecto a esas creencias usamos la metáfora del filtro, ya que éste es el que le permite elegir, de todo lo que escucha, qué le es útil y desechar lo que no en términos de ideas. Ésta selección la realizó al analizar la manera en que estas ideas se conectan con las premisas tradicionales de género que sus padres como miembros de esta cultura, han transmitido a sus hijas y haciendo un debate en la pertinencia de estas premisas con las formas en que se ha socializado a hombres y a mujeres en las distintas etapas de su desarrollo en la familia.

En la cuarta sesión se continuaron evaluando los peligros de la recaída, ya que la consultante comentó un plan de acción y pensamos en qué podría pasar si ese plan no salía como ella espera; también, debido a que expresó que se sentía mucho mejor, se revisó qué

había hecho para sentirse mejor y sus comentarios apuntaban a que ahora podía decirle a su familia y a su esposo cuando no estaba de acuerdo con algo y que sentía podía escuchar múltiples voces y finalmente ella elegir que tomaba y que no de las sugerencias u opiniones que habían a su alrededor. Usamos la metáfora del laberinto, ya que hay muchas formas de resolverlo, muchos caminos posibles y sentimos que si la consultante topa con pared, se regresa y busca otro camino, por lo que le sugerimos que la flexibilidad es uno de sus lados fuertes.

En la quinta sesión, resaltamos voces de mujeres que la consultante conoce y que tienen un hogar, trabajan o estudian y además se sienten bien con ello, por lo que revisamos el impacto de esas voces en la vida de la consultante y en la de sus hijas, de manera que seguimos trabajando en la variedad de opciones y elecciones; además de las mujeres aparece la voz de su esposo, quien le dice que su lugar de proveedor no implica que tenga mayor autoridad, por lo que la consultante puede expresarse y decirle lo que piensa. Se utilizó la metáfora del pájaro enjaulado, ya que en la historia de la consultante su padre y su esposo son quienes han aprobado el nuevo estilo que ella ha encontrado sobre la manera de ser ella misma, de ser de sí misma, por lo que pareciera que son ellos quienes le abren la jaula al pájaro, sin embargo es éste quien decide si se queda en la jaula o se sale.

En la sexta y séptima sesión se realizó el cierre terapéutico, ya que la consultante comentó sentirse mejor y haber balanceado esas “ideas ilógicas” que le costaban trabajo; para el cierre se realizó la evaluación del proceso terapéutico, revisando qué le fue útil y qué no además se le entregó un diagrama de Venn⁵ en el que la consultante puede identificar y plasmar algunas dimensiones de sí misma y encontrar puntos en común y de diferencia entre estos, además, se conversó sobre la metáfora del caleidoscopio, que es un instrumento cuya belleza radica en que siempre es diferente, mostrando una serie de cambios y configuraciones diversas.

⁵ El diagrama de Venn es una ilustración que se usa en la matemática y la lógica de clases, es conocida normalmente como la teoría de conjuntos; cada conjunto se representa por medio de un círculo o un óvalo y estos pueden solaparse en algún punto, que es en donde se ubican los elementos que comparten esos conjuntos

3.1.3 Análisis y discusión teórico-metodológico de la intervención clínica con las dos familias elegidas.: Creencias de las Mujeres que influyen en su permanencia en la relación de pareja

En este punto revisaré los dos casos seleccionados en este reporte a la luz del tema que he elegido, por lo tanto tejeré cómo se van viendo reflejadas las creencias de género para que una relación se mantenga en las mujeres que asistieron a terapia. Considero importante establecer un contexto metodológico desde el cual realizaré el análisis de los resultados, de manera que me pareció útil, por las características de los datos y el objetivo de este trabajo acudir a la investigación cualitativa.

Según Taylor y Bogdam (1984) la metodología cualitativa parte de desarrollar conceptos y comprensión a partir de la interpretación de pautas en los datos y no parte de estos últimos para evaluar modelos preconcebidos, hipótesis o teorías; siendo así, los estudios cualitativos parten de ideas e interrogantes vagamente planteados. Esta característica de la investigación cualitativa tiene que ver con el método inductivo el cual utilizo en este trabajo ya que realizo una interpretación de los textos que dan cuenta del discurso de las dos consultantes y en estos textos busco relaciones o conexiones para así encontrar las creencias que son de interés en este trabajo.

El interés en este trabajo no se enfoca a encontrar verdades o normas universales acerca de las creencias, sino que, teniendo en cuenta el contexto, se abordan las creencias de dos mujeres en específico y ninguna de las dos voces es más importante o más válida que la otra, simplemente son diferentes; es por esto que resulta útil en este trabajo el uso de la metodología cualitativa, ya que en ella el investigador se interesa por un enfoque holístico, acorde a lo que mencionan Taylor y Bogdam (1984) las personas, escenarios o grupos no son reducidos a variables, sino que se consideran un todo que es interpretado en su contexto; el investigador cualitativo considera todas las perspectivas valiosas, ya que en la población que estudia, no hay voces más importantes que otras y no anda en búsqueda de la verdad o de la moralidad, sino de una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas.

Otro elemento importante en este trabajo es que al realizar la atención de los casos (recolección de información metodológicamente hablando) y analizar la información,

siempre estuvo presente el elemento humano, es decir que no me encontraba en búsqueda de datos, sino de entablar conversaciones y conectar sensaciones, emociones, pensamientos, debates, dramas y demás situaciones humanas que hablan de una vivencia personal de las participantes en las sesiones y también de la terapeuta. Respecto a lo anterior, Taylor y Bogdam (1984) dicen que las investigaciones cualitativas son humanistas, ya que necesariamente influyen en el modo en que las vemos; al acercarnos a la realidad de un ser humano, hay un nivel de comprensión de sus sentires y experiencias que no es posible conocer cuando se trabaja con datos estadísticos. Por sus implicaciones, los autores mencionados, afirman que la investigación cualitativa es un arte, es flexible en cuanto al modo de realizar los estudios y el investigador es alentado a crear su propio método.

El objeto de revisión en este trabajo de grado son historias narradas por dos mujeres y sus significados para poder encontrar las creencias que tienen sentido en un contexto específico, lo que hace que el marco metodológico sea necesariamente cualitativo, ya que en palabras de Albertín (2005) la metodología cualitativa intenta comprender el sentido y los significados que tienen los procesos y fenómenos psicológicos y sociales para los actores implicados. Los resultados están muy vinculados al contexto en el que se producen las acciones pero se relacionan con contextos de orden más sociales e histórico como marco de interpretación.

Dentro de la metodología cualitativa, y debido a que este trabajo se basa en las narraciones y los textos que surgieron de ellas, el método que elegí es el análisis del discurso. Según Iñiguez y Antaki (1994, citados por Albertín, 2005) un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones psicológicas y sociales; por lo tanto el análisis de ese discurso será el estudio de cómo estas prácticas actúan en el presente y mantienen y promueven dichas relaciones. El análisis del discurso entiende el lenguaje como una herramienta que se conecta y construye con unos propósitos y para obtener unos resultados determinados.

Los textos que utilicé en el análisis del discurso, fueron seleccionados teniendo en cuenta que hablaran de la relación de pareja, y de lo que hace que estas mujeres permanezcan en ellas, por lo que incluí creencias intergeneracionales y por lo tanto heredadas de lo que debe ser una pareja para ellas y que es lo que hace que ésta se mantenga.

Para realizar el análisis del discurso, elaboré algunas categorías de análisis que emergieron de las narrativas de los dos casos seleccionados para este trabajo; en éstas busqué aquellos discursos que hablaban de sus relaciones de pareja y que indicaran que las mujeres se mantenían en sus relaciones; posteriormente agrupé dichos textos teniendo en cuenta características en común para así poder nombrar la categoría, por lo que éstas corresponderían a las creencias que son el interés de este trabajo.

Los casos seleccionados tuvieron lugar en el marco de la Maestría en Psicología con Residencia en Terapia Familiar, de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue parte la atención clínica que brindé en mi formación como terapeuta; seleccioné los casos teniendo en cuenta que proporcionaran un contexto de pareja, así este no fuera el motivo de consulta inicial; en cada caso las mujeres puntuaron su relación de pareja de manera diferente en comparación con el otro caso, por lo que muestran perspectivas y formas de relación distintas, lo que también constituía un criterio para la selección de la muestra entre los casos atendidos, ya que el interés se centraba en ubicar las creencias en dos casos con relaciones de pareja casi opuestas y así poder realizar comparaciones entre las diferentes ideas de las mujeres.

Para poder desarrollar el análisis de contenido, me basé en la hermenéutica, la cual según Beuchot (2009) es la disciplina de la interpretación por lo que trata de comprender los textos poniéndolos sus respectivos contextos, por lo que el intérprete se acerca a ellos teniendo en cuenta sus autores, destinatarios y contenidos. “la hermenéutica es la disciplina de la interpretación; pues bien, ella puede tomarse como arte y como ciencia, arte y ciencia de interpretar textos. Los textos no son sólo los escritos, sino también los hablados, los actuados y aun de otros tipos; van, pues, más allá de la palabra y el enunciado. Una característica peculiar que se requiere para que sean objeto de la hermenéutica es que en ellos no haya un solo sentido, es decir, que contengan polisemia, múltiple significado.” (Beuchot, 2009)

Como menciona Beuchot, los textos abarcan muchos tipos, los de este trabajo corresponden a narraciones hechas texto y pueden ser interpretadas de muchas maneras, según el intérprete, su historia, su objetivo, su profesión, entre otros aspectos.

Uno de los exponentes más representativos de la hermenéutica, según Eguiluz (2007) es Dilthey, quien convirtió este método en una forma para comprender cualquier

comportamiento que tenga un significado. El autor mencionado dice que es importante conocer la estructura del elemento estudiado en su totalidad, y así se podrá captar la serie de elementos que la componen; para lograr este propósito, hace uso del “círculo hermenéutico” en el que el pensamiento se mueve del todo a las partes y de las partes al todo en un ir y venir constante que permite captar la estructura (Eguiluz, 2007). En cada uno de estos giros recursivos se aumenta el nivel de comprensión de la totalidad.

En el caso de este trabajo tendríamos un todo que son las vidas de las dos mujeres, y en estas vidas hay unas partes que son las que me interesan estudiar: las creencias para mantener una relación de pareja, y éstas tendrían otras partes que son las categorías de análisis que permitirán comprenderlas.

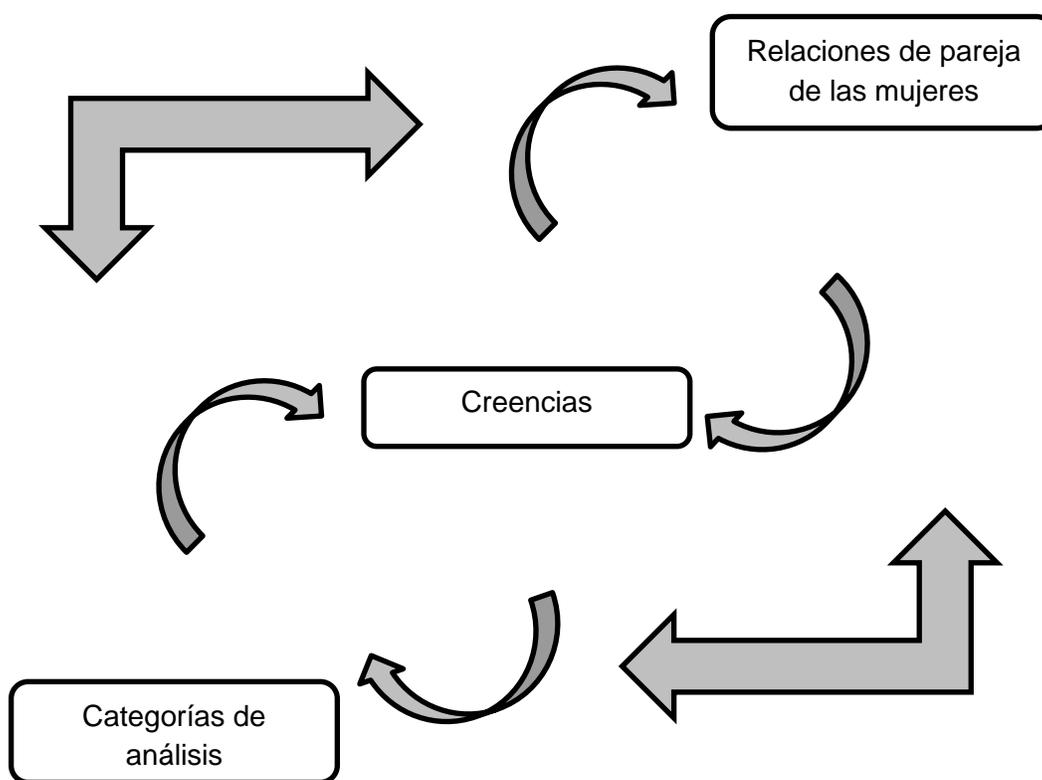


Figura 2. Bucle recursivo para el análisis hermenéutico

En la figura anterior, quise mostrar cómo será el proceso de análisis hermenéutico; este consistirá, como bien lo dice Dilthey (citado por Eguiluz, 2007), en un proceso recursivo en el que constantemente tendré que moverme entre los tres elementos que aparecen en la figura: la vida de las mujeres, las creencias y las categorías de análisis. Cada elemento está ubicado en una altura diferente, esto debido a que el de más arriba corresponde a la totalidad, las creencias son las partes que las conforman y las categorías las que conforman a las creencias y permiten comprenderlas.

3.1.3.1 Análisis de resultados

Para el análisis de resultados me parece importante presentar primero dos mapas que plasman cada una de las categorías trabajadas en cada caso; el caso 1 que es el de violencia en la pareja corresponde a Ingrid⁶ y el caso 2 es el de Juana.

3.1.3.1.1 Caso 1: Ingrid

⁶ Los nombres de las consultantes fueron modificados para proteger su identidad

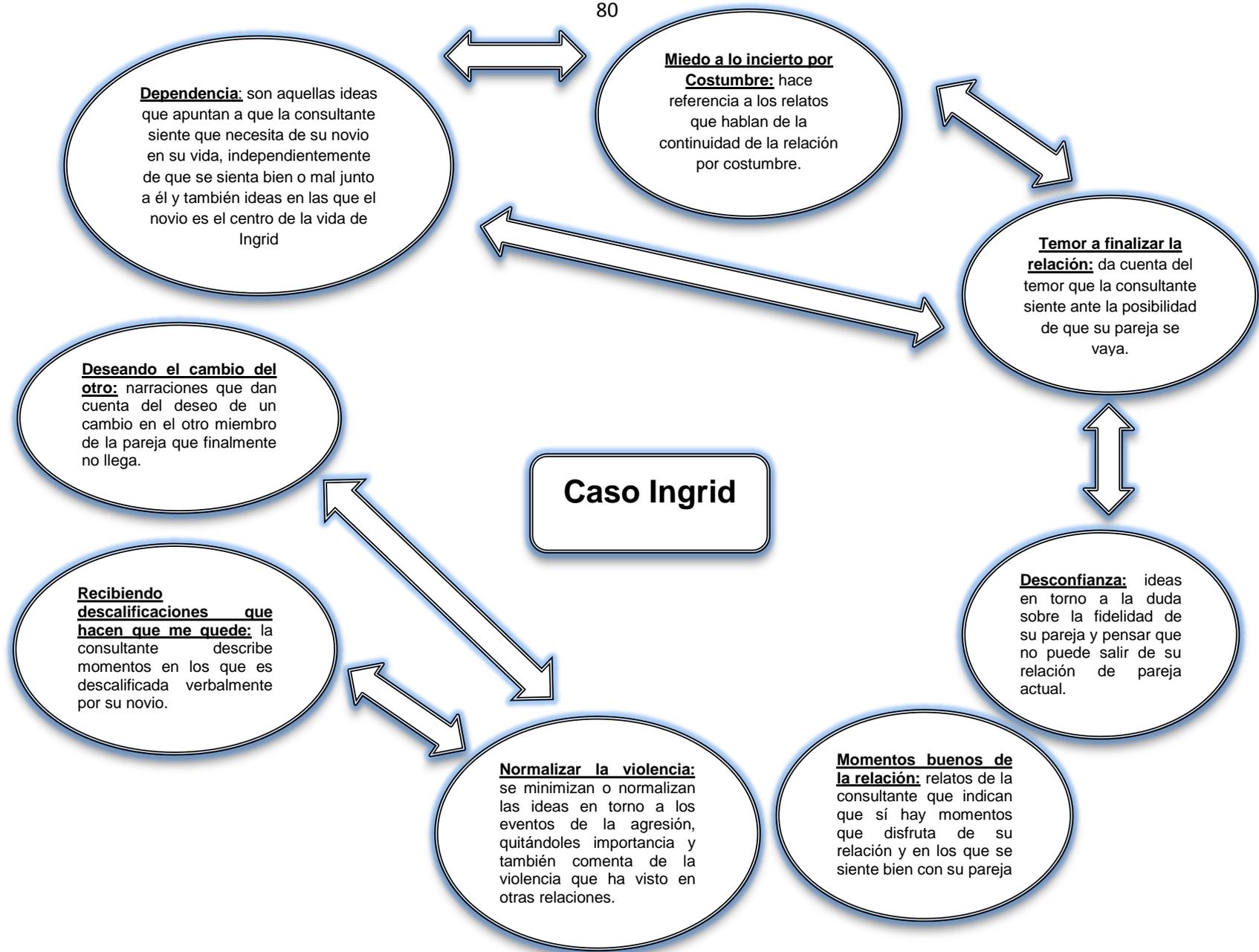


Figura 3. Mapa de categorías del caso de Ingrid

En la figura anterior además de aparecer las categorías y sus definiciones, también quise mostrar las conexiones que emergieron entre las categorías; cuando exponga la definición de las categorías explicaré estas relaciones de manera más explícita, sin embargo quisiera aclarar que las flechas son bidireccionales debido a que se las creencias (hechas explícitas mediante las categorías como lo había mencionado anteriormente) se alimentan mutuamente y entre “dependencia”, “miedo a lo incierto por costumbre” y “temor a finalizar la relación” aparece una conexión circular en la que las tres creencias hablan de apego a la pareja e incertidumbre frente a su vida si la relación termina. “desconfianza” y “temor a finalizar la relación” también se alimentan en la medida en que hablan de emociones o sensaciones que no le permiten a Ingrid desvincularse de su pareja y en la medida en que no confía en que pueda encontrar otra pareja que sea diferente a su novio puede sentir miedo a finalizar la relación y viceversa, por el miedo a terminar con su novio y lo que pueda suceder después, puede alimentarse su desconfianza de encontrar a otra persona.

Por otra parte “recibiendo descalificaciones que hacen que me quede” y “normalizar la violencia” se relacionan directamente con el tema de violencia y ambas se alimentan, ya que en la medida en que la violencia se considera como natural en las parejas, el recibir descalificaciones no es un razón para terminar la relación y a la vez que las recibe y ve en otras personas que también viven violencia de pareja, la situación se normaliza. La categoría “deseando el cambio del otro” se relaciona con “normalizar la violencia” en la medida en que ella Ingrid cree que la violencia es solo una etapa normal de las parejas, por lo que está esperando el momento en que eso cambie y por lo tanto que su novio cambie, de manera que se alimenta su decisión de quedarse.

“Momentos buenos de la relación” es una categoría que no se relaciona con ninguna de las anteriores, sin embargo, se conecta con el caso de Juana en el que ella relata una relación de pareja basada mayormente en condiciones armoniosas; esta categoría también se constituye como la única que habla de algo satisfactorio y bueno para Ingrid en su vínculo de pareja, las demás hacen alusión a situaciones difíciles y de violencia que en palabras de ella, le generan “ansiedad e inseguridad.”

En los anexos se encuentran las categorías de los dos casos con cada una de las narraciones que fueron clasificadas dentro de ellas.

A continuación describo de manera más amplia cada una de las categorías de este caso y el tipo de narrativas que fueron clasificadas en ellas, además de realizar algunas conexiones con la teoría

- Normalizar la violencia:

Las ideas que giran en torno a esta creencia se sustentan en lo que la consultante ha observado en otras relaciones de pareja y debido a que ha visto violencia frecuentemente comenzó a creer que ésta es normal, es una etapa más de la constitución de una pareja y en la medida en que la mujer deja de prestarle atención al hombre, la etapa se cierra. Al respecto Burin (2004) dice que culturalmente hablando, la definición de masculinidad implica “estar en el poder” y como ya mencioné, este poder tiene que ver con decidir sobre la vida de otra persona, incluso decidir, si debe ser violentada o no; desde esta idea podría pensar que la consultante tal vez comparte esa definición de masculinidad y por eso le entrega el poder a su pareja de maltratarla. Por otra parte la autora agrega que uno de los pilares sobre los que se construye la masculinidad es en los rasgos de dureza, ser poco sensible al sufrimiento y la violencia, lo cual puede asociarse a esta cultura y verse como algo natural y propio de los hombres:

“Creo que la violencia es una etapa de las relaciones de pareja y luego se realiza el cambio a otra etapa”

Algo que me llama la atención de esta categoría, es que cuando la consultante se refiere a la violencia, se refiere a que su novio es violento con ella, ya que ella no relata haberlo agredido, es decir que se violenten mutuamente, por lo tanto el rasgo agresivo y violento para ella, es propio de los hombres.

- Desconfianza:

En esta categoría, las creencias de la consultante apuntan a una posible sospecha de infidelidad, ya que quiere saber qué está haciendo su novio todo el tiempo, lo cual se puede

conectar con que ella no sabe por qué está él con ella, qué lo mantiene en esa relación, de manera que la consultante teme que su novio encuentre a alguien mejor que ella, además porque él se lo dice de esa manera. Esta idea habla no sentir que merezca ser valiosa para alguien o que alguien la ame; considero que esta idea se puede relacionar con la categoría anterior, ya que es mejor soportar la pena y estar con este novio, que al menos la hace sentir bien de vez en cuando, a no ser “amada” por nadie, ya que duda en general de los hombres, paradójicamente por lo que vivió con su pareja actual, ya que en el discurso, menciona que tiene amigos que se interesan en ella, pero no cree que sean sinceros, se muestran de una manera y luego cambian, eso fue lo que sucedió con su novio. Al respecto Bosh y Ferrer (2002) mencionan que una de las consecuencias de la violencia es que la persona que la sufre tiene dificultades para establecer nuevas relaciones lo que explicaría un poco la desconfianza que siente Ingrid con respecto al comportamiento de otros hombres, por lo que prefiere quedarse con su pareja actual y no iniciar una nueva relación.

- Temor a finalizar la relación

Esta creencia hace un aporte directo a que la consultante se mantenga con su novio y no termine la relación, hay un miedo implícito debido a que siente que se queda sin salida, pareciera que no hay nada más, ella dice que “todo se acaba” lo cual se relaciona con la categoría de dependencia, ya que el novio es su mundo, lo cual le da sentido y piso a su sensación de que no hay nada más si la relación se acaba. También menciona que no se siente lista para terminar, por lo que permanece en la relación. Esta categoría de cuenta de la paradoja que enfrenta Ingrid, ya que experimenta sufrimiento si permanece con su novio, y también siente lo mismo si él se va, por lo que intenta resolver su situación eligiendo la que menos dolor cree que le causa: quedarse con su pareja, esto basándose de nuevo en una construcción social, ya que ha observado cómo otras personas a su alrededor se deprimen o se sienten ansiosas, que es lo mismo que ella siente cuando él termina la relación.

Al respecto Gilligan (1982, citada por Desatnik, 2011) menciona que hay una voz interna en las mujeres que puede indicarles que es egoísta escuchar su voz dentro de las relaciones, además de poder ser engañadas por esta voz por no saber lo que realmente quieren debido a su poca experiencia escuchándose a sí mismas, lo que da cuenta de una idea de género y puede explicar de cierta manera la decisión que toma Ingrid, ya que es

mejor escuchar a su novio buscándola y pidiéndole que regresen cuando termina, que escuchar su propia voz y generar incertidumbres que posiblemente la lleven a tomar “malas decisiones”

- Momentos buenos de la relación:

En esta categoría la consultante menciona algunas características que tiene su relación y que la hacen sentir bien, se relacionan con lo que ella espera de una pareja, por lo que son motivos para quedarse en su relación. La consultante menciona que hay momentos en que la pasa muy bien con su novio, se siente bien, se siente importante, querida y él le da su espacio para realizar las actividades que ella desea, característica que le agrada y no había encontrado antes en otra pareja. Estas descripciones de Ingrid se pueden relacionar con lo que menciona Malach (1999) acerca de la reciprocidad, ya que dice que el amor se da y se recibe, por lo que por momentos Ingrid comparte un vínculo que es agradable y en el que su pareja le da lo que ella espera y ella le da a él lo que le pide.

- Miedo a lo incierto por costumbre:

Esta categoría da cuenta de una creencia que colabora a que la consultante se quede en la relación: me acostumbré a estar con él, por lo que ella se pregunta qué va a pasar cuando su novio no esté, cuando lo extraña y le genera incertidumbre no saber qué va a pasar, por lo que prefiere quedarse en terreno conocido. Esta última idea, de no saber qué va a suceder, es algo que se relaciona con la categoría dependencia y el poder del hombre, ya que la consultante espera que sea su novio quien tome decisiones, no las toma ella, de ahí que tenga mucho sentido el que no sepa qué viene después y se quede de alguna manera, sin un “norte” en su vida. Todo lo anterior contribuye a que sea mejor opción quedarse con él y permanecer en donde conoce que arriesgarse a lo desconocido:

“Yo creo que él no sabe lo que quiere, entonces, pues yo ya le he dicho que pues me diga, me diga bien las cosas, pero pues no, dice que está confundido o que hay ciertas actitudes de mí que lo hacen enojar entonces no me dice algo bien y yo pienso que es porque no sabe ahorita que quiere”

En esta cita, a pesar que Ingrid menciona que su novio está confundido, ella narra que le pide a él que sea quien decida si continúan juntos o no, lo que se relaciona con las categorías dependencia y temor a finalizar la relación. Como mencioné anteriormente, esta postura de Ingrid se relaciona con el poder y éste, específicamente es un poder basado en las premisas de género; al respecto Lagarde (1997) menciona que hay varias formas de definir el poder y una de ellas es la capacidad para decidir sobre la vida de otro con hechos que obliguen, prohíban o impidan, situación en la que se encuentra la consultante y posiblemente por ello no decide, sino que espera que sea su novio quien lo haga. Vale la pena aclarar que para que el poder se manifieste de esta manera se requiere de cierto tipo de relación y en las palabras de Ingrid se puede alcanzar a percibir que ella le cedió a su pareja el control de la toma de decisiones en la relación con respecto a si continúan juntos o no, por lo que no solo se trata de una situación en la que el hombre ejerce su poder sobre la mujer, sino que es necesario que ella le entregue la toma de decisiones.

- Dependencia:

Este es un factor clave para que la mujer de este caso no termine su relación, ya que ella menciona que no sabe quién es ella, su novio es quien le dice que hacer y qué no hacer y aunque manifiesta un malestar por estas indicaciones, finalmente son las que le permiten a ella ubicarse. También habla de querer saber de él todo el tiempo, querer estar con él, buscar su aprobación y menciona que cuando la obtiene, aumenta su seguridad. En estas ideas aparece la creencia: “te necesito”, es el novio quien le da sentido a la vida de la consultante. En la dependencia se ve el juego de subordinación del que habla Lagarde (1997) la cual implica que la mujer esté bajo el mando de otro y en el caso particular de Ingrid, ella comenta acerca de la necesidad de la presencia de su novio en su vida para que ella sepa quién es y pueda tener una dirección.

- Deseando el cambio del otro:

Esta categoría resulta interesante, ya que aparece implícita la esperanza de que el otro cambie, de que sea la persona que la consultante desea que sea, por lo que permanece con él basándose en esa esperanza, que se ve respondida momentáneamente, ya que ella menciona que él cambia, es diferente, pero luego regresa a ser lo que regularmente es.

- Recibiendo descalificaciones que hacen que me quede

Siguiendo la relación de violencia y a las mujeres que son violentadas, esta categoría da cuenta de las narraciones en las que Ingrid menciona recibir violencia verbal de su novio, ya que recibe descalificaciones abiertas hacia su persona. Según Pittman (1995) las mujeres que reciben ese tipo de trato creen merecerlo por lo que se humillan y actúan de manera lastimosa e inepta además de aceptar la violencia, de manera que esto podría explicar un poco la creencia que tiene Ingrid para quedarse junto a su novio y aceptar la situación:

“A alguien que no sea tan débil como él dice que soy, a alguien que no esté gorda... Porque él también, siento que con mi inseguridad no le daba su espacio, entonces siento que va a encontrar a alguien que si le dé su espacio.”

En el párrafo anterior Ingrid comenta que su novio puede encontrar a otra persona, tener otra pareja y que ella puede ser mejor que la consultante, por lo que de alguna manera hay un tinte de humillación y de creer que si él la trata de la manera en que lo hace es porque ella lo merece, finalmente en sus palabras, él podría estar con alguien mejor que ella.

Esta última idea se conecta con la categoría “normalizar la violencia”, por lo que no importa que el novio le diga que ella no se da su lugar, que es dependiente de él y no le da su espacio, que es insegura, que no se quiere a sí misma de lo contrario no estaría con él y hay otras mujeres que son mejores que ella, la consultante continua en la relación, ya que según ella comenta, le ha creído a su novio mucho de lo que le dice, se volvió una verdad, una creencia sobre quien es ella, así que no hay razones para terminar la relación, por el contrario, es mejor mantenerla.

Hirigoyen (2006) menciona que una de las formas de violencia psicológica es la denigración y esta consiste en atacar la autoestima de la persona, demostrarle que no vale por lo que la violencia se expresa en palabras hirientes, frases despectivas, observaciones desagradables, criticar su físico o su femineidad, lo cual se relaciona con las palabras que Ingrid recibía de su pareja:

“Él dice que soy muy insegura, o sea que el mismo puede jugar con mi mente, porque, cuando estamos peleando, si peleamos en la calle pasa una chica y dice “mira ella está mucho mejor que tu” entonces pues, es cuando peor me siento”

3.1.3.1.1 Caso 2: Juana

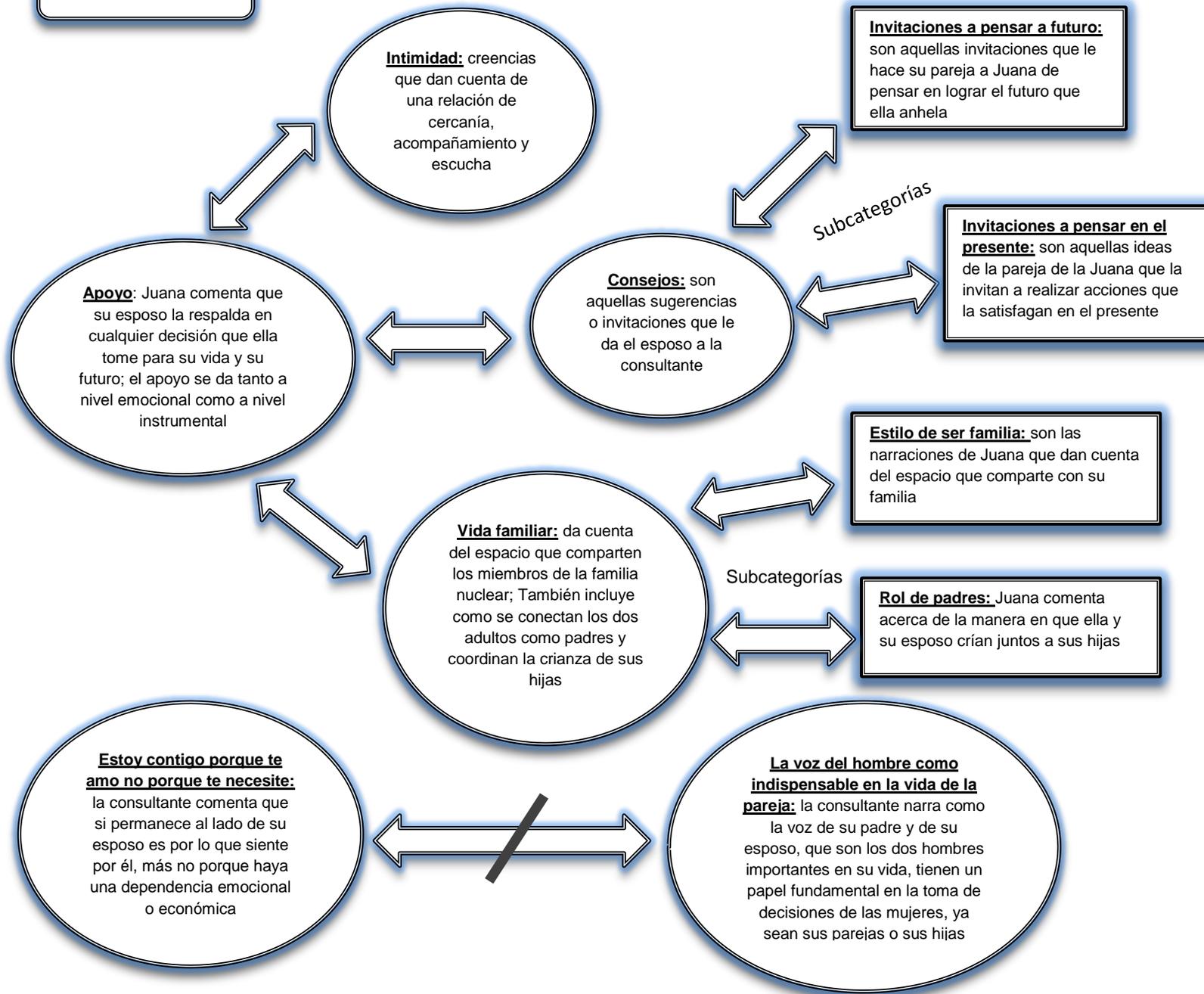


Figura 4. Mapa de categorías del caso de Juana

En el caso de Juana que es el número 2 también se presentan relaciones entre categorías y según lo que observé la categoría “apoyo” se convierte una especie de raíz ya que se relaciona de manera bidireccional con tres categorías: “intimidad”, “consejos” y “vida familiar”. El apoyo se ha construido entre la pareja gracias a la confianza que sienten el uno por el otro y debido a que confían pueden recibir el apoyo de su pareja, en el discurso de Juana aparecen varias alusiones a que recibe apoyo de su esposo de diferentes maneras, por lo que surge la conexión con los consejos ya que el esposo invita a Juana a realizar diferentes actividades pensando en ella y esa es una forma de apoyar lo que ella desea hacer; por otra parte en la categoría vida familiar se puede percibir cómo la pareja se distribuye tareas y comparten espacios juntos como maneras de apoyarse y acompañarse.

Al analizar este caso surgieron dos categorías que resultaron opuestas: “Estoy contigo porque te amo no porque te necesite” y “la voz del hombre como indispensable en la vida de la mujer”. Es posible que pueda explicar esta situación a partir del planteamiento de Elkaïm (1989) que habla del programa oficial y el mapa del mundo. El primero, según el autor corresponde a aquellas demandas explícitas que realizamos, a lo que manifestamos que deseamos o no deseamos y el mapa del mundo son aquellas ideas construidas a partir de experiencias anteriores y que se perciben en el presente, no importa que el territorio actual sea diferente al que había cuando se construyeron, por lo que pueden presentarse diferencias o disparidades entre el programa oficial y el mapa del mundo.

De esta manera el programa oficial de Juana respondería a que está con su esposo porque lo ama no porque lo necesite y puede asumir que él se vaya de su vida, pero por otro lado en su mapa del mundo hay una necesidad de tenerlo junto a ella ya que su voz es muy importante y direcciona las decisiones que ella toma. El mapa que Juana tiene con respecto al hombre, la mujer y los roles y relaciones entre ellos, fue influido también por la relación con su padre, ya que su voz era muy importante en la familia en la que él, como patriarca, tomaba todas las decisiones y definía qué estaba bien y mal, de hecho en el motivo de consulta de Juana, aparece una gran confusión debido a un cambio que estaba realizando en su mapa del mundo para obtener lo que ella deseaba, sin que entrara en conflicto con lo que su familia le había enseñado referente al papel del hombre y la mujer.

Por otra parte, la categoría de “la voz del hombre como indispensable en la vida de la mujer” se conecta con el caso de Ingrid, ya que la voz de su novio, es más importante que la de ella, además que la categoría de “dependencia” habla de la necesidad de tener a su pareja junto a ella.

- Intimidad:

El texto que clasifiqué en esta categoría responde a las características de intimidad según Sternberg (2000) la cual es entendida como los sentimientos en una relación que promueven el acercamiento, la conexión y sobretodo la autorrevelación. Ubiqué un solo párrafo de lo que menciona Juana, sin embargo me pareció muy importante, ya que la consultante menciona que le comparte a su esposo algo que es importante para ella, algo que le preocupa, que le representa un problema, por lo que puedo percibir una relación de cercanía, de confianza entre ellos, de compañía, lo cual colabora a que la consultante continúe en su relación, le permite sentirse bien.

- Consejos:

La categoría consejos estaba dividida en dos subcategorías: los consejos orientados a pensar en el futuro, son narraciones que hace la consultante acerca de lo que su esposo le propone que piense para su futuro tanto personal como familiar; él la invita a hacer planes pensando en su independencia cuando las hijas crezcan, a que ella tenga lo que quiere, encontrarle sentido a su vida, a que trascienda el rol de ama de casa, esposa y madre. La categoría invitaciones a pensar en el presente, son consejos que le da el esposo a tomar acciones en el presente para la satisfacción de la consultante y él piensa en lo que a ella le gusta, mientras que los planes de ella eran seguirse preparando para ser mamá y ama de casa, lo cual continuaba aportando a su frustración. Lagarde (1997) dice que las mujeres deben asumir una doble jornada: la laboral y la del quehacer en casa, situación que en el futuro viviría la consultante, debido a que deseaba estudiar, sin embargo, como hombre trasgresor, en términos de Fernández (2012) el esposo propone compartir las tareas domésticas y aconseja a su esposa para que persiga lo que ella desea ser.

- Apoyo:

En esta categoría la consultante menciona que su esposo no le pide que sea una ama de casa y que asuma ella sola las labores domésticas, él está dispuesto a colaborar, más bien este papel se lo impuso ella por su historia y lo que vivió con su familia, en particular con sus padres; al respecto Fernández (en comunicación personal, octubre 10 de 2012) menciona que actualmente hombres y mujeres trasgresores, que buscan hacer una diferencia en pro de la equidad, están dispuestos y cómodos con la idea de realizar tareas que culturalmente no son propias de su sexo, de manera que el esposo de la consultante, como hombre trasgresor y que apoya a su esposa, está dispuesto a asumir las tareas domésticas también. Por otra parte Malach (1999) menciona que las mujeres se sienten más atraídas y por lo tanto tienden a elegir hombres que son cooperativos y serviciales, que les ayudan, situación que atraviesa la consultante.

- Vida familiar:

Esta categoría se compone de dos subcategorías, “Estilo de ser familia” (da cuenta de aquellas narraciones en la que la consultante comenta cómo coincide con su pareja en lo que desean para su familia, como pasar tiempo juntos y fortalecer el vínculo) y “rol de padres” (habla sobre la repartición de las tareas del hogar y comparten la crianza de los hijos teniendo en cuenta lo que cada uno hace mejor y se comunican con respeto lo referente a las hijas y su cotidianidad); esta última categoría se relaciona con la categoría “apoyo” ya que está presente como la pareja se apoya para la crianza de las hijas. Aparece esta idea de que entre los dos han encontrado su manera de ser familia, diferente a la que tuvo la consultante. Respecto a estas creencias que giran en torno a la vida familiar, Meler (2001) dice que sería importante que esta creciente equidad que hay entre hombres y mujeres se viera reflejada en la crianza de los hijos y agrega que hay estudios que indican que usar este tipo de crianza promueve la salud mental y las identidades de género más flexibles, por lo que podría pensar que esta pareja se caracteriza por tender al estilo innovador.

- Estoy contigo porque te amo no porque te necesite:

Esta creencia me pareció muy interesante, ya que da cuenta de un vínculo basado en un sentimiento, dejando de lado una posible dependencia, a pesar de que voces a su alrededor la invitan a depender económicamente. En el discurso la consultante dice que siente que de ser necesario podría terminar con esa relación, pero actualmente no es el caso. Al respecto Malach (1999) habla de la reciprocidad en el amor, ya que dice que según investigaciones, las personas tienden a dar amor cuando reciben amor y atenciones cuando reciben atenciones, lo que me puede hacer pensar en que la consultante ha construido una relación recíproca en estos sentidos.

- La voz del hombre como indispensable en la vida de la pareja:

En esta categoría aparece la creencia de que el hombre tiene el liderazgo y por lo tanto su voz es importante en la vida de la mujer, ya que finalmente es él quien da su aprobación para las decisiones que toma la mujer y aparece un elemento importante, ya que la consultante cuestiona su propia independencia al dudar que ella pueda tomar una decisión para su vida si su esposo no está de acuerdo con ella, si no la aprueba, por lo que si hay una supremacía masculina, que en el texto no está asumida por el esposo, sino que la consultante lo ubica en ese lugar. En esta categoría se puede pensar que posiblemente la creencia es heredada, ya que fue una de las características que atravesó la relación de los padres de la consultante, el padre decidía todo en casa y dominaba la vida de su esposa y de sus hijas y a pesar de que la consultante cuestiona esta posición, aun da cuenta de conservar la creencia, por lo que ha sido su esposo quien la ha invitado a ocupar un lugar diferente y a construirse como una pareja diferente en la que hay más equidad. Aquí lanzo una pregunta que seguramente no tendrá respuesta, pero me pregunto ¿Qué hubiera pasado con la consultante si hubiera tenido un esposo igual a su padre? Es posible que su creencia sobre la supremacía del hombre, también colabore a que la consultante se mantenga en su relación.

3.1.3.1.2 Análisis de las relaciones entre los dos casos

Ahora que he abordado cada uno de los casos y establecido las categorías y su contenido, revisaré las conexiones, similitudes y diferencias que hay entre los dos casos, para ello presento a continuación el siguiente mapa:

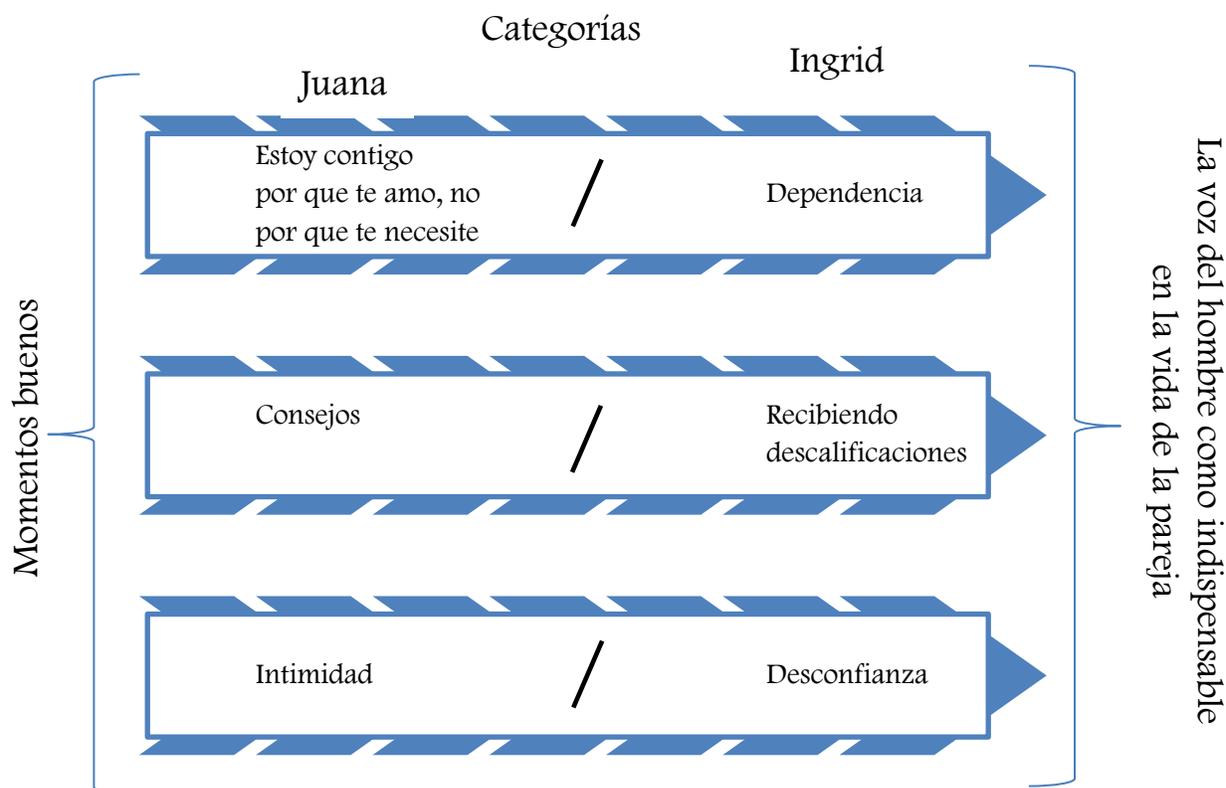


Figura 5. Mapa de relaciones o conexiones entre las categorías de los dos casos

En este mapa aparecen de un lado algunas categorías correspondientes al caso de Juana y en el otro lado algunas categorías del caso de Ingrid, lo llamativo de estas categorías es que son opuestas, ya que mientras Juana esta con su esposo porque lo ama y no porque lo necesita, Ingrid esta con su novio porque depende de él, Juana recibe consejos de su esposo que se pueden traducir en invitaciones a pensar en ella misma y en lo que desea para su vida e Ingrid recibe descalificaciones de su pareja que la hacen sentir insegura, según lo que ella relata, y éstas colaboran a que se quede con su novio y Juana

construyó una relación de intimidad con su esposo que le permite por ejemplo, comentarle a él aquello que le preocupa, mientras que Ingrid siente desconfianza frente a la fidelidad de su pareja y no confía en otros hombres. Por otra parte aparecen a los lados dos categorías que corresponden al caso contrario, pero se relacionan con el que se encuentra a ese lado, es así como la categoría “la voz del hombre como indispensable en la vida de su pareja” corresponde al caso de Juana, pero se conecta con el caso de Ingrid, ya que mencionaba anteriormente que para ella la voz de su novio es muy importante, y la categoría “momentos buenos” que emerge en el caso de Ingrid, se conecta con el caso de Juana, que está atravesado por una relación armoniosa y satisfactoria con su pareja.

Ahora, pensando en los casos y para realizar el análisis de las narrativas que aparecen en las categorías, considero importante aclarar que cada una de las mencionadas da cuenta de las creencias de las mujeres, ya que fueron las categorías, las que permitieron agrupar los discursos de las mujeres que tenían que ver con las ideas que las hacen permanecer en una relación. También quisiera recordar que en palabras de Scott (1986, citada por Lamas, 2002) la relación que sostienen las mujeres con los hombres y viceversa, es producto de una construcción cultural, de manera que en estos dos casos, se encuentra una base arraigada en la cultura mexicana y latinoamericana acerca de cómo son las relaciones de pareja, incluyendo cómo deben comportarse cada uno de sus miembros según su género.

Este último planteamiento, de tipo cultural enmarcado en el contexto mexicano, creo que se ve reflejado en los dos casos, ya que me llamó la atención que ninguna de las dos mujeres hace muy visible su voz, su propio pensamiento, sino que hablan de lo que hacen o piensan sus parejas, les piden permiso para ser y necesitan de su aprobación, por ejemplo:

“A veces sólo estoy buscando que él apruebe ciertas cosas que yo hago, a veces estoy esperando si le parece lo que hago o no le parece... si él aprueba lo que hago ayuda a que mi seguridad aumente” Ingrid

“Sí me puse a pensar, hígole el día que me diga “no lo hagas” no sé si me voy a rebelar y decirle a ver, yo lo quiero hacer y lo voy a hacer, o simplemente no lo voy a hacer.” Juana

En lo referente al papel del hombre a nivel social, las narraciones de Ingrid, permiten ver al hombre tradicional mexicano, al cual su pareja le cedió el poder de su vida, mientras que Juana habla de un hombre trasgresor, en palabras de Fernández (2012) que rompe en parte con los roles tradicionales de hombre y mujer y además de participar de las labores de la casa, la crianza de los hijos, también impulsa a su pareja a que gane autonomía, independencia, elementos que al parecer no había aprendido en su familia de origen con respecto a las relaciones de pareja, por ejemplo:

“Él jamás me ha exigido que la casa este ordenada, trastes limpios, jamás me ha exigido nada y pues por ese lado se lo agradezco la que me presiono soy yo, no que alguien más me presione a mí, entonces él me dijo mira, el que hacer de la casa y demás lo hacemos juntos en la noche si quieres”

De acuerdo a esta última idea, es apropiado recordar el planteamiento de Martín (2006) quien dice, en relación con la construcción cultural de los roles, que desde pequeños hemos aprendido cuáles son los roles de hombre y mujer en este contexto, lo cual es usual aceptar sin cuestionar y en los dos casos puedo pensar que hay creencias heredadas al respecto, al revisar los siguientes textos:

“En la relación de mis padres también hubo violencia, mi hermana también vivió violencia de pareja”

Para la Ingrid era natural que las parejas vivieran situaciones de violencia, tal y como le estaba sucediendo a ella, es una creencia heredada a nivel familiar

“No logré llegar a entender por qué para mi mamá, mi papá era como que, el general, el sargento, el que daba las órdenes y las indicaciones, hasta se iba a trabajar y le decía que quería comer para la noche”

En esta cita aparece un elemento interesante, y es que Juana, cuestiona la relación que tuvieron sus padres, particularmente porque su madre le daba un lugar de mando a su padre, por lo que pareciera que desde ese cuestionamiento se da la ruptura para que la consultante construyera una relación de pareja diferente, sin embargo, como vimos en la cita anterior, ella continua privilegiando la voz de su esposo por encima de la de ella, por lo tanto la creencia de la supremacía del hombre, puede haber sido construida en su familia de origen y Juana a partir de lo que observó en la relación de sus padres junto con la forma en la que su padre se relacionaba con ella desde las órdenes sin lugar a negociación pudo haberle comenzado a dar un lugar privilegiado a la voz del hombre por encima de la de ella.

Al respecto de la idea de supremacía del hombre, aparece otro elemento que está muy relacionado con ésta: la subordinación; Lagarde (1997) menciona que en el tema de género, hablar de subordinación implica que las mujeres estén bajo el mando de otros, ya sean los hombres, las instituciones, las normas, los deberes, etc. Si bien Juana le da mucha importancia a la voz del hombre que indica cuál es el “deber ser y hacer”, Ingrid refleja de manera más fuerte esta creencia a través de la categoría “dependencia” la cual habla de la necesidad de la mujer de que el hombre esté presente en su vida para que ésta tenga dirección, por lo tanto ubica al hombre en un nivel jerárquico muy superior al de la mujer:

“Ya no me acuerdo como era yo, no encuentro algo que me defina, no lo encuentro, ahora todo es enfocado a él”

Esta cita, da cuenta de la creencia de necesitar a ese hombre en su vida porque es lo único que tiene, es su foco, mientras que para él la situación es diferente:

“Él me da mi espacio, eso sí, yo podría estar en cualquier lugar y esta como si nada”

Esta cita habla de la postura del hombre en la relación de pareja desde la visión de Ingrid y lo que ella permite entender es que el hombre no depende de la mujer en esta relación, dependencia entendida como necesitar a otro para darle sentido a la vida; sin embargo en las narraciones de Ingrid aparecen constantes descalificaciones hacia ella, haciéndole pensar que ella no es la mujer que él quiere a su lado, pero no la deja ir, le termina y regresa en un círculo sin fin, por lo que podría pensar en una dependencia de él hacia ella también, solo que en un nivel diferente, tal vez en el nivel tradicional de los roles de pareja, en la que el hombre opresor, para mantenerse en ese rol, necesita de un oprimido. Es posible (debido a su historia de violencia familiar y a lo que ha visto en su contexto) que la mujer de este caso, comparta esa creencia del rol tradicional y de que así deben ser las relaciones de pareja, lo que puede aportar a que ella se mantenga en esa relación.

Al hablar de opresión y supremacía, pienso en el poder que atraviesa las situaciones de Ingrid y Juana, el cual es un elemento que está presente en todas las relaciones, no solo las de pareja, pero se expresa de manera diferente, y estos dos casos presentan formas de poder diferentes y por lo tanto creencias, comportamientos y resultados diferentes. Lagarde (1997) dice que el poder puede considerarse como un hecho positivo si se enfoca a que la persona decide sobre su propia vida y creo que puede pensarse a nivel de pareja, además del poder que cada uno tiene sobre su vida, en un poder compartido, en equidad; el caso 2 muestra este tipo de poder:

“En ese aspecto mi esposo me ha dado mucho apoyo, siempre me ha dicho “si tú decides quedarte en la casa, quédate, si tú decides avanzar tienes mi apoyo, creo que la que se estaba estancando era yo, pues él siempre me ha impulsado”

Aquí quisiera resaltar que dentro de las creencias de la consultante está la importancia de la voz del hombre en su vida para tomar decisiones, y su esposo está incluido, por lo que en el texto anterior se puede evidenciar que es él quien la impulsa y de alguna manera alienta a la consultante para que tome decisiones; sin embargo hay una invitación implícita de él hacia ella para que tome el poder de su vida y decidirse por lo que ella desea, de manera que ella repiensa la creencia inicial sobre el dominio del hombre y comienza a cambiarla por una en la que ambos miembros de la pareja sean dueños de sus

vidas, equilibrando el poder; esta creencia le resulta agradable a la consultante y aporta a que mantenga su relación de pareja.

Por otra parte Lagarde (1997) menciona también la acepción negativa del poder, que se manifiesta en la capacidad para decidir sobre la vida del otro interviniendo con hechos que obliguen, prohíban o impidan, por lo tanto quien ejerce este tipo de poder se atribuye el derecho a castigar, dominar, enjuiciar, sentenciar y perdonar. Este tipo de poder se hace evidente en el caso de Ingrid, en el que aparecen relatos de opresión con las características que menciona Lagarde:

“Él dice que soy muy insegura, o sea que el mismo puede jugar con mi mente, porque, cuando estamos peleando, si peleamos en la calle pasa una chica y dice “mira ella está mucho mejor que tu” entonces pues, es cuando peor me siento”

El anterior es sólo un texto que da cuenta de juicios del hombre que descalifican a su pareja y que ella ya ha comenzado a tomar como ciertos, formaban parte de sus creencias, que posteriormente con la terapia fue cuestionando; si el lector lo desea puede remitirse al cuadro de categorías y consultar la categoría *Recibiendo descalificaciones que hacen que me quede*, en el cual aparecen múltiples enunciados descalificadores del hombre hacia la consultante y que la hacen sentirse tan disminuida, que en palabras de ella “no tiene salida” por lo tanto la única opción es quedarse, se practica un ejercicio de poder opresor, del cual la consultante no puede moverse, no encuentra las herramientas para cerrar esa “etapa”⁷ de violencia y decide asistir a terapia.

Si tenemos en cuenta otros elementos por los que las parejas se mantienen unidas, hablando desde la elección de pareja, Malach (1999) propone varios que resultan interesantes de revisar aquí; la autora dice para la conformación de una pareja se tienen en cuenta elementos como la proximidad, la exposición repetida y la similitud, los cuales están presentes en los dos casos, pero son más visibles en Juana, ya que la consultante durante las sesiones, comenta que conoció a su esposo en la universidad, por lo que había cercanía espacial entre ellos (proximidad) y por lo tanto se veían con frecuencia (exposición

⁷ Utilizo la palabra etapa, ya que es la misma que usa Ingrid para referirse a la violencia que está viviendo en su relación de pareja.

repetida); también tienen varias similitudes en cuanto a sus metas, los dos quieren estudiar y se enfocan en el desarrollo profesional y académico, a ambos les interesa el bienestar de sus hijas y si han logrado coordinarse tan bien en la crianza de las niñas es por que persiguen los mismos objetivos. Malach (1999), al hablar de similitudes, menciona la madurez, la cual en las parejas es similar, buscan a otra persona con un nivel de madurez similar; si bien la autora no propone una definición de madurez, la vincula con la independencia en diferentes niveles, incluyendo el separarse de la familia de origen.

En el discurso de Juana, se puede notar que ambos miembros de la pareja se enfocan en su crecimiento y desarrollo, en ser independientes, confían el uno en el otro y hablan de lo que les preocupa y de lo que es importante para cada uno, están comprometidos con su familia y realizaron la separación de su familia de origen, lo que habla de un nivel de madurez similar entre ellos.

En el caso de Juana, el nivel de madurez es similar entre los dos, pero se encuentra en un nivel diferente al de Ingrid y su novio, ya que ambos sostienen una relación en la que no se sienten cómodos, la consultante llora al hablar de esta en terapia, hay un opresor y un oprimido, construyeron dependencias, no hay espacio para crecer y desarrollarse y acudiendo a la circularidad, estas características de la relación, son obviamente compartidas por los dos miembros de la pareja, por lo que se encuentran en un nivel similar de madurez. De esta manera, es posible que esas similitudes, los vinculen y hagan que las mujeres se mantengan en su relación

Malach (1999) establece diferencias de género para elegir pareja, las cuales también son visibles en los 2 casos, dice que las mujeres eligen hombres ambiciosos, debido a que se relaciona con el estatus y el poder de adquisición, no les importa tanto el atractivo, pero sí que sean mayores que ellas y con mayor nivel educativo. En el caso de Ingrid, la pareja de la consultante es mayor que ella, en ambos casos los dos hombres tienen un mayor nivel educativo y en particular en el caso de Juana, es el esposo el proveedor, mientras que ella se encarga de las labores de la casa y el cuidado de los hijos.

Son múltiples y variadas las creencias que tienen las mujeres para mantenerse en una relación de pareja y éstas se encuentran vinculadas a su historia personal y a lo que consideran debe ser el rol de una mujer y un hombre sumado a las características de la relación que ubican dentro de su mapa del mundo; esas creencias se vinculan de manera

importante con la elección de una pareja y el mantenimiento de la relación que se va construyendo; al revisar estas dos versiones que dan las consultantes es posible notar diferencias y similitudes en las ideas que ellas tienen y algo que me resultó particularmente llamativo es la importancia de la voz del hombre sobre la vida de las mujeres, lo cual tiene que ver con nuestra cultura patriarcal y que sigue teniendo peso aunque haya cambiado el papel de la mujer en la sociedad.

3.1.4 Análisis del sistema terapéutico total basado en observaciones clínicas como parte de los equipos terapéuticos en las sedes que fueron escenarios de trabajo clínico

Para nosotros como terapeutas es de gran importancia realizar una mirada desde la Cibernética de segundo orden que permita comprender nuestra propia interacción en los sistemas en que nos movemos al realizar las intervenciones, por lo tanto en este punto daré cuenta de mi experiencia como miembro de uno de los equipos de supervisión de la décimo primera generación de la Maestría en Psicología con Residencia en Terapia Familiar de la FES Iztacala de la UNAM, ya que espero desde allí poder retroalimentar mi propia intervención en el sistema terapéutico total y realizar una mirada sobre la relación que se construyó entre nosotros.

Primero es importante mencionar que de acuerdo con Desatnik, Franklin y Rubli (2002), se define el sistema terapéutico total como aquel que está conformado por el sistema terapéutico (formado por la familia y el terapeuta) y el sistema de supervisión (formado por el equipo de supervisados y el supervisor), los cuales se hacen presentes en la cámara de Gesell, el sistema terapéutico está en el espacio de terapia y el sistema de supervisión se encuentra detrás del espejo:

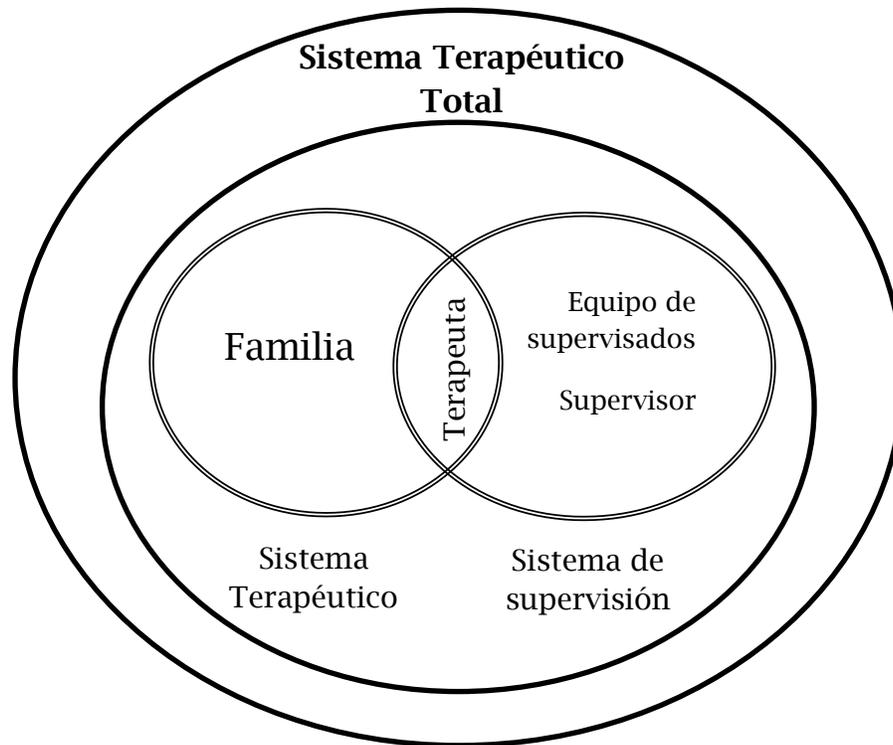


Figura 6. Sistema terapéutico total

Durante los 4 semestres formé parte del sistema terapéutico, pero en el primero semestre la posición fue un poco diferente, ya que durante éste, únicamente participé como observadora y recuerdo que realicé una gran asociación entre lo que había vivido años atrás en mi práctica profesional en la licenciatura, en la que también se abordaban casos en la cámara de Gesell; recuerdo aquella experiencia como algo muy enriquecedor, en la que el aprendizaje fluía constante y fuertemente; fue la vivencia que más me formó en el área clínica, más que cualquier otra clase, incluso, aquellas clases en las que revisábamos casos en vivo.

Al regresar a la cámara, esperaba que la experiencia fuera similar, de muchísimo aprendizaje y formación al finalizar el semestre, siento que hubo algunos casos y algunos días en los que pude conectarme más fácilmente que otros y en esos días, asumí de lleno lo que implica el papel de miembro del equipo terapéutico; considero que hubo condiciones que ayudaron a que se diera la conexión o desconexión, unas fueron de forma y otras de fondo.

Entre las de forma se encuentra el tema del sonido ya que hubo casos en los que me resultaba casi imposible escuchar qué estaban diciendo tanto la terapeuta como los consultantes; esta condición impedía que pudiese conectarme con el caso y realmente involucrarme con él. Otro elemento de forma, tuvo que ver con el espacio, ya que, lógicamente, los lugares más cercanos al espejo eran ocupados por los terapeutas que intervenían y para mí, el no sentarme cerca al espejo, generó aún más dificultad para acercarme al caso, a la comunicación no verbal que se estuviera presentando y se requiere de mucho más esfuerzo para lograr concentrarse en lo que está sucediendo.

Respecto a los elementos de fondo, creo que para terapeutas que están iniciando su formación es muy importante comenzar a conectar la teoría con la práctica, por ejemplo conocer cuál es la hipótesis y cómo ésta se va transformando sesión a sesión, cuál es la pauta que se evidenció en la situación, qué elementos sistémicos son importantes para el caso, cuáles son los sistemas de creencias, qué técnicas se van a utilizar y de qué manera, entre otros. Es posible que estos elementos no hayan sido tan explícitos porque los terapeutas que intervenían en los casos ya tenían un semestre de entrenamiento, por lo que en ese momento asumí que no los conversaban porque lo hacían en otro espacio en el que los observadores no estábamos presentes, de manera que resultaba confuso para mí comprender el curso de la sesión.

Algo que me pareció muy valioso de la supervisión en el primer semestre, fueron aquellos momentos en los que pude realizar lecturas sistémicas y compartirlas con mis compañeros para enriquecerlas y así tejer hipótesis que permitieran pensar en nuevas formas de intervenir, y esto fue posible gracias tanto a la disposición del grupo de estudiantes de tercer semestre en ese entonces, como de los supervisores, que con sus ideas me permitían pensar en nuevos elementos y complejizar las lecturas elaboradas.

Cuando comenzamos a tomar los casos y a intervenir, hubo varios elementos importantes a tener en cuenta en el sistema terapéutico total, uno de ellos es el equipo de supervisión, que siempre fue de gran apoyo; era la primera vez que hacíamos realmente equipo, ya que en primer semestre sólo habíamos sido observadores y me sentía un poco ansiosa y con incertidumbre acerca de nuestro funcionamiento. Gratamente me encontré con diversidad de voces, de posturas, de concepciones y de visiones en mis compañeros, las cuales estaban atravesadas por la escucha y el respeto; los miembros del equipo

mencionaban sus ideas y sugerencias para el abordaje del caso, teniendo claro que el terapeuta era quien tomaba las decisiones en cuanto a lo que quería llevarle a su consultante, por lo que no pretendíamos hacer imposiciones de ningún tipo. A medida que pasaban los semestres nos conocíamos cada vez mejor como equipo e identificábamos los estilos de terapia de cada uno lo que nos ayudaba a conectarnos a elaborar la mejor manera de presentarle una idea al terapeuta. Si bien la relación no era perfecta y hubo momentos en los que las ideas eran cuestionadas o no encajaban con lo que el terapeuta pensaba, pero esto era parte del ejercicio de aprendizaje y del conversar para encontrar la mejor manera de llevar los casos, mas no se convirtió en fuente de discordia o de inhibición de la voz de alguno de los terapeutas.

Considero que esta forma de interacción entre nosotros se tejió de tal manera, gracias a la relación que tenemos de compañerismo y amistad, hemos aprendido a conocernos en lo personal y a reconocer un poco del estilo de cada uno, además, se propició el ambiente de construcción en el equipo, que fue facilitado por un estilo de supervisión particular, caracterizado por la escucha al terapeuta y sus impresiones, darle su lugar como encargado del caso, respetar sus ideas y realizar sugerencias acerca de lo que se podía hacer y del mensaje final de manera muy respetuosa con el estilo del terapeuta y el estilo del consultante, además, se caracterizaba por escuchar las voces del equipo, las ideas que surgían y luego las iba tejiendo para realizar el mensaje final.

Considero que este tipo de trabajo y la guía de los supervisores fueron de gran importancia para que la terapia fuera efectiva e influía en que los consultantes se sintieran acompañados no solo por el terapeuta que llevaba su caso, sino por todo el equipo y así mismo sentían las intervenciones, como fruto del trabajo en equipo.

Durante la maestría hubo varios estilos de supervisión frente a los que el equipo se movió de manera diferente; como mencionaba había una tendencia en los cinco estudiantes que conformaban este grupo, a la construcción, el respeto, la escucha, la participación y la diversidad, por lo que encajábamos con estilos de supervisión que tenían estas características, sobre todo pensando en términos de aprendizaje, ya que para nosotros era más valioso que el supervisor nos permitiera pensar, construir ideas y luego nos ayudara a pulirlas, que el decirnos que hacer y de qué manera intervenir. Hubo otros estilos de supervisión más verticales, frente a los que el equipo se movió de manera diferente ya que

los miembros acogían las ideas del supervisor siempre y cuando encajaran con sus ideas para el abordaje del caso, pero a lo mejor al encontrarnos con posturas de corte sistémico estratégico no nos sentíamos tan cómodos para intervenir ni para analizar la situación, tal vez porque no se relacionaba mucho con nuestra posición.

Hubo otros estilos de supervisión que además de posicionarse en la construcción, hacían explícitas las lecturas sistémicas, las hipótesis y nos permitían ver el argumento teórico desde el que partían sus ideas; estos estilos fueron particularmente enriquecedores, ya que en un ambiente de formación y aprendizaje resulta valioso tejer la teoría y la práctica, además de darle contundencia a las intervenciones, las preguntas y las técnicas que se aplicaban en la sesión. Por otra parte, por situaciones diversas, hubo momentos en los que los supervisores no podían acompañarnos en las sesiones, por lo que noté que el efecto que se generó en el equipo fue de asumir una mayor responsabilidad frente al caso, lo que implicó que elaboráramos más las preguntas para enviarle al terapeuta, hacíamos más comentarios frente a lo que observábamos y nos organizábamos para dar los mensajes.

En lo referente a la relación que establecí con mis consultantes, considero que cada una estuvo atravesada por el respeto, la confianza, la tranquilidad y hubo momentos de verticalidad y momentos de horizontalidad. Pienso que con el caso que atendí en el CCH hubo mayor verticalidad, ya que la consultante era una adolescente violentada por su novio y de alguna manera con ella asumí una postura de orientación y de búsqueda de toma de conciencia de las implicaciones de la violencia desde las preguntas estratégicas; sin embargo por sus características físicas (era una joven robusta, de mirada triste pero firme, con tono de voz bajo pero igual firme y expresión seria) había una invitación a la horizontalidad, por lo que siempre la reconocí como experta en su historia y con los recursos suficientes para poder continuar con su camino y tomar decisiones. De alguna manera siento que su postura en terapia era de búsqueda de ayuda, pero no de salvación, ella asistía a terapia en ocasiones sintiéndose muy mal, pero jamás utilizó la expresión “dígame que hacer” a nivel digital o analógico, lo cual también ayudó a que se diera la horizontalidad entre nosotras.

Uno de los casos del ISSSTE fue un poco diferente en cuanto a la relación terapéutica, ya que la consultante sí expresaba en diferentes niveles “dígame que hacer”, sin embargo esto no propicio que predominara la verticalidad, por un lado porque no entramos

como equipo en la dinámica de “decirle qué hacer” sino que más bien buscamos junto con ella, cuáles eran las posibles soluciones a su situación, pensando en que ella las pudiera ejecutar; otro elemento que podía hacer que dominara la verticalidad eran las características de la consultante, ya que se trataba de una mujer de carácter fuerte y que tenía problemas con el manejo del enojo, por lo que en sesión había momentos en los que parecía dominante, para lo que yo usaba la estrategia de preguntar en lugar de afirmar y así podía explorar la situación y no daba paso a escaladas de poder. A pesar de estas características, la consultante era una mujer amable, constante, establecimos una relación tranquila en la que podíamos escuchar y además era muy aplicada con las tareas.

En cuanto a los casos atendidos en la Clínica de Terapia Familiar de la FESI hubo diversas situaciones; la primera consultante con la que trabajé, presentaba un motivo de consulta en el que corríamos el riesgo de caer en la pauta de víctima-salvador, en la que la consultante, asistía a terapia en estado de depresión y mostrando pocos recursos, por lo que podía invitarnos a salvarla; sin embargo se construyó una relación en la que ella tenía un lugar protagónico y poco a poco se fue adueñando de su vida y sus decisiones, lo cual fuimos trabajando a través de preguntas en las que ella pudiera definir que deseaba para sí misma y encontrar sus propios recursos, respetando su gustos y decisiones; es allí donde considero que estuvo presente la horizontalidad y en los momentos de verticalidad le presentábamos sugerencias o ideas sobre lo que ella podía hacer para enfrentar las dificultades que traía a sesión; al principio con esta consultante, solía suceder que presentaba alguna inquietud final después del mensaje, por lo que se alargaba la sesión y restaba capacidad de maniobra, por lo que el supervisor sugirió, que le preguntara si había algo que quedara desatendido y de ser así, que nos lo dijera durante la sesión para no dejarlo descuidado para el final y de esta manera la consultante dejó de hacer sus intervenciones finales.

Otro caso con el que trabajé, fue el de una familia que consultaba por su hijo mayor y los padres se presentaron preocupados y desorientados por no saber qué hacer con él. Debido a las características de la familia resultaba un poco difícil conectarme con ellos: la madre era una mujer que se mostraba muy preocupada por sus hijos y hablaba muchísimo en sesión, generando que el resto de la familia guardara silencio, lo cual encajaba muy bien con un padre e hijos silenciosos, sobre todo el hijo mayor que era el motivo de la consulta;

lentamente y respetando el lugar de jerárquico de la madre comencé a rescatar las voces del resto de la familia y la mía también junto con la del equipo lo que permitió darle un giro a la terapia y hacerla más efectiva, por lo que la madre fue reconociendo el papel que tenía en la vida de sus hijos, al igual que el padre y el hijo mayor (con quien fue difícil relacionarme) un preadolescente de 11 años comenzó a repensarse como un chico de su edad, ya que se comportaba como un niño pequeño.

El último caso de la FES fue tal vez, el caso con el que mejor me he sentido como terapeuta, llegó a mí la consultante “ideal”, ya que era una mujer muy reflexiva, centrada en el mundo, madura y creo que me pude conectar con ella muy bien pues compartimos este mismo nivel de pensamiento, en el que yo también soy muy reflexiva y hago preguntas más tendientes a pensar y conversar acerca de creencias, para luego aterrizarlo en acciones concretas en la cotidianidad, y la consultante también funcionó en este nivel, tomaba sus reflexiones y luego las materializaba en acciones. Fue un caso que tuvo muy buenos resultados y al final del proceso la consultante decía que me sentía como una amiga, supongo influyó la conexión que generamos y a la confianza que se construyó, además es posible que el lenguaje que utilicé con ella y el estilo de intervención fue el justo para ella, estábamos empáticamente sintonizadas, por lo que tal vez, como dice DeShazer, la terapia estuvo “hecho a la medida”.

3.2 Habilidades de Investigación

3.2.1 Reporte de investigaciones

Durante los primeros semestres de la maestría, realicé dos investigaciones, una de corte cuantitativo y la otra de corte cualitativo; ambas investigaciones fueron presentadas en congresos nacionales e internacionales. A continuación presento el resumen de los estudios.

3.2.2 Metodología cuantitativa

- Título de la investigación: Una perspectiva sobre el terapeuta: emociones, creencias y valores que emergen en su trabajo con parejas.
- Autores: María Fernanda Rodríguez Abello, Ligia Esther Torres Burgos
- Objetivo: describir cuáles y con qué frecuencia se presentan las emociones, creencias y valores en terapeutas en formación al intervenir con parejas
- Metodología: se seleccionaron 53 psicólogos, 18 de ellos eran psicólogos de la FES Iztacala y 10 psicólogos de Facultad de Psicología en Ciudad Universitaria, todos ellos se encontraban cursando segundo y tercer semestre de la Maestría en Psicología con Residencia en Terapia Familiar, en la Universidad Nacional Autónoma de México; así mismo, se contó con 25 terapeutas de pareja quienes se encontraban en el momento de la investigación cursando el Diplomado de Parejas en la FESI. Todos los psicólogos eran población estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como instrumento, se diseñó un cuestionario con 32 reactivos, los cuales estaban agrupados en 3 escalas para responder a cada uno de los conceptos a investigar. En el cuestionario, cada uno de los ítems hacía referencia a una emoción, creencia o valor y haciendo uso de una escala tipo Likert, (Hernández, 2006) se le pidió a los participantes que marcaran la frecuencia con que los reactivos se presentaban en los participantes en sus intervenciones con parejas durante el proceso terapéutico. Las opciones de la escala Likert fueron nunca, casi nunca, algunas veces, casi siempre y siempre en una puntuación de 1 a 5.

- Resultados: Los primeros resultados de la investigación, indicaron que las emociones se experimentaron y fueron referidas con más frecuencia en los participantes (. = 35.87) en relación con las creencias y los valores; es posible que este resultado tenga que ver con la tradición en la formación sistémica, ya que al hacer especial énfasis en

la relación terapéutica y la formación de la alianza, el programa de formación de terapeutas familiares de la UNAM entrena a sus terapeutas para que se conecten con el paciente de tal manera que los mensajes que se den, estén acordes a la visión del mundo de quien consulta y para que esto sea posible, necesariamente debe haber una conexión emocional.

También es posible que estos resultados hayan estado influidos porque la escala de emociones estaba compuesta por dos ítems más (12) que las otras dos (10 cada una).

Los resultados de la investigación mostraron que efectivamente hay diferencias significativas en los atributos de las tres escalas evaluadas. Los datos obtenidos en el análisis más específico en cada uno de los ítems explican cómo los valores son los que se encuentran más presentes en los terapeutas, mientras que las emociones y las creencias se presentan con frecuencias menores y en rangos más amplios pero consistentes.

Un hallazgo importante es que todos los atributos medidos se presentan en algunos terapeutas y esto da pie para reflexionar acerca de su utilidad en el proceso terapéutico, algunos tal vez se pudieran pensar como “elementos negativos” pueden constituir herramientas importantes en la autoprotección del terapeuta o en herramientas que puedan favorecer su práctica terapéutica.

Algo que se pudo constatar es que efectivamente el terapeuta no es una pizarra blanca, sino que en su práctica como terapeuta emergen en él muchas emociones, creencias y valores que pueden o no beneficiar su labor.

3.2.3 Metodología cualitativa

- Título de la investigación: Autopercepción del terapeuta en formación: emociones, creencias y valores que emergen en su trabajo con parejas.

- Autores: María Fernanda Rodríguez Abello, Ligia Esther Torres Burgos

- **Objetivo:** conocer con mayor profundidad y cercanía qué es lo que sucede con el terapeuta, qué emociones aparecen en él cuando trabaja con parejas, que creencias (pensamientos, ideas) vienen a su mente y que valores son los que él vive durante las intervenciones con las parejas.

- **Metodología:** se realizó una única entrevista semiestructurada con un terapeuta de familia que ha trabajado con parejas anteriormente; la entrevista tuvo una duración aproximada de una hora y las preguntas apuntaron a conocer al terapeuta, su experiencia como tal y en la intervención con parejas, posteriormente se exploró sobre la percepción del participante sobre la formación y mantenimiento del sistema terapéutico y finalmente se abordó la persona del terapeuta, preguntando sobre las emociones, creencias y valores que emergen en él al trabajar con parejas, además de explorar qué tan importante es para el terapeuta el trabajo con la persona del terapeuta y la autorreferencia.
Posteriormente se transcribió la entrevista y se utilizó el programa Atlas Ti para codificarla, estableciendo un sistema de categorías que nos permitiera analizar el discurso, mediante mapas.

- **Resultados:** el terapeuta manifestó principalmente como parte de su autopercepción aquellas emociones que pueden viciar la relación terapéutica, pero que en algunos momentos son herramientas para encarar las situaciones terapéuticas. En parte, el reconocimiento de sí mismo manifestó paralelamente sus propias creencias y cómo ellas atraviesan su trabajo con las parejas. Cuando él se observa como un pensador de la no violencia y lo ve en sus pacientes es algo que incluso guía sus acciones y hace también surgir nuevas emociones como molestia, consternación, enojo.

El terapeuta percibe que el trabajo con parejas lo ha llevado a cultivar, poco a poco pero firmemente valores que emergen en él durante la terapia, pero también que se mantienen presentes en él en su vida personal, como son el respeto, la validación, la neutralidad, la empatía y que a la vez promueven en el ámbito terapéutico la formación y el mantenimiento del sistema terapéutico. . Quizás el respeto merece una atención

especial, ya que en varios momentos se refiere a él, ligado a la validación, al sistema terapéutico, pero sobre todo ligado a sí mismo como ser humano.

La autorreferencia está íntimamente vinculada con las creencias del terapeuta acerca de la terapia de parejas y la percepción que tiene de sí mismo como terapeuta, en la cual aparecen elementos importantes como las emociones de molestia, miedo, desesperación y consternación, las cuales son concebidas como negativas y se presentan sobretodo, cuando el terapeuta se ve enfrentado a alguna situación de violencia.

- Conclusión: en el terapeuta, emergen múltiples emociones, cogniciones y valores que han atravesado y surgido a lo largo de su experiencia profesional; notamos en particular que los tres atributos surgen tanto “positivos” como “negativos” lo que quiere decir que ambas caras de la moneda enriquecen la experiencia y permiten el crecimiento profesional; durante la entrevista, surgió un elemento muy importante: la autorreferencia, ésta se convirtió en elemento esencial para acceder a las emociones, creencias y valores del entrevistado, ya que al pensar en su propia vida y en sus casos, encontró un punto de conexión importante además de temas que son importantes para su vida y que comenzó a pensar en trabajar.

3.3 Habilidades de Enseñanza y Difusión del conocimiento; Atención y Prevención Comunitaria.

3.3.1 Productos tecnológicos realizados durante la maestría

En cada semestre de la maestría realicé varios productos tecnológicos que tenían el objetivo de teorizar y poner en práctica los modelos de terapia familiar que revisamos. Los productos obtenidos fueron los siguientes:

- Manual de técnicas de terapia estructural
- Video de terapia estructural
- Video terapia estratégica
- Manual de terapia breve centrado en problemas

- Video de terapia breve centrado en problemas
- Manual de terapia breve centrado en soluciones
- Video de terapia breve centrado en soluciones

Los manuales realizados tuvieron fines pedagógicos, ya que los desarrollé pensando en aquellas personas que desean acercarse al enfoque pero no lo conocen; elaboré una introducción y explicación de la funcionalidad de los manuales, una revisión histórica del surgimiento de los modelos y sus principales exponentes, los principios básicos desde los cuales se posiciona y sus principales técnicas. En cada uno de los apartados agregué información acerca de libros a consultar para ampliar el conocimiento de los modelos.

Los videos también tuvieron fines pedagógicos ya que ilustran la combinación entre teoría y práctica desde cada uno de los modelos. Los videos constan de una introducción a los enfoques, breve revisión histórica, principios generales y finalizan con las técnicas aplicadas a casos que el equipo terapéutico ha atendido o a casos ficticios; es así como en el video se encontraban escenas puntuales en la que un terapeuta ejemplifica cómo aplicar diferentes técnicas de intervención en algunos casos.

Tanto los manuales como los videos pueden ser de gran utilidad a estudiantes del enfoque sistémico, ya que les permitirían comprender de manera clara, algunos de los modelos terapéuticos y sus principales técnicas de intervención; los productos tecnológicos son como una introducción para iniciarse en el mundo de la terapia familiar.

3.3.2. Programas de intervención comunitaria

3.3.2.1 Plática para prevención y atención al uso de “la mona”

Esta plática se desarrolló en el segundo semestre de la maestría en la Clínica de Medicina Familiar del ISSSTE en Tlalnepantla, en una de las salas de espera, en la que estuvieron presentes alrededor de 15 personas. En la charla se les explicó a los asistentes qué era exactamente “la mona”, cómo saber si alguien la había consumido, cuáles son sus consecuencias biológicas, sociales y familiares y a donde pueden acudir en caso de que quieran pedir ayuda para un consumidor. La charla se realizó debido a la preocupación de esta clínica y la población en general de adultos, frente al consumo de inhalantes con fines

psicoactivos, por ellos el objetivo se dirigió a orientar a los participantes con herramientas básicas para detectar y actuar frente al consumo de “la mona”

3.3.2.2 Taller: Responsabilidad compartida

Este taller lo realicé durante el cuarto semestre de la maestría en el Colegio Fray García de Cisneros; el objetivo fue trabajar con los docentes sistémicamente su concepción de ser maestro y de las responsabilidades que como tales tienen, así como lo que no les corresponde, haciendo énfasis en la reflexión sobre el impacto que tienen en la vida de sus estudiantes. Este taller se realizó teniendo en cuenta la necesidad puntual de la escuela de trabajar en este tema, ya que tenían dos sensaciones: la primera que había maestros que no se responsabilizaban por la educación de los estudiantes y por acompañarlos con seres humanos en formación y los otros se sobreinvolucraban con los estudiantes, asumiendo responsabilidades que no les correspondían.

3.3.3 Constancias de la asistencia y/o la presentación de trabajos en foros académicos.

3.3.3.1 Participación en eventos científicos

- ψ III Congreso Internacional de Psicología. Realizado del 17 al 20 de noviembre de 2011 en Puebla, Puebla. México. Organizado por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).
- ψ II Congreso Internacional en “Terapia Breve y Familiar, Buscando los caminos de la integración”. Realizado el 29, 30, 31 de marzo y 1 de abril de 2012 en Puebla, Puebla. México. Organizado por la Unidad de Posgrados del Centro de Terapia Familiar y de Pareja (CEFAP).

3.3.3.2 Participación en eventos científicos como ponente

ψ “Perspectiva sobre el terapeuta: Emociones, Creencias y Valores que emergen en su trabajo con parejas”. Modalidad: Cartel. Desatnik, O. Rodríguez, M. Torres, L
VI Congreso de Investigación de Maestría y Doctorado en Psicología. Realizado el 8 y 9 de octubre de 2012. Juriquilla, Querétaro. México. Organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México.

ψ “Perspectiva sobre el terapeuta: Emociones, Creencias y Valores que emergen en su trabajo con parejas”. Modalidad: Ponencia. Desatnik, O. Rodríguez, M. Torres, L
VII Congreso Internacional de Salud Mental, realizado el 22, 23 y 24 de noviembre de 2012. Guadalajara, Jalisco. México. Organizado por la Universidad de Guadalajara.

ψ “Autopercepción del terapeuta en formación: emociones, creencias y valores que emergen en su trabajo con parejas” Modalidad: Cartel. Desatnik, O. Rodríguez, M. Torres, L
III Congreso de Alumnos de Posgrado, realizado el 24, 25 y 26 de abril de 2013. Ciudad de México, México. Organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México.

3.4 Habilidades de compromiso y ética profesional

3.4.1 Integración y discusión de las consideraciones éticas que emergieron en la práctica profesional.

En este punto realizaré analizaré aspectos de la ética profesional como psicóloga, lo que atravesó mi formación y la intervención terapéutica durante la maestría, que además se convierte en un elemento fundamental de la práctica clínica.

Hay casos en los que el dilema ético se vuelve de particular cuidado y en la maestría atendí varios casos que se relacionaban con situaciones de mujeres oprimidas en su relación de pareja, con ideas que apuntaban a terminar dicha relación, pero con un tipo de vínculo que no se los permitía. Considero del terapeuta que es necesario estar pendiente de

no mezclar las propias creencias e ideas acerca de lo que merece una mujer en una relación de pareja y a la vez establecer una postura ética al respecto en la que no se pasen por alto elementos que debían ser nombrados como la violencia, a la vez que respetara las decisiones que tomaba la consultante y lo que ella decidía trabajar.

En segundo semestre, los dos casos que atendí fueron de mujeres que tenían dificultades en su relación de pareja, mujeres violentadas, poco valoradas y de alguna manera oprimidas por su pareja. Al pensar en mi historia personal venían a mi mente ideas que apuntaban a que ellas debían terminar con sus relaciones, tomar las riendas de su vida y ser más fuertes, tal y como me había sucedido a mí. Sin embargo estas ideas me producían miedo ya que pensaba en la posibilidad de que mis creencias se manifestaran en la relación con las consultantes y que mis palabras fueran directivas al indicarles que debían terminar con su relación, no por decisión de ellas sino por sugerencia mía.

Al detectar esta situación, tuve el mayor cuidado posible y le pedí al equipo que estuviera al pendiente de lo que yo pudiera decir o hacer en sesión que resultara impositivo y que estuviera ligado a un modo personal de interpretar la situación de la consultante con base en mi historia personal. Al finalizar el semestre y concluir la atención clínica de los dos casos, considero que sí fue posible evitar la situación que temía, sin embargo, me pareció relevante nombrar claramente aquellas características de cada una de las relaciones que resultaba dañina para ellas, esto con el propósito de no quitarle importancia a la violencia y acompañando a cada una de las consultantes en la búsqueda de sí mismas y de lo que ellas querían hacer, no de lo que yo quería que hicieran; esto tuvo un impacto positivo en sus vidas, se sintieron más seguras, empoderadas y con la fortaleza de comenzar a tomar decisiones y ver otras posibilidades en sus vidas más allá de sus relaciones.

Uno de los casos con los que trabajé en la Clínica de Terapia Familia de la FESI, tuvo que ver con una mujer que asistía a terapia por “depresión” y esta última se encontraba vinculada con dificultades con su esposo; debido a la experiencia que había tenido el semestre anterior con las mujeres violentadas, se reafirmó mi postura de respeto por lo que la consultante deseara hacer, aunque mi inclinación fuera a sugerir que terminara su relación de pareja, por lo que fui cuidadosa de no pronunciar mi opinión al respecto, sino de orientar con preguntas la decisión de la consultante y abrir las opciones para que pudiera sentirse mejor y disminuir su depresión. Considero que aquí la visión ética tenía que ver

con acompañar a la consultante para encontrar formas de sentirse mejor y cómoda con las decisiones que quería tomar, liberándose de pesos que llevaba y que la forzaban a hacer lo que ella no deseaba; así mismo, se abrió con la consultante el debate sobre la violencia y las relaciones de poder, haciendo énfasis en la manera en que dichas relaciones someten a las personas dificultándoles tomar decisiones para no permitir que estas situaciones las afecten, tanto a corto como a largo plazo; a partir de la inclusión de este debate, poco a poco la consultante fue encontrando por sí misma las maneras de actuar, de reaccionar que le permitieran sentirse más tranquila y asumir una posición en su propia vida.

Por otra parte, en uno de los casos que atendí como parte del equipo terapéutico en el CCH, se presentó una chica adolescente que tenía problemas con las sustancias psicoactivas, estaba intentando dejarlas y poco a poco iba obteniendo resultados, aunque a veces recaía; tenía dificultades en la relación con su madre y su hermana, ya que la consultante decía que su hermana tenía un lugar muy privilegiado y su madre volcaba toda su atención en ella, desprotegiendo a la joven. En una sesión citamos a las tres mujeres a terapia, pero asistieron únicamente la madre y la hermana, la joven consultante no apareció ese día; en el mensaje de esa sesión se le comentó a la madre que en la adolescencia se está expuesto a ciertos riesgos, como el embarazo, el consumo de drogas o de alcohol. Una hora después de finalizar la mencionada sesión, se acercó la consultante al espacio de terapia y solicitó hablar con su terapeuta y el supervisor ya que su madre le había reclamado, asumiendo que ella estaba involucrada en algún problema de los que le habíamos mencionado. De manera que la consultante sintió que habíamos violentado su intimidad y el secreto profesional, cuando a ella le preocupaba sobremanera que su madre se enterara del consumo de drogas. La situación se aclaró con la chica, se le explicó lo que había sucedido en sesión y también se le dio la responsabilidad que le correspondía: haber asistido a sesión para que ella misma hubiera visto cómo estaba la situación.

Asimismo, se resaltó la necesidad de debatir acerca de las situaciones de riesgo en las que se involucran los adolescentes, lo que influye en la decisión de hablar con los padres acerca de dichos riesgos y de las medidas preventivas o correctivas que es necesario llevar a cabo, principalmente cuando los consultantes son menores de edad. Esto implicó una consideración ética acerca de la confidencialidad con los adolescentes.

En otro caso se presentó un aspecto ético distinto, ya que tenía que ver con el comportamiento “berrinchudo” de un preadolescente; por mi relación con este tipo de jóvenes, podría verme muy dura con él y caer en el regaño o la exigencia de que se comportara según su edad; dado que sabía que esos eran mis puntos débiles, tuve especial cuidado y establecí una relación empática con el chico, en la que intenté comprenderlo en su posición y situación. Hubo un momento del proceso en el que consideré necesario trabajar sólo con los padres, debido a que era necesario abordar la forma de tratar a su hijo y esclarecer herramientas; frente a mi idea, hubo precauciones en la supervisora y el equipo ya que pensaron que era posible que, debido a mi incomodidad con el chico, quisiera no citarlo a terapia, por lo que revisé esa opción, cité a la siguiente sesión al joven para trabajar algunos temas referentes a la familia y debido a que reflexioné sobre la posibilidad y concluí que en mi decisión de no citar al joven, no influyó el hecho de sentirme incómoda, por lo que definí que sí podía trabajar solamente con los padres algunas sesiones.

En general, en los procesos terapéuticos existe por una parte una relación de confianza y confidencialidad, pero a la vez está la supervisión de los adultos (terapeuta, padres, supervisores) acerca de las situaciones de riesgo. Considero que éste es un tema a debatir para definir lineamientos y poder conducirnos con transparencia y a la vez apegarnos a la confidencialidad.

En el último caso que atendí en la Clínica de la FES el dilema vital de la consultante tenía que ver con su padre, quien representaba una figura de poder a quien no se podía cuestionar, por lo que tuve cuidado de no orientarme a que la consultante retara a su padre, sino que nos enfocamos en revisar sus propias creencias con respecto a lo que debe ser o no ser una mujer. Algo que me ayudó mucho de la consultante, es que ella manifestaba cuando alguna idea que yo proponía no encajaba en sus mapas, respondía las preguntas dejando claro que ese no era el camino que le interesaba seguir, lo que me ayudó a orientarme para acompañarla en su proceso.

El último caso con el que trabajé en el ISSSTE, el motivo de consulta estaba relacionado con violencia familiar, por lo que podía constituir un reto ético, ya que si no se tiene cuidado, pudiera resultar muy fácil aliarse con la víctima y descalificar al victimario, pero pienso que en este caso lo que me ayudó a resolver ese dilema, fue que entablé una

relación empática con todos los miembros de esa familia, incluyendo al padre, que era quien ejercía la violencia, lo que me permitió comprender su situación sin que se volviera una excusa para ser violento.

La ética profesional es un elemento que siempre está presente en los casos clínicos, unas veces es más visible por las circunstancias que van aconteciendo o por los motivos de consulta, pero lo que es importante es siempre vigilar mi propia labor como terapeuta, para no faltar a mi ética profesional ni atropellar las ideas e inclinaciones del consultante, dándole prioridad a las mías. También, es importante trabajar sobre la persona del terapeuta y de ser posible con equipo de colegas para poder escuchar más voces que propicien ver mas alternativas.

CAPITULO 4

4. Consideraciones Finales

4.1 Habilidades y competencias profesionales adquiridas

La Residencia en Terapia Familiar de la Maestría en Psicología tiene diferentes momentos y apunta a la formación de sus estudiantes en diferentes aspectos, dando énfasis a cada uno de ellos en determinado semestre. La teoría es un elemento que estuvo presente durante los dos años de maestría, al principio se le da mayor peso y con el pasar de los semestres va disminuyendo para darle prioridad a la formación práctica haciendo terapia. La formación en los diferentes modelos que adquirí es uno de los elementos más importantes que puedo enunciar, ya que aprendí de los diferentes y principales modelos de terapia sistémica y posmoderna, sus postulados, autores e intervenciones. La maestría me formó mucho en terapias breves, aprendí cómo hacer de la terapia una experiencia más concreta y centrada en ciertos puntos para hacer el proceso más corto y sobre todo aterrizado en acciones, mi formación sistémica se había centrado más en lo reflexivo relacional, por lo que creo que aquí aprendí de modelos que tienen propuestas centradas en las acciones.

Semestre a semestre elaborar los manuales de cada modelo era una experiencia tediosa pero útil, ya que me ayudaba a aterrizar el conocimiento adquirido y ponerlo en un documento, así podía repasar y concretar los postulados de cada una de las escuelas. Este aprendizaje sin duda, se conecta con la formación como terapeuta, ya que considero que el cursar la maestría, me permitió encontrar en mí a una terapeuta más centrada en el aquí y el ahora, que realiza e interviene pensando en qué acciones puede realizar la persona en su vida para cambiar lo que desea cambiar; también me descubrí como una terapeuta que se permite ser ella misma en terapia, que la disfruta y que se da el permiso de conectarse como ser humano con el otro, no solamente como terapeuta. Anteriormente me sentía más rígida en mi trabajo como terapeuta, siempre buscando en mi cabeza teorías, hipótesis, lecturas sistémicas y descuidaba la conexión con el otro, el entrar en el trance hipnótico del que habla Erickson, la danza terapéutica de la que habla Minuchin, la conexión emocional de la que habla Keneey, eso para mí no era lo fundamental. Ahora entiendo que en ese contacto

con el consultante es donde se construye la relación terapéutica que también genera un impacto en el cambio del otro, de mí misma como terapeuta, y una visión ética de la terapia y hacia las personas, al reconocerlas como sujetos diferenciados del terapeuta, con deseos, decisiones, pensamientos y emociones que deben ser reconocidas.

Quisiera ampliar un poco esta última idea, ya que antes de la maestría comprendía que el consultante no es el único que cambia, también lo hace el terapeuta, pero ahora no sólo lo comprendo, también lo vivo y lo evidencio en mí misma, y me doy cuenta cómo aprendo de los consultantes no sólo a ajustar y modificar mi forma de hacer terapia, sino también de la vida y de las creencias que tengo respecto a ella. En la maestría me permití por primera aplicar la autorreferencia con mis consultantes y ver de qué manera impactan esas historias en ellos; utilicé de manera más frecuente las metáforas y las historias o cuentos para generar un ruido significativo en el otro que lo condujo a pensar y repensar su propio pensamiento y sus acciones. Trabajé con equipo terapéutico que me ayudó a crecer retroalimentándome como terapeuta, aportando sus ideas con respecto a los consultantes que atendí y viéndolos intervenir; insisto en que nunca se trata de copiar o imitar el estilo de otros, pero sí se puede aprender de la forma como trabajan, hay mucho de lo que vi en mis compañeros, que llevo conmigo para mis futuras terapias.

Considero que algo que me resulta muy valioso de la maestría, es que motivan al estudiante a presentar sus trabajos de investigación en congresos, lo cual ayuda a quienes queremos vincularnos con el ambiente académico, enriqueciendo nuestra experiencia, dándonos la posibilidad de conocer ese contexto y generando en nosotros la cultura de producir conocimiento científico y compartirlo con la comunidad. Algo que aportó a construir esta cultura de participar en ambientes académicos, es la exigencia de la maestría de que sus estudiantes asistan a congresos; cuando estudié la licenciatura, acudí a muy pocos congresos, por lo que adquirí el hábito de frecuentar los eventos que realiza la comunidad científica, que proporcionan no sólo la posibilidad de aprender y actualizarse, sino que también conocí a aquellas figuras que tanto admiro y pude escucharlas en conferencias compartiendo sus recientes construcciones de conocimiento.

Por otra parte, la maestría me dio herramientas para aprender lo básico de la evaluación psicométrica, lo cual me parece invaluable; he escuchado a muchos psicólogos sistémicos descalificar el uso de pruebas psicológicas, lo cual me parece antiparadigmático,

ya que considero que el uso de estas pruebas no apunta a elaborar un diagnóstico o una etiqueta, sino que permiten tener un panorama más amplio de la situación problema y así construir más vías alternativas de intervención, por lo que siento que son una herramienta útil en ciertas ocasiones.

Finalmente, pienso que la formación en la maestría hace un particular énfasis en el cuidado ético y hubo varios casos durante estos dos años que representaron un reto ético, para los equipos de compañeros de la maestría. Creo que de la actuación que se tuvo en aquellos casos que fueron críticos, aprendí que la información debe hacerse circular, no en el sentido de contar pormenores del caso, sino de hacer partícipes a las instancias superiores de lo que está sucediendo para que entre todos se pueda pensar cómo intervenir de mejor manera y que cada uno también, tome las medidas necesarias en beneficio de los consultantes. Considero que todo lo anterior y sobretodo este último punto habla de una formación humana, de aprender de nosotros mismos y a atendernos a nosotros mismos como seres humanos con nuestros dilemas, problemas, crisis, confusiones, aciertos, recursos, reflexiones, etc. somos seres humanos que se conectan con otros seres humanos, no somos perfectos por ser psicólogos y la maestría hizo mucho énfasis en eso, en cuidarnos como personas y reconocer nuestras historias ya que así como nos benefician, pueden resultarnos un peso en el momento de hacer terapia.

4.2 Incidencia en el campo psicosocial

A nivel psicosocial la maestría tuvo impacto de diferentes formas; considero que la atención a casos en los 3 contextos en que se realiza es una forma de impactar en la comunidad y de prestar un servicio que por lo general es de difícil acceso.

La Clínica de Terapia Familiar de la FESI y el CCH Azcapotzalco ofrecen un servicio de atención psicológica de alta calidad a bajo o ningún costo, lo cual es difícil de conseguir en esta zona, por lo que podemos atender a una población que requiere del servicio de terapia psicológica y que muchas veces no tiene el recurso económico para poder acceder a él. En particular en el CCH sucede que muchas veces los jóvenes tienen dificultades que ellos sienten que necesitan atender, pero no quieren que nadie más se vea involucrado, por lo que acceder a un servicio psicológico implicaría pedirles dinero a sus

padres y contarles la situación por la que atraviesan, de manera que la atención gratuita que se les presta en el CCH es una muy buena alternativa para ellos. Algo que da cuenta del buen impacto que tiene en la comunidad es que durante el año y medio que estuvimos la décimo primera generación de la maestría trabajando en este contexto, la demanda fue tan alta que no alcanzamos a cubrir a toda la población, por lo que había personas que quedaban en lista de espera para el siguiente semestre. Esta misma situación se presentó en la Clínica de la FESI por lo que puedo pensar que también se generó un impacto positivo en la comunidad y he de mencionar que el servicio que prestamos es único, ya que es un servicio especializado y no hay ningún otro lugar en la zona en el que la comunidad pueda obtener un servicio de alta calidad terapéutica a un bajo costo.

En el caso de La Clínica de Tlalnepantla del ISSSTE la situación es un poco diferente, ya que ellos prestan el servicio de atención psicológica a sus usuarios, sin embargo nosotros apoyamos a la psicóloga que allí trabaja con aquellos casos que tienen que ver con familia o que ella considera más complejos, de manera que prestamos un servicio psicológico con la modalidad de trabajo en equipo a ciertos usuarios de la institución, pudiendo prestarle un servicio especializado en terapia familiar a una comunidad que lo necesita.

Por otra parte y hablando de intervenciones de tipo comunitario, la maestría fue la oportunidad de brindar espacios de atención diferentes al terapéutico, ya que en la materia Teorías y Modelos de Intervención, en mi caso particular, pude acercarme a un contexto comunitario, ya que era un albergue para mujeres mayores abandonadas y para madres solteras, ambas poblaciones se encontraban en condiciones de vulnerabilidad. Si bien en este trabajo no realicé una intervención como tal, sí pude acercarme y conocer un poco para pensar en posibles intervenciones y formas de participación desde una visión sistémico. Por otra parte realicé dos talleres orientados a dos poblaciones diferentes con el objetivo de atender una necesidad particular en cada una de ellas y construir con ellos herramientas que les sean útiles para sus situaciones: un espacio correspondió a la Clínica del ISSSTE donde realizamos terapia y trabajé con las personas que se encontraban en una de las salas de espera y el otro fue una escuela, en el que trabajé con profesores de preescolar, primaria y secundaria.

Estas experiencias constituyeron para mí una oportunidad de compartir con la comunidad algo de mi aprendizaje y poder acompañar a poblaciones vulnerables en sus propios procesos históricos y de reconocimiento.

4.3 Reflexión y análisis de la experiencia

Debo reconocer que ser parte de la maestría implicó para mí un gran privilegio; mi nacionalidad es colombiana y en mi país las oportunidades de estudiar en cualquier nivel son muy difíciles, además que entre mayor sea el nivel educativo, más difícil es acceder a él, ya que tristemente para mí, en Colombia quienes pueden acceder a una educación de calidad, son las personas que tienen los medios económicos para pagarla. En el caso de México es diferente, ya que acceder a una educación de calidad no es fácil, debido a que la competencia es muy alta, pero no se pierde la oportunidad de estudiar por no tener el dinero para pagar la propia educación. Por el otro lado, en Colombia el sistema de becas es muy ineficiente, por no decir que casi es nulo, la opción que tienen los profesionales para acceder a un posgrado es trabajar y adquirir algún crédito bancario para poder pagarlo, por lo que para mí era increíble pensar que mi educación de maestría no iba a tener ningún costo y que además me iban a dar beca de manutención. Esto para mí, representa un beneficio que en mi país nunca hubiera podido tener, que nunca hubiera podido vivir.

Representó un privilegio ingresar a una de las mejores universidades de Latinoamérica, en un programa que es considerado de excelencia y alto rendimiento y en el que como ya mencioné, aprendí no solo de teorías e intervenciones, sino que también recordé lo valioso de las relaciones y a conectarme con mis consultantes de manera más horizontal y más humana. Fue también un privilegio que me acompañaran en este proceso docentes con gran conocimiento y experiencia, que se continúan trabajando por su formación académica y que han estudiado con los grandes profesionistas de la terapia sistémica, con aquellas personas que tanto admiro y a las cuales he podido acercarme a través de libros. Para mí resultaba sorprendente y fascinante escuchar a los docentes hablar de sus experiencias con Minuchin, Watzlawick, Fisch, Boscolo, Bertrando, entre otros, algunos de ellos ya fallecidos lo que hacía las experiencias de mis profesores con ellos aún más invaluable para mí.

También fue un privilegio formar parte de esta generación, algunas veces compartí con mis compañeros y docentes que al pensar en la idea de formar parte de la generación anterior a nosotros o a la posterior era casi inconcebible, no sé cómo hubiera sido mi experiencia de vida al formar parte de alguno de esos dos grupos. Me siento privilegiada porque mis compañeros se convirtieron en amigos y también en familia; ellos aportaron a que la historia que construí de la maestría y de lo que he vivido en este país esté atravesada de momentos increíbles, alegres, divertidos, agradables y de aprendizaje, y que aquéllos que fueron muy difíciles me hayan sido más fáciles de afrontar, ya que contrario a lo que la mayoría de la gente piensa, residir en un país siendo extranjero tiene más contras que pros, pero dependiendo de quién y cómo te acompañe en ese viaje, quién eres tú y cómo ves la vida, además de otros factores más, ese mundo de contras puede resultar una completa tortura o pueden ser llevaderos y manejables.

Ya anteriormente, en la reflexión del sistema terapéutico total, había mencionado de la excelente relación que tuve como mis compañeros de maestría, particularmente con mi equipo terapéutico; considero que este sistema funcionó de una manera muy agradable debido a las características de cada uno de los integrantes, como el ser respetuosos, escuchar, estar abiertos, no atacar ni a la persona ni al terapeuta, no descalificar y tampoco permitir que los egos fueran más grandes que las ganas de aprender.

Pienso que algo que me ayudó mucho en los momentos difíciles, fue el iniciar un proceso terapéutico; la coordinadora de la maestría nos sugirió desde el principio el comenzar a tomar terapia pensando en aquellas áreas personales que no pueden ser atendidas por los supervisores y que afectan la manera en que intervenimos en los casos. Para mí, tomar terapia implicó permitir por primera vez que una psicóloga me acompañara en aquellas crisis por las que estaba pasando, por que quiera o no, el ser extrajera me puso en condiciones de vulnerabilidad en diferentes dimensiones, me ayudó a comprender un poco más de mi historia familiar, cómo puedo mover relaciones para beneficio de todos en mi familia, qué creencias y formas de relación había heredado y no me estaban ayudando en mi momento actual y comencé a pensar cómo todo eso podía llevarlo a mi propia práctica terapéutica, para tener cuidado y también potenciar mis intervenciones.

Finalmente, debo mencionar que fue un privilegio vivir esta experiencia, terminar la maestría y poder continuar trabajando con esa población que tanto me apasiona y por la que elegí estudiar en esta residencia en particular: la familia.

4.4. Implicaciones en la persona del terapeuta, en el profesionista y en el trabajo de campo

Considero que en donde más se evidenció el impacto en la persona del terapeuta fue en las supervisiones, es allí donde más percibí que estaba pasando conmigo como persona y terapeuta. Pienso que cuando estaba en sesiones de terapia o veía los casos de mis compañeros experimentaba múltiples emociones que en algunas ocasiones hacía explícitas y en otras no. Recuerdo en particular que los casos en los que hay un opresor y un oprimido me generaban particular exaltación emocional, unas veces sentía angustia, otras tristeza, otras ira e indignación, esta última era la emoción que más manifestaba cuando estaba con mi equipo, por un momento como ser humano me sentía indignada y me daba el permiso de perder de vista mi foco como terapeuta, creo que era una estrategia para poder expresar aquello que tanto me molestaba, sacarlo de mi interior y compartirlo con mi equipo, quienes también daban su punto de vista. Pero luego regresaba a mi postura de terapeuta y comenzaba a pensar en la situación vital de esos consultantes, en qué podría preguntarles y qué intervención o mensaje podría elaborar, no me dejaba envolver sólo por la emoción y la circunstancia que me movía emocionalmente, sino que aprendí a controlar ese impulso en particular y a dejarlo salir en el espacio apropiado, con mis compañeros y supervisor y evitar al máximo que saliera en terapia. Este tema sigue siendo mi mayor reto con los casos clínicos, por eso siempre estoy pendiente de mis palabras y expresiones con aquellos consultantes que llegan con motivos de consulta donde hay un opresor y un oprimido.

Durante el proceso de supervisión algo que me interesaba trabajar, identificándolo y moldeándolo era mi propio estilo terapéutico, del cual he identificado que es calmado, muy ordenado ya que siento la necesidad de seguir una línea e ir estableciendo relaciones entre los temas que vamos abordando y las preguntas que voy haciendo, siento que felicito a las personas cuando veo que van bien, pero es algo que quisiera cambiar, porque he identificado que la gente, cuando tiene un retroceso, siente va a decepcionar al terapeuta

que se sentía orgulloso de ellos y les felicitó ese cambio que no pudieron mantener. Me gusta develar interacciones, comprender las pautas, los significados, las creencias, así como trabajar con lo que la persona necesita, no con lo que creo que necesita; esta última característica hacia parte de mi estilo anterior, ya que me ocupaba de comprender sistémicamente a la familia y realizar intervenciones sobre lo que no estaba funcionando bien según mi lectura, pero perdía de vista lo que las personas querían trabajar. Parte de mi estilo también es confrontativo, cuestiono ideas que identifico están poniendo a la persona en su situación problema y lo hago de manera clara y directa.

Me gusta establecer un contexto, y tener las reglas claras para darle unas características a la interacción y funcionar de manera respetuosa para todos en terapia; cuando hablo de reglas me refiero por ejemplo a establecer con el consultante de manera clara el encuadre, cuando nos vamos a ver, la duración de cada sesión, señalar la importancia de la puntualidad, comentar qué sucede si faltan a una sesión, etc.

Las anteriores son algunas de las características que he identificado en mi estilo terapéutico, sin embargo sé que hay muchas otras que no he notado y creo que el espacio de supervisión es una excelente oportunidad para trabajar este tema, sin embargo siento que este fue un punto que quedo un poco descuidado en la maestría, ya que el señalamiento es que debemos asistir a terapia para trabajar aquellos puntos que pueden ser debilidad como terapeutas, pero considero que en supervisión es posible trabajar, desde la cibernética de segundo orden y realizar observaciones acerca de cómo fue la interacción entre el terapeuta y sus consultantes para así ir evidenciando fortalezas y debilidades de la persona del terapeuta, así como pulir el estilo terapéutico.

ANEXOS

Anexo 1. Cuadros de categorías de los casos con las narraciones que clasifican en ellos.

Caso Ingrid⁸

Categoría	Texto
<p>Normalizar la violencia: Aquí se encuentran los momentos en los que se minimizan o normalizan las ideas en torno a los eventos de la agresión, quitándoles importancia y por lo tanto disminuyendo a un grado mínimo los efectos que conlleva la violencia en la pareja.</p>	<p><i>“Le comenté que tenía problemas de violencia con mi novio, psicológicos y físicos... yo sabía que esto estaba mal, pero no sabía que tenía que buscar ayuda para esto”</i></p> <p><i>“Me he dado cuenta que la mayoría de las relaciones que conozco se parecen a la mía; creo que solo recuerdo una relación de pareja en la que ellos se apoyaban, se acompañaban, se respetaban y respetaban los espacios del otro”</i></p> <p><i>“En la relación de mis padres también hubo violencia, mi hermana también vivió violencia de pareja al igual que algunas de mis amigas; en los casos que he conocido con el tiempo la situación se detuvo, por lo que creo que la violencia es una etapa de las relaciones de pareja y luego se realiza el cambio a otra etapa”</i></p> <p><i>“La violencia de pareja debe ser más común de lo que se conoce, y seguramente muchas chicas guardan silencio frente a esta situación”</i></p> <p><i>“En mi familia se ha resuelto la etapa de violencia en la medida en que la mujer deja de prestarle atención a lo que el hombre hace”</i></p>
<p>Soportando una pena para evitar que se termine la relación de pareja: aquí plasmo las creencias que</p>	<p><i>“He visto tantas personas que al terminar una relación se ven muy deprimidas y pienso que tal vez así va a ser conmigo, que en ese tiempo me voy a deprimir mucho y todo el tiempo voy a estar pensando en él”.</i></p>

⁸ Los nombres reales han sido modificados para proteger la identidad de las consultantes.

<p>tiene la consultante que apuntan a que se mantenga en su relación de pareja para evitar sentirse deprimida, ansiosa o desesperada sin importar que el mantenerse en esta le ocasione otras penas.</p>	<p><i>“Me vuelve a dar ansiedad cuando me termina, siento así que todo se acaba y entonces empiezo a rogarle y él me contesta así muy feo, me hace retirar”</i></p>
<p>Desconfianza: en este punto se encuentran las ideas en torno a la desconfianza que la consultante experimenta al dudar de la fidelidad de su pareja y por otro lado, al creer que no puede salir de su relación de pareja actual al no haber opciones de un hombre diferente al que ya conoce.</p>	<p><i>“Luego sí me desespera mucho porque ya no sé qué hacer... ya cualquier pelea hace que me deprima que me ponga muy mal por toda una semana, a veces me hace sentir muy bien, a veces pienso que él es el único que me hace sentir muy mal y hacerme sentir muy bien”</i></p> <p><i>“A veces me pongo a pensar muchas cosas de qué podrá estar haciendo, con quién podrá estar, entonces eso también me molesta mucho y sí me pongo en su lugar, y sí a mí antes me molestaba mucho que no confiara en mí”</i></p> <p><i>“Todavía hay personas que me buscan... son amigos que en algún momento llegaron a querer estar conmigo y yo no quería y ahora que los he conocido más, me agrada la posibilidad... pero también me da miedo... a veces ellos tienen características que me agradan, pero lo mismo pasó con mi novio, cuando yo lo conocí era diferente a como es ahora, entonces como que ya no me confió tanto de eso”</i></p> <p><i>“Hay veces que yo también me pregunto por qué está conmigo, no sé por qué.... Siempre estoy preguntándole por qué está conmigo”</i></p>
<p>Temor a finalizar la relación: esta categoría da cuenta del temor que la consultante siente ante la posibilidad de que su pareja se vaya.</p>	<p><i>“Me empiezo a imaginar muchas cosas, que tal si llego y ya nunca me contesta o qué tal si no vuelvo a hablar con él”.</i></p> <p><i>“Los momentos en que siento que ya no tengo salida es cuando él llega a terminarme y así... siento que no se, lo dice muy en serio”</i></p> <p><i>“A parte a veces siento que me veo muy obsesionada por que luego me pongo a pensar y si terminamos, él encontrará alguien mejor que yo, también eso me da miedo</i></p>

	<i>a veces”</i>
	<i>“Todo este tiempo como que no he estado lista para terminar con él pero no sé por qué y hay días en los que puedo decir que ya, pero hay días en los que no...”</i>
Momentos buenos de la relación: aquí se agrupan los relatos de la consultante que indican que sí hay momentos que disfruta de su relación y en los que se siente bien con su pareja.	<i>“Pues causalmente esos días es cuando empezamos a ir bien o algo así, entonces pues eso como que me detiene...”</i>
	<i>“El me da mi espacio, eso sí, yo podría estar en cualquier lugar y está como si nada y es algo que me agrada de él... he estado otras relaciones en las que me buscaban y me buscaban y en esta, la que lo busca más soy yo”.</i>
	<i>“Cuando estamos de buenas yo siento que me quiere y que le gusta estar conmigo, cuando estoy bien, cuando no estoy insegura y cuando él también está bien, podría estar todo el día conmigo si él pudiera, y porque me quiere”</i>
	<i>“A veces sí lo quiero, cuando estamos bien, cuando las cosas van bien, si creo que todo va a cambiar, nos la pasamos muy bien, a todo dar”</i>
	<i>“Puedo estar con él bien unos días...”</i>
Miedo a lo incierto por Costumbre: esta categoría hace referencia a los relatos que hablan de la continuidad de la relación debido a que la consultante se acostumbró a estar con su novio	<i>“A veces pienso que las cosas van a seguir así y que no voy a poder estar lista para terminarle... sigue pasando el tiempo y sigo acostumbrándome a él, entonces entre más pasa el tiempo me presiono más y me estreso más porque pienso que va a pasar mucho tiempo y ya no voy a poder”.</i>
	<i>“Qué va a pasar cuando lo extrañe, cuando me acuerde de cuando estaba con él, porque me acostumbré a estar con él, cómo le voy a hacer”</i>
	<i>“Es como que costumbre también, por lo mismo de no saber qué va a pasar”.</i>
Dependencia: son aquellas ideas que apuntan a que la consultante siente que	<i>“A veces estoy muy enfocada en mi novio, a veces vamos a un bar o algo así y todo el tiempo estoy pensando que ya quiero llegar a mi casa para hablarle a mi novio”.</i>

<p>necesita de su novio en su vida, independientemente de que se sienta bien o mal junto a él</p>	<p><i>“Sí lo llego a pensar así y pienso que a veces no voy a tener salida por que el hecho de que todo en mi vida sea él y que él sea el único que le da sentido a mi vida, que ya no pueda ni siquiera hacer mis cosas”.</i></p> <p><i>“Empiezan mis inseguridades, querer estar con el todo el tiempo, saber dónde está y él dice que dependo de él y así...”</i></p> <p><i>“Él decía que lo llamaba mucho y creo que si lo llamaba... salía de la escuela y lo llamaba, llegaba a mi casa, que es a 10 minutos y lo llamaba otra vez, platicábamos por correo, todo el tiempo quería saber que estaba haciendo...”</i></p> <p><i>“A veces sólo estoy buscando que él apruebe ciertas cosas que yo hago, a veces estoy esperando si le parece lo que hago o no le parece... si él aprueba lo que hago ayuda a que mi seguridad aumente”</i></p> <p><i>“Cuando vamos en la calle y así, él me dice “es que no te fijas por donde caminas” pero es que no me fijo por que él todo el tiempo está diciéndome “camina por este lado, camina por este otro” entonces todo el tiempo estoy esperando a lo que él me va a decir por eso no me deja hacer mis cosas”</i></p> <p><i>“Ya no me acuerdo cómo era yo, no encuentro algo que me defina, no lo encuentro, ahora todo es enfocado a él”</i></p>
<p>Deseando el cambio del otro: en esta categoría se agrupan aquellas narraciones que dan cuenta del deseo de un cambio en el otro miembro de la pareja que finalmente no llega.</p>	<p><i>“Él dice que yo nunca voy a cambiar, que si voy a seguir así que mejor ya no”</i></p> <p><i>“Volvimos a pelear esta semana, de repente él me dice que cambia o que sí va a cambiar y de repente da un cambio y después se exalta mucho”</i></p>

Recibiendo descalificaciones que hacen que me quede: la consultante describe momentos en los que es agredida verbalmente por su novio, lo que influye en que se sienta disminuida y decida por ello quedarse junto a él.	<i>“Después de venir fue cuando estuve rogándole y me dijo “es que me molesta que me ruegues porque no te das tu lugar”</i>
	<i>“A alguien que no sea tan débil como él dice que soy, a alguien que no esté gorda.. Porque él también, siento que con mi inseguridad no le daba su espacio, entonces siento que va a encontrar a alguien que si le dé su espacio.”</i>
	<i>“Él dice que soy muy insegura, o sea que el mismo puede jugar con mi mente, porque, cuando estamos peleando, si peleamos en la calle pasa una chica y dice “mira ella está mucho mejor que tu” entonces pues, es cuando peor me siento”</i>
	<i>Él dice que soy muy insegura, muy distraída, muy torpe</i>
	<i>“Él dice que si me quisiera, pues no estaría con él... que no tengo respeto por mi”</i>
	<i>“A él no le gusta verme bien, pienso que me dice las cosas para hacerme sentir mal, yo siento que si algún día me ve bien va a hacer lo posible por hacerme sentir mal de nuevo”</i>

Caso Juana

Categoría	Subcategorías	Texto
Confianza: son aquellas creencias que dan cuenta de una relación de cercanía, acompañamiento y escucha		<i>“Le digo a mi esposo “sigo sintiendo que algo me falta” (contexto: la consultante habla con su esposo de la dificultad que ella tiene y que la llevo a solicitar terapia)</i>
Consejos: son	Invitaciones a	<i>“Entonces él me dijo “pues no te estanques,</i>

aquellas sugerencias o invitaciones que le da el esposo a la consultante	<p>pensar a futuro: son aquellas invitaciones que le hace su pareja a la consultante de pensar en lograr el futuro que ella anhela.</p>	<p><i>has algo más”</i></p> <p><i>“Pero él me dijo “mejor has algo que te favorezca a ti para tu vida, que cuando tus hijas crezcan... cuando tus hijas se independicen y ya no tengan tanto tiempo para estar contigo, busca algo ahorita que en un futuro tú te puedas dedicar, que puedas hacer, que te llene que no te sientas encerrada solita en tu casa entonces, platicarlo con él me hizo tomar esa decisión, dije si es cierto, puedo irme preparando desde ahorita, para cuando mis hijas no necesiten de una mamá que les cocine, una mamá que les apoye con las tareas... entonces dice mi esposo “tú les estas enseñando desde ahorita a ser independientes para su bien, entonces busca algo que para ti sea, en lo que puedas ocuparte en un futuro cuando tus hijas ya no te necesiten en ese aspecto””</i></p>
	<p>Invitaciones a pensar en el presente: son aquellas ideas de la pareja de la consultante que la invitan a realizar acciones que la satisfagan en el presente</p>	<p><i>“Entonces me dijo mi esposo, la mayor va a la primaria, la menor va a entrar al kínder tú puedes hacer algo en todo ese tiempo que ellas están en la escuela”</i></p> <p><i>“Pero tú dedícate a algo en la mañana cuando estas libre y las niñas están en la escuela”</i></p> <p><i>“Me dijo “te contrato el internet, el teléfono y el internet y tienes toda una gama para, métete a ver escuelas, metete a ver algún trabajo que te agrada, te gusta dar clases,</i></p>

		<i>pues vete a dar clases”</i> ”.
<p>Apoyo: esta categoría habla de cómo el esposo de la consultante le dice que la respalda en cualquier decisión que ella tome para su vida y su futuro; el apoyo se da tanto a nivel emocional como a nivel instrumental</p>		<i>“Él jamás me ha exigido que la casa esté ordenada, trastes limpios, jamás me ha exigido nada y pues por ese lado se lo agradezco la que me presiono soy yo, no que alguien más me presione a mí, entonces él me dijo mira, el que hacer de la casa y demás lo hacemos juntos en la noche si quieres”</i>
		<i>“En ese aspecto mi esposo me ha dado mucho apoyo, siempre me ha dicho “si tú decides quedarte en la casa, quédate, si tú decides avanzar tienes mi apoyo, creo que la que se estaba estancando era yo, pues él siempre me ha impulsado”</i>
		<i>“Mi esposo ha sido para mí una guía, ha sido un apoyo”</i>
		<i>“finalmente me ha dado la apertura y la amplitud para que yo haga las cosas y me ha apoyado en el aspecto que me ha dicho “si tú lo decidiste hazlo y si quieres hazlo”</i>
		<i>“Él es una persona que me ha apoyado mucho, creo que entre los dos hemos salido adelante juntos , he sentido más su apoyo hacia mi”</i>
<p>Vida familiar: es la narración que da cuenta del espacio que comparten los miembros de la familia nuclear;</p>	<p>Estilo de ser familia: narraciones de Juana que dan cuenta de los espacios y</p>	<i>“Los domingos es nuestro día familiar, yo no hago otra cosa, ni cocino ni nada de nada, más que pues estar con la familia, salimos al zoológico, al parque, si no podemos salir jugamos juegos de mesa, o vemos una película juntos, siempre tratamos</i>

<p>espacio que para la consultante es muy agradable y hace que</p>	<p>momentos que comparte con su familia</p>	<p><i>de que lo que hagamos en domingo sea entre los cuatro.”</i></p>
<p>su vida en pareja sea satisfactoria. También incluye como se conectan los dos adultos como padres y coordinan la crianza de sus hijas</p>	<p>Rol de padres: esta categoría habla de la distribución de tareas entre Juana y su esposo y la conexión entre ellos para la crianza de sus hijas</p>	<p><i>“En las mañanas él tiene más paciencia que yo para levantar a mi hija, entonces él se encarga de esa tarea. Yo preparo el desayuno les sirvo y los dejo en la mesa, así ellos pueden conversar, él le dice “oye hija que bien que hiciste esto, cuéntame que paso con esto” y ella le tiene mucha confianza”</i></p>
		<p><i>“A veces en la noche mi esposo llega muy tarde y las niñas ya están durmiendo, pero yo igual le cuento lo que pasó en el día, oye fíjate que la niña mayor esto, o que la otra aquello” y así... al día siguiente o después el conversa con ellas y ellas se dan cuenta que su papá está pendiente de ellas.”</i></p>
		<p><i>“Hemos encontrado nuestra forma de hacer familia y sabemos qué queremos para nuestras hijas”</i></p>
<p>Estoy contigo porque te amo no porque te necesite: la consultante comenta que si permanece al lado de su esposo es por lo que siente por él, mas no porque</p>		<p><i>“Yo con mi marido me llevo muy bien, pero no descarto, ojala Dios no quiera, en algún momento nos llegamos a separar, a divorciar o lo que sea, yo sé que también puedo salir adelante y no lo voy a tener que necesitar, o sea yo estoy con él porque lo amo no porque lo necesite”</i></p>
<p>haya una dependencia emocional o económica</p>		<p><i>“Pero mi abuelita si me sigue diciendo “él te da lo suficiente, no tienes la necesidad de salirte a trabajar”, sí, pero eso no quiere decir que no lo quiera hacer, a lo mejor no</i></p>

		<i>la necesidad económica porque mi abuelita así lo ve, que no tienes la necesidad económica de salirte, todo esto con ella gira en torno a lo económico, pero yo si siento la necesidad de salir”</i>
<p>La voz del hombre como indispensable en la vida de la pareja: la consultante narra como la voz de su padre y de su esposo, que son los dos hombres importantes en su vida, tienen un papel fundamental en la toma de decisiones de las mujeres, ya sean sus parejas o sus hijas</p>		<i>“Ahora no alcanzo a entender todavía por qué siempre lo que mi papá decía era la ley, y ni ella lo refutaba, entonces digo, pues tiene dos facetas o es así porque le tenga miedo a mi papá o le tenía, yo nunca lo vi golpeándola eso sí, pero no lo sé, osea digo, ahora que lo veo y que me acuerdo como era antes, y que sé que mi mamá es diferente, digo pues a lo mejor era por miedo, pero no me lo explico, no logré llegar a entender por qué para mi mamá, mi papá era como que, el general, el sargento, el que daba las órdenes y las indicaciones, hasta se iba a trabajar y le decía que quería comer para la noche, entonces no le daba ni la opción de pensar otro tipo de guisado.”</i>
		<i>“Siento que en algún momento también me pudiera frenar, porque siento que, a veces siento la necesidad de sentir su aprobación y creo que eso está mal, yo lo sigo sintiendo así, que él me tiene que aprobar o que tiene que aprobar mis ideas o lo que yo hago”</i>
		<i>“Sí me puse a pensar, hijole el día que me diga “no lo hagas” no sé si me voy a revelar y decirle a ver, yo lo quiero hacer y lo voy a hacer, o simplemente no lo voy a hacer.”</i>

	<p><i>“Creo que esta semana me propusieron lo de las regularizaciones y yo se lo platique y nada más me dijo “que pasaría con las niñas, las niñas van a estar de vacaciones también” y yo le dije bueno, son dos horas y la escuela me queda caminando, entonces en ese ratito mi abuelita las puede ver, porque ahí está todo el tiempo, entonces, como le di una respuesta, me dijo “¡pues ándale! Si tú te sientes a gusto, vé” entonces yo creo que con él es más como, si tú tienes un plan, pues va, pero que ya tengas organizado algo...”</i></p>
	<p><i>“Con él es eso, es decir las cosas, tener respuestas para las situaciones, que si la comida, que si las niñas, que no descuides lo que ya, que no descuide a mi familia, él está de acuerdo en lo que yo quiera hacer después siempre y cuando no descuide, sobre todo a las niñas”</i></p>

Referencias

- Albertin, P. (2005) *Psicología: Perspectivas deconstruccionistas. Subjetividad, psicopatología y ciberpsicología*. Barcelona: UOC.
- Bárcenas, K. (2012) Las familias mexicanas: de la institución al movimiento. Trayectorias, significados e imaginarios en la configuración de la diversidad familiar. *Soc. e Cult. Goiana, 15 (2)*, 263-274
- Bertalanffy, L. (1976) *Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2009) *Tratado de la hermenéutica analógica*. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Bosch, E. & Ferrer, V. (2002) *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Catedra.
- Burin, M. Meler, I. (2001). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Burin, M. Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Dallos, R. (1996) *Sistemas de creencias familiares*. Barcelona: Paidós.
- De la Espriella, R. (2008) Terapia de Pareja: abordaje sistémico. *Revista Colombiana de Psiquiatría, 37(1)*. Edición digital, recuperada el 15 de agosto de 2013 en http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S003474502008000500014&script=sci_arttext

- Desatnik, O. (2011) *Las formas de violencia*. México: Castellanos.
- Desatnik, O., Franklin, A. & Rubli, D. (2002) Visiones, re-visiones y super-vision del proceso de supervisión. *Psicoterapia y familia 1(15)*, 47-56.
- Efran, J. & Clarfield, L. (1996) Terapia construccionista: sentido y sin sentido. En Mcnamee, S. & Gergen, K. (1996) *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Eguiluz, L. (2007) *La terapia sistémica. Alternativas para investigar al sistema familiar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Elkaïm, M. (1989) *Si me amas no me ames*. Psicoterapia con enfoque sistémico. Barcelona: Gedisa.
- Fernández, L. (2009) *Amor y sexualidad ante el futuro*. Manuscrito no publicado.
- Fernandez, L. (2012) Seminario sobre género. Maestría en Psicología, Residencia en Terapia Familiar. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Octubre 10.
- Garrido, A., Reyes, A., Torres, L. & Ortega, P. (2008) Importancia de las expectativas de pareja en la dinámica familiar. *Enseñanza e investigación en psicología*, 13(2), 231-238.
- Gergen, K. (1996) La construcción social: emergencia y potencial. En Packman, M. (1996) *Construcciones de la experiencia humana*. España: Gedisa.

- Gergen, K. & Warhus, L. (s.f.) *La terapia como construcción social. Dimensiones, deliberaciones y divergencias*. Recuperado el 2 de julio de 2013 de http://www.swarthmore.edu/Documents/faculty/gergen/LA_TERAPIA.pdf
- Goldner, V., Penn, P., Sheinberg, M. & Walker, G. (1990) *Amor y Violencia: Paradojas de género en las relaciones violentas*. Family Process, 29(4), 1-34.
- Hirigoyen, M. (2005) *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en pareja*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013) *Estadísticas a propósito del 14 de febrero. Matrimonios y divorcios en México*. Recuperado el 3 de junio de 2013 de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/matrimonios0.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2013) *Las mujeres en México: estadísticas sobre desigualdad de género y violencia contra las mujeres*. Recuperado el 3 de junio de 2013 de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeres_en/La_mujer_Mex.pdf
- Kaufman, M. (1995) Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias entre los hombres. En Arango, G., León, M. & Viveros, M. (1995), *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (123-146). Bogotá: Tercer Mundo.
- Lamas, M. (2002) *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México D.F: Taurus
- Malach, A. (1999) *Falling in love. Why we choose the lovers we choose*. New York: Routledge.
- Martín, A. (2006) *Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Cátedra.

Neimeyer, G. (1996) *Evaluación constructivista*. España: Paidós.

Papp, P. (1996) Parejas. Cuestionario para terapeutas matrimoniales. En Walters, M., Carter, B., Papp, P., & Silverstein, O. (1996) *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. España: Paidós.

Pittman, F. (1995) *Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situaciones de crisis*. Buenos Aires: Paidós.

Stenberg, R. (2000) *El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona: Paidós.

Taylor, S. & Bogdam, R. (1984) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.

White, M. & Epston, D. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. España: Paidós.